Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VI | Montevideo, Octubre 9 de 1924 | Núm. 300 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



1492 — 12 DE OCTUBRE — 1924

LA GIRA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, POR EL LITORAL URUGUAYO



El Presidente de la República y el del Consejo Nacional en el palco de la Exposición del Salto, el día de su inauguración

Manifestación que acompañó al Presidente de la República al desembarcar en la ciudad del Salto

El Ing. Serrato saludando a uruguayos y argentinos, al pasar el vapor por Concordia



Las señoritas de Serrato y un núcleo de señoritas del Salto, en el acto de la inauguración de la Exposición de Arte realizada en aquella ciudad



Abordo del "Artigas", durante una reñida partida de dominó en la que intervienen varios miembros de la comitiva oficial



Stas. de Conrado en el palco de la Exposición del Salto, durante la ceremonia de su inauguración oficial



En el lunch que le fuera ofrecido al Presidente de la República y su comitiva oficial por el Concejo Departamental del Salto



Núcleo de damas y caballeros rodeando al señor Serrato en la recepción que en su honor le fué ofrecida en el Club Uruguay de la ciudad del Salto

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VI — Montevideo, Octubre 9 de 1924 — Núm. 300

A propósito de la derrota de los Olímpicos

Lo ocurrido en el match entre nuestros campeones olímpicos y los representantes del deporte argentino fué motivo de los más diversos comentarios entre los cuales han primado, sin duda, los francamente desfavorables para la actuación de nuestro equipo y para la actitud del público argentino.

Sobre la ofuscación del momento, sobre la ligereza del espíritu colectivo impresionado, alejados un tanto, de los instantes de apasionamiento, que a ser justos, debemos confesar no ha tenido aquí exteriorizaciones ingratas, queremos dejar expresada nuestra modesta y sincera opinión, que lleva el sano propósito de los que siempre hemos aspirado a que la confraternidad y el sentimiento de las cordialidades sea en América, una realidad imperturbable. El deporte, exponente del vigor de las razas nunca debió ser otra cosa, como actividad de las horas de paz y de progreso, que un pretexto para hacer más sólido el amor entre los hombres, entre los pueblos.

Las Olimpiadas de Paris, recientemente realizadas acaban de hacer peligrar el prestigio de esos torneos por que en diversos juegos atléticos, en que la lucha deportiva fué más reñida, hubo disputas entre los delegados de las distintas naciones y se despertaron algunos enconos y parecieron renacer en el momento los viejos antagonismos de las razas.

En el caso que nos ocupa, los Uruguayos Campeones Mundiales de las Olimpiadas, conquistado su título con audacia, con energía y con nobleza, quisieron, como un reconocimiento hacia sus hermanos argentinos, brindarles a éstos, la oportunidad de medirse con ellos.

Sin orgullo, con un bien entendido sentido de fraternidad, comprendiéndose hermanos de los que con ellos llevaron tan arriba al football rioplatense, no tuvieron a menos exponer todo su prestigio y su título por no empañar la indisoluble amistad que siempre los unió.

Y jugaron. Jugaron primero aquí, dónde el empuje y la capacidad argentina fué admirada. Después allá, donde el entusiasmo de una muchedumbre incontenible prohibió la realización del match.

Los nuestros, podían haber quedado cumplidos con retirarse después de esa intentona, pero noble y valientemente aguardaron la realización del otro partido.

Los nuestros, como es de figurarse, han de haber empleado todas sus facultades; pero los argentinos alentados por su pueblo, siendo tan buenos o mejores, con esa ventaja moral, tenían que triunfar y triunfaron. Fué lo que tenía que ser. El viejo pleito entre argentinos y uruguayos ha tenido siempre estas alternativas.

Tan grandes son unos como otros los dos son cultores del football sudamericano. En Paris, por intermedio de los representantes uruguayos, no se hizo otra cosa que aplaudir a la ciencia del football rioplatense. No nos ofusquemos; no guardemos rencor a los hermanos argentinos.

Si la muchedumbre enardecida, loca de entusiasmo por el triunfo, estuvo incorrecta y hasta agresiva, sepamos justificarla. Por lo menos explicar su conducta. Los espíritus incultos que no faltan en ningún ambiente, tienen maneras un poco reprobables de celebrar su alegría..

Entre tanto señalemos una diferencia que habla de dos culturas colectivas distintas. En el partido jugado en el Parque Central, entre los equipos uruguayo y argentino, el público, en ningún momento, se excedió en sus entusiasmos y guardó, aún durante las incidencias más peligrosas para nuestro equipo, la más correcta comportura. Terminado el match, sufriendo el desengaño de un empate que no se preveía, se rindió al cuadro argentino el merecido homenaje a su esfuerzo deportivo. En cambio, en la vecina ciudad, nuestros jugadores sintieron, desde el primer instante de iniciado el juego, la hostilidad del público, y más tarde, en las postrimerías del partido, la agresión brutal que no condice precisamente con el gesto generoso de nuestros deportistas al prestarse a dirimir supremacías con el combinado argentino, viéndose obligados a retirarse de la cancha, sin poder cumplir el último esfuerzo que quizás hubiera cambiado la faz de la victoria argentina.

Fiesta de la Raza

El 12 de Octubre de 1492 marcó una nueva etapa en los destinos humanos. Un continente rico y feraz, ignorado en su existencia por los pueblos occidentales que habían llegado a gran altura intelectual, por la videncia de Colón, por su audacia, temeraria era entregado a las corrientes fecundas del progreso, a la obra de la civilización universal. Han transcurrido más de cuatro siglos de aquel magno acontecimiento que tanto influyó en las conquistas del humano esfuerzo. El continente misterioso que surgiera ante las miradas atónitas de los que acompañaron en su empresa al insigne navegante genovés, tras la inmensidad de los mares azules, es hoy la tierra de promisión, por sus riquezas infinitas, por los principios que fundamentan la acción democrática de sus gobiernos, de todas las razas del orbe. En su extensión geográfica un núcleo de grandes naciones se han constituído para cultivar el acervo de los pueblos conquistadores, para acrecentarlo con el esfuerzo de sus hijos y para arrancar de las entrañas de la tierra generosa que les cupo como límite político en el esfuerzo libertador para su independencia, todos los inmensos tesoros que guardaba para entregarlos a las corrientes fecundas del intercambio. Y si hasta no hace muchos años, estos países, salvo la gran República del Norte, solo pensaban en las relaciones internaciones como mercados de producción el concepto que ellas merecen en la actualidad ha cambiado fundamentalmente. En la solución de los grandes problemas que tienen atingencia con el porvenir de la civilización, no se prescinde, ahora, como se hacía antaño, de la intervención de estos pueblos jóvenes y generosos cuyo porvenir es auspicioso y se afirma por las conquistas positivas de sus legislación avanzada, por sus postulados de justicia e igualdad democrática, por su concepción del derecho no basado en la razón brutal de la fuerza ni en el espíritu guerrero de sus masas ciudadanas ni en ideales de subyugamiento de otros pueblos hermanos. América no es la definición abstracta de una promesa de civilización superior, conglomerado de republiquetas gimiendo bajo la tiranía de caudillos ambiciosos y entregadas al juego de las revoluciones sin ideales, con que la distinguía el concepto ignorante, de lo que es aquella, de los hombres públicos de la vieja Europa. América es la afirmación rotunda de una nueva civilización, de un más alto concepto de los principios de igualdad en el campo de la sociología universal, y de la que no puede prescindirse en ninguno de los problemas planteados a la conciencia de los pueblos para buscar soluciones más propicias en la que se fundamentan las relaciones de armonía que garantan la paz del mundo y hagan posible una sociedad sin rencores y sin rivalidades, entregada, con unción fervorosa, a las fecundas tareas del esfuerzo constructivo y creador y a la distribución equitativa de todas las conquistas que emanan de la acción colectiva, sin privilegios de clases y sin odios de religiones y razas.

Por eso el 12 de Octubre tiene para estos pueblos un significado tan elevado y esa fecha no puede pasar desapercibida en el regocijo espiritual de sus hijos. Es la fecha de una raza nueva, segura de sus destinos, formada por la fusión de todos los pueblos cuyas corrientes inmigratorias buscan en estas tierras generosas, en la magnífica fuerza vital de sus campos y praderas, bosques infinitos, montañas y valles, el bienestar económico que ya no le brindan los pueblos del viejo continente, las tierras cansadas de sus patrios lares. Y conjuntamente con este bienestar económico, razón que ha originado los grandes conflictos de la historia, los principios de una nueva democracia que permite la acción de los elementos más diferenciales por sus doctrinas e ideas, en el mayor y riguroso respeto de las libertades individuales.

DE LA PRESIDENCIA



Dr. José M. Comas Nin
Secretario de la Presidencia de la República

La gira presidencial

Al aparecer nuestro número, se hallarán ya, de nuevo entre nosotros, el Presidente de la República y su comitiva, de vuelta del viaje al Salto, al que habíanse trasladado para presenciar la inauguración de la Exposición Ganadera que se organizara bajo los auspicios de la *Agropecuaria e Hípica* de aquel departamento.

El hecho de que nuestros altos gobernantes, se pongan en contacto con el pueblo, trasladándose hasta las localidades del interior, constatando sus necesidades y poniéndose en directa comunicación con los hombres de trabajo que lejos de la capital, contribuyen con su esfuerzo cuotidiano, al progreso de la República, es un hecho que debemos reputar lógica consecuencia de nuestra organización democrática y del sentido de democracia que débese exigir a nuestros hombres públicos.

Que los gobernantes se mezclen con las muchedumbres, en vísperas de los grandes actos electorales, en momentos de trascendentes acontecimientos políticos, en las ocasiones en que los fastos patrióticos pueden dar a la presencia de los mandatarios, carácter de exhibición, o ser oportunidad de halago para sus vanidades, es cosa que en ninguna parte del mundo tiene importancia y puede ser considerada como suceso auspicioso para el porvenir de una nación. — Pero, en el caso a que nos referimos, bien la opinión pública debe detenerse a considerar su significación.

La gira del Presidente de la República y del Presidente del Consejo N. de Administración, en su carácter de los más altos miembros del Poder Ejecutivo, en horas de tranquilidad, de paz, y de trabajo, movidos sólo por el deseo de prestigiar un acto que como la Exposición Ganadera del Salto, es un exponente de labor y de Progreso, constituye un hermoso precedente que debía sentarse para ser precursora de una sana y dignificante norma gubernativa.

Visitando nuestro interior, viajando por nuestra república, oyendo de labios del agricultor o del ganadero sus necesidades y sus aspiraciones, es como los mandatarios, pueden mejor orientar su obra, ser verdaderos ejecutores de la voluntad nacional, e inspirarse mejor en el verdadero interés nacional para su delicada gestión y cumplir con mayor eficacia su rol fundamental.

En ese contacto, en esa relación establecida entre gobernantes y gobernados, nace una corriente de simpatía mútua que hace más sólida la garantía del pueblo.

Muchas observaciones, muchos pequeños problemas, muchas deficiencias, quizá preocupen ahora a los hombres de estado que de nuevo en la capital se disponen a continuar su labor.

Que ellos, realicen el plan de acción progresista que elimine muchas necesidades del interior del país, que permitan la multiplicación de carreteras y caminos, la construcción de buenos puertos para el litoral, de nuevas líneas férreas que entreguen la tierra al aprovechamiento del esfuerzo intensivo de los hombres, a las industrias agrarias remuneradoras a una población más diversificada para que le exija todo lo que puede para el progreso del país.

EN LA CAJA DE PENSIONES A LA VEJEZ



Apuntes del natural por Bello

La proeza de Zanni

El intrépido aviador argentino Zanni, después del contratiempo que lo obligó a interrumpir su magnífico vuelo en rededor del mundo, con el que culminó con éxito difíciles etapas, lo ha reiniciado alentado por su fe en el triunfo final e impulsado por un alto ideal de vencer todos los obstáculos que ha de encontrar, sin duda, en su peligrosa ruta. Lo acompañan, en sus generosos propósitos, las simpatías universales.

El pueblo hermano de allende el Plata lo alienta también con su decidido apoyo moral y pecuniario a fin de que sea uno de sus hijos el que realice, en un vuelo magnífico, el círculo mundial, afirmando así definitivamente la conquista de los aires, como se afirmó, en igual forma, la conquista de los mares para el progreso universal. El triunfo de Zanni no puede sernos indiferente. Vinculado nuestro pueblo al argentino, por tantos lazos de solidaridad espiritual, por afectos profundos, su triunfo, es un triunfo común para las naciones del Río de la Plata.

AMORES

POR MONTIEL BALLESTEROS

Fina, delicada, aristocrática, ella era dueña de una sensibilidad tan exquisita que, a la menor emoción, palpitaba toda como un ala en viaje al país del sueño.

El, más rudo, más vigoroso, más fuerte.

Su masculinidad le imponía ser firme y aún sintiéndose sacudido de amor, producía la sensación de quien domina y triunfa.

Suavísima la fémina, con un blanco de almendra y de leche, con una rosa de flor de carne, con una tibieza amorosa, larga y desmayada.

Sutil, refinada, demostraba el cuidado continuo y de buen gusto.

El no era brutal, pero era másculo. Sus pelos apretados, lustrosos, proclamaban virilidad entera.

—o—

Se encontraron en el bullicio de un salón.

Luces, flores, música.

Ella vestía de blanco. Un traje justo, cerrado como una vaina. Se modelaba precisa, impecable.

El primer contacto quizá fué indiferente: trás la presentación, el saludo...

Al despedirse, detuviéronse un momento, unidos, cual si quisieran infundirse mutuamente suave ternura.

—o—

Se volvieron a ver en la montaña, en el veraneo elegante y mundano de Vallombrosa, la de los bosques sonoros.

Cuando estuvieron uno frente a otro y se saludaron se sintieron en mayor comunión.

Un choque eléctrico los estremeció.

Y no sé si para unirse, ella exageró su debilidad femínea, implorando protección como un niño caricias y él se volvió materno de acogedor y cordial.

Pasearon juntos.

A veces, bajo la umbría bóveda de los abetales se buscaban, se acercaban...

Se creyera que ella suspirase y él dijese frases apasionadas, pero fuertes.

El la buscaba para protegerla cuando debían salvar un torrente, ascender un camino áspero, evitar un peligro y ella, confiada y rendida, se dejaba tomar palpitante y feliz.

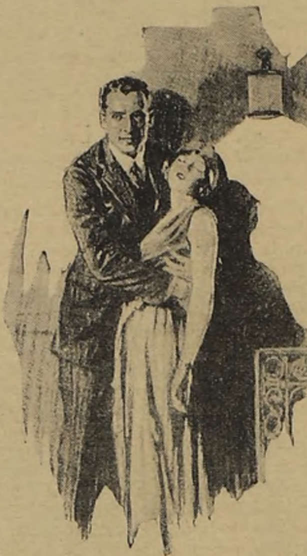
—o—

Un día se alteraron.

Ella, tímida, apenas marcaba sus afirmaciones.

El contraíase, distendíase vigoroso; sus nervios y sus músculos tensos subrayaban propósitos enérgicos.

Ella terminó por sentirse subyugada y temblando, dulce y tibia, se hubiese abandonado entre su fuerza hombruna.



—o—

Estuvieron alejados.

Trás un guión de tiempo se encontraron en automóvil, en una excursión.

Trataron de aproximarse.

El lo hizo con demasiada audacia.

Ella se retiró como ofendida.

Altivo, airado, él se replegó.

Ella hubiera deseado su insistencia...

Su feminidad tremaba impaciente. Luchaba entre locos impulsos y recatados renunciamientos.

Temió haberlo herido con su desdén...

No pudo más...

Se aproximó, entregándose, fría de emocionada sensibilidad, temblante, suplicadora!

El la vió acercarse.

Intentó mostrarse impasible, indiferente...

Imposible!

Se adelantó y la estrechó fuertemente, junto a sí.

La sentía palpitar toda.

Viva, mórbida, caliente bajo el flexible vestido.

La acariciaba, la oprimía...

Ella se daba, languideciente, escalofriada.

El le desprendió el traje, la empezó a desnudar y la sintió natural, sédea, de carne, plegándose voluptuosamente, amoldándose a la presión que la estrechaba.

No decían palabra.

Cantaba en silencio la música del idilio.

Eran felices, felices!

—o—

Así continuaron mucho tiempo, mientras fuera galopaba el paisaje vario: bosques, valles, montañas...

Ellos no veían nada.

Sentíanse el uno en el otro.

Latían al unísono.

—o—

El coche ascendía, ascendía hacia una gran altura.

Descendía la temperatura.

La mamá constató:

—Hace un frio polar.

Y recomendó a la niña:

—Abrígate, abrígate!

Después, viendo en tierra el vestido de la enamorada, exclamó con cierto enfado:

—Pero, hija, sin guantes!... Uno caído en el suelo... No nos acordamos de los horribles sabañones, eh?

El se alargó hacia el piso del vehículo, tras el guante.

Ella tembló, desnuda, y se dejó cubrir por la sedosa piel perfumada, poniendo un paréntesis al idilio...

EL MIEDO DEL HÉROE

El permisionario. — ¿Estás satisfecha de mí?

La novia. — Más aún: orgullosa... Y eso que lloré más, cuando te fuiste voluntario... ¡Te llamé más veces loco! Porque el patriotismo no me parecía tan propio de ti, que de todo disfrutabas, como de los infelices que, no pudiendo esperar nada de la paz, esperasen lograr algo con una guerra que si tiene para el soldado más peligros y menos defensa que todas las habidas, en cambio le regatea como ninguna toda ocasión de heroísmo.

El. — En el oficio más humilde, se puede lograr la gloria del heroísmo, como la suerte, llama muchas veces a nuestra puerta. Lo que pasa es que son pocos los que tienen corazón para escucharle...

Ella. — Es verdad. Más humildes que fueron tu puesto y tu conducta en el frente de batalla... No concebimos la gloria del héroe más que con una acción ruidosa... Y ya lo ves: tus jefes, la prensa, todos, aplauden tu heroísmo, tu heroísmo que consistió en no abandonar tu puesto, ni aún rendido por una enfermedad gravísima, y en evitar con tu entereza la sorpresa de una derrota... ¡Ah! Oye, la verdad: ¿no tuviste nunca miedo? Entiéndeme, ya sé que eres valiente.... Quiero decir ese miedo que se vence en seguida, pero que es inevitable y da vergüenza confesárnoslo a nosotros mismos...

El. — Nunca. Es tan distinta la guerra de lo que imaginamos desde aquí... Si todo fuese salir ahora a andar a tiros a la misma puerta de casa, posible sería sentir miedo... Pero las mil impresiones que sufre uno antes de entrar en fuego lo aturden a uno y lo vuelven inconsciente e insensible, un autómata que en algunos momentos ni sabe a dónde va, ni por qué mata, ni por qué muere... *(De pronto:)* ¡Oye! Hablabas de miedo... Dame las manos...

Ella. (dándoselas). — Las tienes frías... ¿Te sientes mal?

El. — No. Es que acabo de sentir miedo ahora. Ahora precisamente que no hay ningún enemigo ante mí, que sólo tengo conmigo al mejor aliado: al amor...

Ella. — ¿Miedo a qué?

El. — Mira que si una bala o mi enfermedad me hubiesen quitado la vida, y con ella la esperanza de ser feliz con tu belleza, con tu bondad y contu amor... *(Está verdaderamente temblando).* Con lo que te amo, con lo que necesito vivir por ti y para ti...

Ella (Luchando entre la risa de aquél miedo insólito y chusco y la alarma de que esté enfermo). — ¡Vamos, gracioso, no me asustes!

El. — No, si es que he sentido verdadero miedo. Es que de pronto me he dado cuenta de todo lo que te amo.

Ella. — ¿Pero acaso no lo sabías al alistarte voluntario?

El. — Pero entonces no hacía año y medio que no te había visto; y en cambio todos los días no veía en peligro la patria; no estabas tan hermosa como ahora. No es lisonja, porque estás más hermosa...

Ella. — Será que el dolor de la ausencia y la pena de no saber de lo que más se ama, hermosean.

El. — Pues, puede que tengas razón; el amor y el dolor hermosean muchas veces... *(En seguida, reponiéndose.)* ¡Ea! Ya no tengo miedo. *(Dándole rápidamente un beso).* ¿Lo ves qué valiente me he vuelto?

Ella con la cobardía que da lo — Si me hubieses tenido a tu lado, *imprevisto, no sabe apenas decir):* allá, ¿habrías sido más valiente aún?

El. — No. Entonces habría sido cobarde... *(Comiéndosela con los ojos).* ¡Pensar que pudiera perder una gloria así...!

E. González Fiol.

MAXIMAS DE UN NIÑO

No hay peor quehacer que el no hacer nada, ni más aplastador cansancio que la pereza.

Cuando papá me responde y sé que no tiene razón, me duele el pensar cuánto sufriría él si supiera que comete una injusticia: Por eso callo.

MIL pesos en premios

GRAN CONCURSO ANUAL DE "MUNDO URUGUAYO"

15 PESOS SEMANALES EN PREMIOS

HISTORIETAS CÓMICAS DE ACTUALIDAD LOCAL

MUNDO URUGUAYO inicia desde este número (Octubre 9), un gran concurso entre todos los aficionados al dibujo. Publicará, semanalmente, seleccionada de los trabajos que se le remitan, la historieta gráfica de carácter local, desarrollada en ocho cuadros o escenas, que a juicio de la redacción reuna mayores méritos y comicidad. Todas las personas que se consideren capaces, pueden intervenir en este concurso, enviando uno o más trabajos con el tema que estimen más conveniente, pues este es de naturaleza libre, así como el dibujo. Solamente se exige que cada historieta gráfica enviada al concurso se desarrolle por completo dentro del máximo de ocho cuadros o escenas, sin que esta condición obste para que el mismo asunto pueda ir desenvolviéndose, con completa independencia, dentro del mismo número de cuadros, en los subsiguientes números de la *Revista*. Los dibujos deben enviarse en tinta china y cada cuadro o escena no tendrá un tamaño menor de 9 céntimtros de ancho por igual altura.

Las leyendas explicativas de las escenas pueden ir dentro del dibujo, manuscritas, con letra bien legible, o fuera de él para ser compuestas en tipo.

Una historieta iniciada por un concursante puede ser desarrollada por otro dentro del mismo o parecido estilo, sin que el autor de la primera tenga derecho a ninguna reclamación. Se pretende con esto estimular la vena cómica de los que intervengan en este concurso, dándose preferencia en la publicación a aquellos trabajos que a juicio de la redacción tengan un desenlace picaresco o entretenido.

No será tenido en cuenta ningún trabajo que no sea absolutamente original.

Por cada dibujo aceptado y publicado comprendiendo los ocho cuadros, MUNDO URUGUAYO pagará la suma de

DIEZ PESOS

Los trabajos con su correspondiente título deben remitirse a la redacción de MUNDO URUGUAYO firmado con pseudónimo con indicación del CONCURSO y en sobre aparte cerrado, escrito en su cubierta la denominación de la historieta, la firma del autor a los efectos de la comprobación de su identidad.

Terminado el concurso se concederán siete premios, uno primero de 100.00 pesos dos segundos de 50.00 pesos cada uno y cuatro terceros de 25.00 pesos cada uno a los mejores dibujos publicados, independientemente de la retribución que semanalmente se hará, de acuerdo con las bases de este concurso, al autor del dibujo que se publique.

El jurado que discernirá estos premios estará constituído por el director y dibujante de MUNDO URUGUAYO y por las tres personas que oportunamente indiquen los propios concursantes.

Los dibujos publicados serán de propiedad de MUNDO URUGUAYO.

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

ÑA SECUNDINA Y LAS EMPANADAS

Manos, para hacer empanadas, cómo las de ña Secundina, vieja negra criolla, lustrosa cómo un charol y amiga de empinar el codo, no las había ni las hubo nunca en todo el caserio aquel de la costa del Talita, arroyo del Departamento de Florida, que nace allá por la falda de la Cuchilla Grande.

Explica, el hecho apuntado, que no hubiese fiesta a varias leguas a la redonda, en la que no se ocupara a ña Secundina.

La mañana del día que nos ocupa, bien tempranito vinieron a buscar a la morena habilidosa, de cierta estancia no muy cercana.

—Dice don Luis — remarcó el mensajero — que no vaya usté a escusarse, por que cuentan con usté cómo se cuenta la cuenta gorda, el rosario cada diez avemarías.

—Es costumbre! — comadreó la vieja. — Donde haya empanadas, he tenido qu'estar yo... ¡Y hay que ver como se atracan, Dios mio!

—Ya sabemos que tienen fama!

—Fama?... Fama y un picadillo que d'alegría a los dientes! Es asunto'é comerlas con los dedos y salirselos chupando!

—Asina dicen.

—Asina lo hacen!

Güeno, vamos yendo, que la llevo en el birlocho.

—Permitime una pregunta, primero, que sinó no hay caso: ¿sabés si habrá, allá, todo lo que necesito?

—Dejuro que sí!... Hay carne, harina, güevos, pasas, aceitunas... hay de todo!

—Y caña?

—De pescar?

—De pulpería y en botella, pazguato!

—Sí, hay.

—Vamo, entonce!...

El arribo de ña Secundina a la estancia fué saludado con marcadas muestras de regocijo.

—Pronto, a la cocina! — urgió el patrón.

—Dispacito con la golosina, paisano; — replicóle ella. Vea que traigo la garganta más seca que paja d'escoba!

—Beba, entonces, pa rifrescarla. Hay tiene licor de rosa.

—Ya sabe que soy sencillota y prefiero el de la Habana.

—Como guste, doña.

Sirviéronle una copa "doble" en seguida. Un buen "cañonazo" cómo decía ella, que paladió con fruición haciendo chasquear la lengua contra el paladar.

—Aura al meno estamo entonada. comentó.

—Lo creo.

—Pero, diga... no se lleve la botella.

—¡Qué?.... Le v'a echar a la masa?

—No: le vi'a echar a l'amasadora!

—Mire que a lo mejor nos deja sin empanadas y tenemos un disgusto...

—Se quedan en fija, si me mezquinan el combustible.

No hubo más remedio que dejarle la botella, que marchó, presa del pescuezo, camino de la cocina.

Cinco minutos después se hallaba ña Secundina afanosamente entregada a la tarea. Los brazos de ébano, desnudos y ágiles, amasaban enérgicos y sabios, acompañados de un rítmico movimiento de todo el cuerpo.

—¡Ay, juna, que me vá saliendo lindo! — monologó, de pronto, entusiasmada.

Y cogiendo la botella rubricó su entusiasmo con un beso largo, sostenido, cómo de Biógrafo.

Dende que perdí a mi moreno, sos el dulce consuelo'e mi vida! — díjole, luego, depositándola cariñosamente sobre la mesa.

Un cariño tan intenso, tan entrañable, justificaba, sin duda, la prodigalidad efusiva de los besos. Y le dió tantos, que, a mitad, recién. de la jornada, ya se le veía el fondo aunque ella empezaba a no ver nada.



Era, indiscutiblemente, una manera de beber, insólita. No había dejado la botella, que volvía a cogerla ávida, frenética, casi.

El efecto no tardó en producirse, claro está. Los ojos se le habían puesto chiquitos, vagos, velados; la cabeza comenzaba a darle vueltas con música de zumbidos; y los tachos le bailoteaban en el aire...

Había que salir del paso, sin embargo; y ña Secundina, vacilante, yéndose en arbitrarias eses de la mesa al fogón y del fogón a la mesa, guiada apenas por el instinto, hacia esfuerzos inauditos para dar cima a su arduo empeño. Pro ya no atinaba; y los puñados de especias, de sal, de pasas, de aceitunas, iban sin medida ni concierto a complicar el relleno aquel de las empanadas que constituyera el nunca descubierto secreto de su brillante prestigio culinario... Con todo, allá a las cansadas dió término a la brega, y las empanadas fueron enviadas al comedor.

¡Pero más le valiéra no haberlas enviado!... La misma exclamación de sorpresa y el mismo gesto de repugnancia hicieron todos los comensales al probarlas.

—¡A ver! Llamen a Secundina! — rugió, encendido en cólera, el dueño de casa.

El llamarla era lo de menos; la dificultad consistía en que respondiéra.

—Está *intransitable*, patroncito! — vino a decir el enviado.

—Ah, sí!... Pues yo la haré movilizarse!

Y bufando, echando ternos, encaminóse a la cocina. Allí, en un hueco, junto a una pila de "rajas", aparecía tirada, inerme, ña Secundina, flébil el cuerpo, el belfo caído y la mirada perdida en la semi-inconsciencia de la brutal borrachera.

—A ver, Braulio... Remigio!... Agarren eso aunque sea por las motas, y a la laguna!

—Está honda, con las últimas lluvias, patroncito!

¡Mejor!

No había nada que replicar y la orden fué obedecida. Tomaron los dos peones a la inerme negra, uno por las piernas y el otro por debajo de las axilas, y marcharon con ella tal que si fuera un saco de carbón.

Ya junto a la laguna, bordeada de tacuaras, se detuvieron para mirar al patrón con mirada interrogante, y a una señal afirmativa de éste, balancearon un poco en el aire el pesado cuerpo y... ¡paff!... la pobre ña Secundina, tras de marcar breve trayectoria, cayó en el agua como un sapo.

El frío la impresión del baño, el golpe mismo, sin duda, produjeron la reacción, y después de la primera zambullida vióse reaparecer a la negra sobre la superficie manoteando desesperadamente. No hacia pie, la infeliz, y tragando agua, debatiéndose contra la muerte que la tironeaba de los pies, barbotó, extendiendo la mano derecha hacia el cañaveral de la orilla:

Una caña!... Por... favor!... Una.... caña!

—¿De pulpería? — interrogo burlón e impasible el del birlocho.

—¡No!.... De pescar!... Pronto!... me... ahogo!...

Se ahogaba, no más, sin vuelta de hoja, ante la cruel indiferencia de los contrariados comilones e insensibles testigos.

—Me... a... ho... go!...

Ya se le veía hacer a la infortunada borracha, la gárgara fatal; el último agitar de los brazos cómo remedio irónico de la suprema despedida; ya desaparecía el pescuezo negro que sostenía la negra cabeza como una perilla mal torneada, cuando de pronto, tocado en el corazón uno de aquellos paisanos, dió ágil salto, quebró una tacuara seca y abatida, y metiéndose en el agua hasta la cintura, se la extendió generoso...

Prendida al extremo de la salvadora caña, apretándola avidamente, la mano crispada en el esfuerzo último que el ansia de vivir presta a la vista de la muerte, pudo ser extraída, *pescada*, diremos, ña Secundina.

Puesta en seguida sobre la gramilla, uno de los indios crudos allí presentes quitóse las alpargatas, y parándosele sobre el vientre, la estuvo pisoteando un buen rato hasta hacerle expeler, junto con la otra caña, toda el agua que con exceso inguiriéra; y esa misma noche pudo todavía, la resucitada negra, confeccionar las imperdonables empanadas, que hicieron chuparse de verdad los dedos...

El regreso al Caserio fué feliz. Bien satisfechos los estómagos y harto cumplida la gula de los invitados, trataban, todos, ahora, de hacerle olvidar el terrible trance pasado a ña Secundina.

Y ésta quedó sinceramente reconocida. Pero cuéntase que, no obstante y desde entonces, cuando alguien va a buscarla para alguna fiesta, lo primero que hace es preguntar si por allá hay laguna; y si la hay, si la respuesta es afirmativa.. ¡ni con "caña de pulpería" ni con "caña de pescar", pueden estar seguros que no se la llevan!...

Santiago Dallegri.

Cuando no hay alegria

Cuando no hay alegría, el alma se retira a un rincón de nuestro cuerpo y hace de él su cubil.

De cuando en cuando da un aullido lastimero o enseña los dientes a las cosas que pasan.

Y todas las cosas nos parecen que hacen camino, rendidas bajo el fardo de su destino y que ninguna tiene vigor bastante para danzar con él sobre los hombros. La vida nos ofrece un panorama de universal esclavitud.

Ni el árbol trémulo, ni la tierra que incorpora vacilante su pesadumbre, ni el viejo monumento que perpetúa en vano su exigencia de ser admirado, ni el hombre, que, ande por donde ande, lleva siempre el semblante de estar subiendo una cuesta, nada, nadie manifiesta mayor vitalidad que la estrictamente necesaria para alimentar su dolor y sostener en pie su desesperación.

José Ortega y Gasset.

DONDE ESTA LA CECA

Todo el que haya estado en Madrid la ha visto, pues en la capital de España se halla la única que hay, y se encuentra en el centro, en sitio bien visible, en la Plaza de Colón.

Los soldados que allí hacen centinela, la chimenea alta y roja, nos dicen que allí se fabrica algo que debe ser cuidado y vigilado, que la fabricación está a cargo del gobierno; que allí se acuña moneda.

Pues esa es la ceca.

En muchas monedas antiguas aparece la palabra, letra o signo correspondiente a la casa que la fabricaba, la marca de fábrica, y en todos tiempos se han regido estas casas por disposiciones soberanas reguladoras de esta delicada industria.

Al principio la ceca o marca no tenía gran importancia, pues eran pocos los centros que tenían derecho a acuñar moneda, pero más tarde ésta era una garantía más de su excelencia.

Estos establecimientos tuvieron hasta carácter sagrado y estaban agregados a los templos.

En Atenas, al amparo del de Teseo, y en Roma constituyendo una dependencia del templo de Juno Moneta, de donde viene el nombre de moneda.

Las cecas de las monedas árabes son de tal importancia que por ellas se han venido a dilucidar muchos sucesos históricos.

En España, durante la Edad Media, existieron seis cecas, que fueron las de Burgos, Toledo, Sevilla, Coruña, Cuenca y Segovia, cada una con su signo o ceca especial.

DOS NOTICIAS FALSAS

Mme. de Sain-Loup fué a visitar a Mme. Cornuel, y le dijo, después de haber pasado cerca de una hora en su compañía:

—Veo que me habían engañado al decirme que habíais perdido la cabeza.

—Ya veis — contestó Mme. Cornuel — cómo no se puede una fiar de las noticias. A mí me habían asegurado que habíais recobrado la vuestra.

EL EJEMPLO DE LOS GRANDES

—No peléeis, niños!

No estamos peleando. Estamos jugando a papá y mamá.

MI DEDAL — Y — MI PLUMA

El dedal y la pluma! He aquí dos objetos que se repelen mutuamente, que traen a la vida misión tan opuesta y que, sin embargo, de estos antagonismos, tienen una gran significación en la vida de la mujer, y en la mía muy esencialmente, pues viven en mi hogar en amigable consorcio por causa de mis aficiones y de mis obligaciones. Es decir, amigable no, tolerable: porque mal pueden ser amigas dos cosas que se *repelen mutuamente.*

Parece lógico que donde impere la pluma huelgue el dedal, y viceversa. Pero ese principio de lógica no reza conmigo, y de aquí que los mencionados objetos — que tengo en uso constantemente y se dan de continuo la alternativa en el ejercicio de mis funciones diarias — se exhiban siempre juntos sobre mi mesa de trabajo. Esta mesa, donde yo escribo cuanto se me ocurre durante el día, no es la mesa oficial — llamémosla así — que toda persona bien organizada tiene en el sitio donde corresponde, o sea en la pieza que designamos como despacho en estas viviendas madrileñas que habitamos los señores de poco pelo, entre los cuales tengo la modestia de contarme. A Dios gracias, yo también tengo un despachito aireado y bañado de luz para solaz de mis veranos y bien confortable en los meses que arrecia el frío. No se tome este sencillo alarde de mi plácido bienestar a ese deseo de darse postín que suelen tener los de mi clase, pues de tan modesto privilegio gozan en la vida todas aquellas personas que aman la literatura y no están domiciliadas en mitad del arroyo, privilegio de que goza algún que otro genio literario. Pero no divaguemos. Esta mesa que habitualmente uso la tengo más a mano para mi comodidad, y, por la variedad de tareas que sobre ella realizo, no puede considerarse como mesa de escritorio, sino de trabajo.



He de advertir que éste mi utilísimo y viejo mueble se halla colocado en una habitación intermedia desde la cual me apercibo de los recados y de las visitas que llegan, así como de los olores, no siempre gratos, de la cocina, que muestran a mi peritísimo olfato el grado de cochura de las viandas con que nos alimentamos.

Dentro de la susodicha habitación mi mesa viaja constantemente buscando los efectos de luz que precisan a mi vista escasa. Por lo común, tiene su puesto durante el verano debajo de una gran ventana que me ofrece claridad y frescura, y el invierno se traslada al centro de la socorrida salita para recibir de lleno, con el amparo de la pantalla familiar, la luz bienhechora que nos permite ocuparnos en útiles y recreativas tareas en las veladas invernales, y en ella, por consiguiente, gozamos en esas horas gratísimo calor merced al aditamento de un brasero, oculto convenientemente con pudorosas faldas. En este utilísimo mueble — repito — me entrego a mis tareas intelectuales y a mis prosaicos quehaceres domésticos, pues disfrutando el calor agradable que su interior me brinda o el protector apoyo que su tablero me presta, yo *hilvano* mis artículos y las prendas de vestir de mi familia; tanto es así, que muchas veces dejé el *hilo* de zurcir para coger el hilo de una idea, y en bastantes ocasiones, mientras he *devanado* una madeja para hacer un *ovillo*, me he *devanado* los sesos toda *deshilvanada y desmadejada* con la busca y captura de un consonante — por ejemplo — para empalmarlo a una poesía, resultando yo hecha el *ovillo* si no he dado con él, que no siempre está el horno para bollos ni el ingenio propicio a suministrarlos, aunque otra cosa crean esos señores que abominan de los renglones cortos — así se ha dado en llamar la forma poética, — sin duda porque creen también cosa fácil y hacedera eso de rimar los pensamientos, y dan más importancia al valor numeral de las palabras que al valor de la idea que sustentan.

Sobre esta mesa, pues, planeo todas mis obras literarias y todos mis sayos caseros, alternando, como es consiguiente, el *metro* siempre vario de mis versos con el *metro* que mido las telas de mis confecciones. Lo que no hago nunca — en buena hora lo diga — es utilizar la *tijera* en favor de los demás; esa costumbre tan corriente de *cortar sayos* al que se presenta no es tarea que figura en mi taller de confecciones; harto hago con atender a la indumentaria de los míos, que necesitan sus repasos de vez en vez, y no meterme en camisa de once varas, y si en alguna ocasión me acosa la tentación malévola — que nadie está libre de un mal pensamiento, — echo una ojeadita a mi alrededor y, considerando que tengo *tela* bastante *donde cortar*, prevalezco en mi buenísima costumbre.

He aquí justificada la significación que tienen en mi vida íntima la pluma y el dedal, no obstante ser tan diversa la misión que traen al mundo el dedal y la pluma, porque hay que ver que yo no pierdo *ripio* en el manejo simultáneo de ambos objetos ¡bien se conoce, sobre todo, cuando hago versos!, ni me excedo en la *medida*, cuidando debidamente la *forma* — ¡ah...!; — bien se conoce también cuando fabrico sayos y poesías, aunque mis cuidados especiales no impiden que alguna vez haga mamarrachos. ¿A qué sastre no se le va una vez la tijera?

El destino de la pluma, sin embargo, suele ser más fijo que el dedal en ésta mi casa, aunque lógicamente pensando no debiera ser así, pues por su naturaleza efímera de pluma parece que debía ser más propensa a volar de un lado a otro, como va la imaginación que la impulsa. Pocas veces, en efecto, la pluma sepárase del tintero, que, por lo regular, tiene su puesto tradicional en el despacho, la habitación más severa de la casa; pero no hay quien lo libre del viaje semanal a la cocina para tomarle la cuenta a la lavandera; ésta es una comisión que le está reservada al magno tintero oficial de toda casa modesta, como la mía, y la susodicha cuenta — en que anotamos las míseras prendas que enviamos al río para que vuelvan limpias a cubrir nuestras carnes — suele caer, por rara coincidencia, al reverso de una cuartilla, donde nuestro espíritu se elevó muchos palmos sobre la tierra — y por ende sobre la ropa sucia — rimando sus ensueños... ¡¡Oh, cuántas veces..!!

En cambio, el dedal, que a todas horas me llevo distraída en mis excursiones por la casa, aparece lo mismo encima del tocador, del piano, que en el fregadero. La costumbre, pues, de conllevarse uno y otro día, hace que cubran perfectamente las apariencias ante la sociedad mi dedal y mi pluma... ¡Qué manera de guardar la forma...! ¡Sobre todo, el dedal...! — ¡Como que todavía, a pesar de su condición de ambulante, no le ha abollado ninguna planta hirsuta, conservando, por consiguiente, su *forma* primitiva...! — Y en cuanto a la pluma, no obstante ir siempre de corrida, jamás se ha extraviado ni cometido grandes incorrecciones, y, salvo que alguna vez se le hayan ido los puntos — cosa muy natural tratándose de una pluma, — no hay tampoco motivo para hacerla ningún reproche.

Ello es que mi pluma y mi dedal, a pesar de estos antagonismos de origen, se hacen el pasar, se toleran, lo mismo, exactamente lo mismo que ocurre en la vida social con muchísimas personas, lo cual no quita para que en el fondo no se puedan ver y se desuellen vivos si se presenta ocasión — aunque no sea oportuna, — imitando a muchísimas personas que también hacen eso en la vida con sus semejantes.

Hemos pretendido demostrar la significación que una y otro — el dedal y la pluma — tienen en la vida de aquellas mujeres que lo son de su casa y sienten la pícara vocación de las letras, por lo cual estos insignificantes objetos bien merecen el honor de que se les dedique un articulejo... aunque sea en broma.

Pilar Contreras.

"TRAIGA CLORATO"

En uno los bailes que en el año 1921 dió el Club Uruguay del Salto especialmente invitado con otros compañeros, asistió un teniente del batallón de infantería destacado en la ciudad. El nombre no viene al caso; pero, quien quiera, podrá reconocerlo recordando a qué oficial se le conocía con el nombre de cierto jarabe de fruta que se bebe mucho como refresco en el verano.

El citado teniente era la primera vez que concurría a los bailes del Club y, haciendo un juicio temerario, es de suponerse que era también novato en reuniones sociales.

Estando en rueda de damas, el oficial derrochaba almibaradas cortesías con una niña que había sido su compañera de baile. Esta se quejaba del calor y de la sed que tenía.

El teniente, viendo a un mozo que pasaba con una jarra de "clericó", lo llama y, en voz alta, le ordena:

—¡Mozo! Sírvale *clorato* a la señorita...

Teatros

La opereta alemana

La troupe de Opereta alemana que dirige G. Miban y que vino actuando hasta la semana pasada con tanto éxito en el 18 de Julio, nos dió a conocer en su corta estada varias obras del género a través de versiones discretísimas.

Con "Dolly" y con "El príncipe don Juan", obtuvo este elenco dos ruidosos éxitos. "La soubrette" Margot Schwars, la soprano Eini Bellan y el cómico Urban, han sido muy festejados en el desarrollo de esta fructífera temporada por un público formado en su enorme mayoría por la colonia alemana que ha respondido desde los primeros momentos, al solo anuncio de estos espectáculos, asumiendo — y es grato constatarlo — una actitud muy distinta a la de otras colonias extranjeras que tanta indiferencia demostraron frente a la actuación de compañías de connacionales aun que en ellas figuraran artistas de verdadero mérito.

La sala del 18 de Julio, se ha visto durante la semana pasada con mucha concurrencia constituída esencialmente por familias alemanas que contribuyeron así al éxito financiero de la empresa y al mantenimiento de unos buenos espectáculos entre nosotros, que hubieran podido dilatarse a no mediar compromisos de la empresa del 18.

Franco-Valicelli

La presentación del elenco nacional que dirigen estos simpáticos actores ha dado motivo para que nuestro público, tan afecto al género que ellos cultivan, demostrara las simpatías que durante sus temporadas anteriores supieron granjearse.

La actuación de la joven actriz, señorita Eva Franco, de destacadísimas condiciones para el drama y la comedia fina, por su temperamento interpretativo, había dejado en Montevideo un vivo recuerdo que era su mejor ejecutoria. Revelada de pronto como una gran promesa, Evita Franco, se consagró de inmediato como una sorprendente realidad. La intuición del público y el análisis de la crítica, la consideraron enseguida como una figura de excepción en los escenarios rioplatenses. Nosotros que en repetidas oportunidades, elogiamos la labor de esta probable futura gran actriz, expresamos siempre una sola duda, un solo temor, ciertamente muy justificado. El de que la influencia del ambiente, el contacto con el género chico, la obligación de ponerse al servicio de la producción mala y a veces, "peor" del teatro criollo, pudiera viciar su espíritu y desviar su noble vocación. Por fortuna parece, que el uno y la otra, se mantienen firmes frente a todas las sugestiones nocivas.

La noche de la presentación, la compañía trabajó ante espectadores entusiastas que acogieron con regocijo la nueva temporada.

Entre las novedades que Franco-Valicelli, nos brindarán, figuran: "La Cruz de Palo", de C. Martínez Payva; "La Lanza rota", de Payva y Yamandú Rodríguez; "El Botonaso", de Darthos y Damel; "La Chacarita", de Vacareza", el último éxito de Buenos Aires; "La Porota", de Saldías; "Tres noticias de Policía; "La llegada de la prima" y todos los éxitos de la temporada bonaerense.

Ramon Peña

La compañía cómico-lírica española que dirige el excelente primer actor Ramón Peña y que debutó con tan buena fortuna, la semana pasada, en el escenario del teatro 18 de Julio, nos ofrecerá un repertorio de primer orden en el que figuran muchas obras desconocidas de nuestro público y en el cual aparecen como éxitos salientes de este elenco: "La granjera de Arles", "La Reina Patosa", La Leyenda del beso" y "El dictador".

"Los gavilanes", la obra del debut, fué muy bien presentada y sirvió para formarnos un buen concepto de la disciplina del conjunto, de la inteligencia de la dirección artística y de los valores de las primeras tiples.

Almanzor

Las funciones del Albéniz, continúan desarrollándose con la "felicidad" que está haciendo hombres felices a los empresarios.

"Atorrante sin boleto" la obra de Nancy, adaptada por Escobar y "Marco Polo sigue viaje", continuación de "Pasen a ver la revista", fueron otros dos aciertos — aún esperamos sus "desaciertos" — para el infatigable Almanzor. Con el estreno de las dos obras de Rada: "Allá... por el Barrio Reus", y "Macanuda... sin "grupo", obtuvo la gente de don Emilio, dos nuevos triunfos.

Nacha Regules teatralizada

Hace unos días se estrenó en Buenos Aires, la teatralización realizada por su propio autor de la novela de Galvez: "Nacha Regules, aquella obra que al aparecer produjo tanta sensación, hace ya unos años y que inspiró después a tanto sainetero para llevar muy malamente por cierto — en la mayoría de los casos — la moral cristiana de un espíritu redentor al ambiente del cabaret.

Aquella pobre alma caída que encuentra un espíritu bueno que quiere salvarla, es ya una figura manoseada en nuestro teatro; pero tratándose de Nacha Regules, hay que recordar el idealismo de la novela para poder concebirla como cosa algo superior a los vulgares sainetes con cabaret. Los críticos porteños, señalan algunos defectos a la teatralización; Galvez, buen novelista, es un autor teatral inexperiente. Falta, quizá, movimiento, carece, talvez, de esa animación que hay que dar a las escenas de conjunto; pero la belleza de los episodios y la elocuencia de ciertos diálogos, obligaron al público a demostraciones concluyentes de aprobación. Angelina Pagano, con ese temperamento extraordinario que tanto la ha hecho triunfar en el drama, hizo una Nacha admirable. Galvez, tuvo que salir al palco escénico a agradecer muchas veces. Nos alegramos, porque es un escritor de mérito, de idealismo, de estirpe espiritual, que puede, con este estímulo, dar mucho bueno al teatro nuestro que tanto necesita de escritores como él.

Heraclio Sena

El 11 del corriente, tendrá lugar, en el salón de Actos Públicos de la Universidad, una audición poética con la que nuestro compatriota el señor Heraclio Sena se despide, pues a fines de este mes partirá para Centro América, en gira artística.

Dedicado por completo a la recitación, Sena que tantos elogios cosechó cultivando sus facultades de recitador, de singularísimo y personal intérprete de la Poesía, nos proporcionará en esta oportunidad, una nueva ocasión para aquilatar sus méritos de propagador de la buena producción lírica.

Royal

El music-hall de Visconti, está de grandes acontecimientos. Los colosales debuts que anunciados con calificativos retumbantes produjeron tan viva espectativa, fueron una nueva evidencia de que en el Royal no se utiliza la exageración en el reclame porque sus prestigios son debidos, precisamente a esa honestidad de la dirección artística.

Llegada directamente de Europa, la "grandiosa troupe" de 12 bailarinas, The Royal Scots", constituye uno de los números más interesantes de todos los que nos han venido visitando en estos últimos tiempos.

Los hombres de fuerza original sólo la enseñan íntegra cuando la pueden ejercer sin trabas.

Mejor sirve a la patria quien le dice la verdad y le educa el gusto que el que exagera el mérito de sus hombres famosos.

Azuzar es el oficio del demagogo, y el del patriota es precaver.

Para ir adelante de los demás, se necesita ver más que ellos.

Ignoran los déspotas que el pueblo, la masa adolorida, es el verdadero jefe de las revoluciones

La libertad cuesta muy cara, y es necesario, o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio.

José Martí.

GUACHE CAMPERO

—¡Guacha!, grita una voz destemplada, ¡Guacha!

La aludida preséntase en la puerta del rancho.

—Mande patroncita.

Rosendo la mira de reojo. Bajo al arco de sus pobladas pestañas, las pupilas brillan en un relámpago de malicia incontenida. Por las mejillas de la chicuela pasa el encendido color de las rojas frutas en sazón.

—Cebale mate a Rosendo, Apurate, gurisa.

El la contempla mientras se aleja al rítmico compás de sus recias y ampulosas caderas. La falda muy corta descubre el nacimiento de las bien modeladas pantorrillas.

Suena la voz de Zoila con el acento airado de la rabia.

A vos también te güelve'l seso esa mocosa? Rosendo enrojece con la conciencia de su delito.

—Perdóname, contesta, taba distraído.

Ella calla y lo observa. Lo encuentra indiferente, reservado; ya no es el mozo cariñoso y chancero que la desarmaba con el fuego de sus miradas, y el chispeante gracejo de sus palabras.

—Estás cambiao.

—Cambiao yo ; sabés ando un poco embromao.

—Ta güeno... responde sarcástica.

Entra la "Guacha" desbordante de belleza juvenil en sus quince floridas primaveras.

—Sirvasé don Rosendo. Vea si tá güeno el mate. Zoila le clava los ojos con expresión mal disimulada de impotente envidia.

—Andá mocosa, andá picar la leña pa el juego, (la empuja bruscamente yo viá sebar el mate.

—No siás mala con la pobrecita, Zoila.

—Vos no la conocés, Rosendo. Es una sinvergüenza.

Junto al ombú, la muchacha oscila su busto cerril al rudo vaivén del hacha que descuartiza la leña. Las incipientes gemas de sus senos apuntan bajo el floreado percal de la blusa, erectas y desafiantes como los férreos garfios del espino. El cabello suelto arremolínasele en el cuello cual enjambre de sierpes renegridas.

—Felicia...

Alguien la llama por su nombre.

—Rosendo...

Frente a ella lo vé en todo el vigor de su viril apostura.

Tus lindos ojos me han embrujao, Felicia.

Ríe, ríe la ingénua con risa picaresca. Por entre la jugosa pulpa de sus labios, asoman unos dientes agudos y pequeños.

—Digalé a ña Rita que lé saque'l daño.

—Vos sola podés hacerlo, Felicia. Náide más que vos.

Se acerca y la interroga ansioso y vacilante por la emoción: ¿Acetás? No me digás que nó... suplica.

—Y Zoila?...

—Bah! esa se desquitará: ¿Entendés? corrobora con un guiño expresivo.

Ella asiente silenciosa.

—Esta noche...

No prosigue. Zoila irrumpe como una exhalación.

—¡Infame, traidor! le escupe iracunda; ya sabia yo que ti háibas enamorao d'esta puerca.

Rosendo se siente sobrecogido por la imprevista aparición.

—Te vi hacer el gusto, Rosendo.

La ofendida recorre el suelo con la vista extraviada, coge el hacha, y con repentino ademán la descarga con fuerza en la indefensa cabeza de Felicia. Después, mira tranquilamente el cuerpo de la rival que yace con la cara destrozada vuelta hacia arriba, y estallando en una carcajada de profundo regocijo exclama:

—Llevátela ahora! Ahí la tenés.

Emma Camargo.

LA PIEDRA MARAVILLOSA

DONDE había yo visto aquella luz que era más cintelante que la luz de los luceros?

¿En qué sueño la había soñado? La piedra brillaba en la oscuridad como una locura, efundía su propio fulgor, parecía amasada con ojos de víboras y fosforecencias de luciérnagas. El indio no la quería vender, ni por todos los dólares del mundo: la apreciaba más que a los amuletos, mas que los luceros pálidos, y mucho más que todas las piedras.



Una tarde, entre los monolitos, mientras en el aire rodaba un insinuante olor de orquídeas de mitología,, el indio habló:

—Esta piedra solo la tiene en el pecho el animal que vive bajo la tierra, no se sabe donde, quien sabe desde cuando. El animal aparece una vez sobre la tierra, sólo una vez, pero no se deja atrapar, porque tiene garras y muerde. Si lo perseguimos, se mete en la tierra y es imposible seguirle el rastro, porque dentro de ella camina como el pez en el agua. El que llega a tener el animal en sus manos, es capaz de ver crecer la yerba o de entender los jeroglíficos. Esta es la piedra que nunca pudo ver Balum-Votán cuando en su viaje por la península nos enseñó que la vainilla es grata si se une al chocolate. Cuando esta piedra aparece sobre la tierra, es como cuando nace un nuevo cometa: de seguro habrá guerra, hambres, pestes, quién sabe señor!

Yo veía embelesado aquella locura del color, me atolondraba hundiendo la mirada en aquel fruto ardiente del iris que tenía la tierra frescura del cielo y el mar. ¿Sería esa luz la que vió el señor Almirante cuando buscaba las islas de la Especiería? ¿O acaso despidió los fuegos fátuos que hicieron caer de rodillas al visitador don Tello aquella noche de mástiles dormidos y de gaviotas que rondaban la popa?

Por el camino acababan de pasar los primeros venados de la primavera. Trascendía el aire a los bejucos olorosos. El sol se resbalaba en lluvia de amor sobre las lomas. El indio iba tronchando ramas de arbustos para no perder el camino..

—¿Ha visto usted — me dijo — el dueño del monte? Es un señor que tiene chontal y una barba muy larga, y como es pequeño, retoza con los niños.

Si al monte vas
Sin tu escopeta y tu perro,
al dueño del monte verás.

Ya la noche apresuraba nuestros pasos. El ladrido de los perros remotos nos calmaba la ansiedad. Yo seguía viendo, aturdido de encanto, la piedra maravillosa. El indio abrazó, tal en un rito, a su india de carne de faisán.

—No, le dijo ella — aquí no. Porque nos mira el hombre del monte. Mira que tenemos que llamar a los sapos.

En el patio del rancho estaba esperando los indios. La mujer maya extendía los brazos. El largo día estilizaba las dos figuras en el fondo d. un crepúsculo que parecía tener la gracia de las jícaras multicolores. Pronto les dió de comer los veinte platos que sabía hacer con el maíz, y luego que hubieron comido se marcharon a la milpa en sequía

Los indios se acurrucaron para croar.

—No te rías, porque se enoja el hombre del monte y no vienen los sapos.

Una suavidad violeta, de noche de mitología, eran la loma y el río más allá. La luna nueva caía dulce y rosada sobre la esperanza del maizal Yo pensaba en la piedra de la irresistible esplendidez, y ahora la evoco desolado con la leyenda que el indio me contó entre el dolor de aquel crepúsculo antiguo.

Rafael Heliodoro Valle.

La Cola del Zorro

por Benito Lynch

...Cuando las importunas, obedeciendo sin duda a un prurito indominable de hacer ruido y de moverse para llamar la atención, se fueron otra vez, bulliciosas, como una bandada de mistos atolondrados, la pareja tornó a quedarse sola. Aquel banco rústico del parque de La Estancia, les pertenecía por ley de conquista. Lo ocupaban todas las tardes desde hac'a un mes, sin que la presencia de un efebo de piedra, eternamente aplicado a la tarea de extraerse una espina, les molestara en lo más mínimo...

Ella, era bonita como tantas.... La individualizaban, la rara belleza de sus manos y la maravillosa expresión de sus ojos. Lo sabía, sin duda, porque empleaba, sin reservas, ambos recursos contra su "natural enemigo".

Este era, también, mirándole "al pasar", un muchacho como cualquier otro muchacho; pero, al observarle con más detenimiento, se advertía en él una extraña peculiaridad fisonómica: sonriente, parec'a un chico ingenuo y divertido, y serio, un viejo veterano de la vida.

Cuando el grupo indiscreto desapareció detrás de los arbustos, en una de las revueltas de la senda, él, trató de apoderarse una vez más de aquellas manos blancas, de aquellas manos tibias, pequeñas, inquietantes: de aquellas manos perversas que le obsesionaban hasta el punto de verlas correr, todas las noches, como arañas de nácar, a lo largo de la cornisa de los muebles... Pero ella evitó el contacto:

—Cuidado, — dijo, — que nos pueden ver. — Y bajando los ojos, se aplicó a arreglar, a conciencia, los amplísimos pliegues de su falda.

La sonrisa desapareció como por encanto de los labios de él. Se puso de pronto absolutamente serio. Se hubiera dicho que acababan de pasarle cincuenta años por la cara.

Así, cuando ella tornó a mirarle amable, pero con cierta expresión de reproche en sus ojos hondos, la fisonomía infantil hab'a desaparecido, para trocarse en una cara de rasgos duros, casi seniles, en una cara tallada a hachazos.

Se miraron en silencio por espacio de algunos segundos, hasta que al cabo ella habló. No deseaba otra cosa.

—Yo no sé por qué — dijo, con acento malhumorado y mimoso — yo no sé por qué usted se empeña, siempre, en ponerse en ridículo delante de "esas".

—¿Yo?

—Sí, usted; y le juro que no le veo la gracia... Yo quisiera saber qué es lo que se propone al decir esos disparates.

—No son disparates...

—No diga pavadas; le hablo en serio... No solamente se perjudica usted con esas bromas, sino que me perjudica a mí, me pone en ridículo...

—¿A usted?

—A mí; ¡sí, señor! ¿O usted cree que es muy divertido eso de que la gente crea que a una la festeja uno que ha estado loco?

El, había vuelto a recuperar su cara de niño y aquella gran sonrisa optimista y buena.

—¿Y por eso estaba enojada?

—¿Y le parece poco? Vea, lo que hay, es que usted no se da cuenta de las cosas, de la infinita maldad de la gente. Yo no sé si usted sabrá lo que pasó la otra noche en lo de Rodríguez? Elena Suárez repitió punto por punto todos los disparates que dijo usted el domingo, por hacerse el gracioso.

—¿Qué disparates?

—Y, eso de que usted estuvo dos años en el hospicio de las Mercedes, que la locura era una de las tantas desgracias de su familia, ¡qué sé yo!

—Está bueno...

—Imagínese el rato que pasaría... ¡Ah! me olvidaba: para que vea como la gente toma en serio las cosas... Cuando me iba ya, una señora vieja — la de Pérez — me detuvo para decirme con mucho misterio que tuviese cuidado, porque "eso" casi siempre repetía.

—¡Ay, ay! ¡Qué bueno! ¿Y usted qué le dijo?

—¿Y qué quiere que le dijese? Le dije que eran bromas suyas, "gracias", esas "gracias" inexplicables "del niño"... ¿Qué le iba a decir?

Hubo un buen compás de silencio. Ella se arreglaba, nerviosa, el cabello detrás de las orejas, y él inclinado el busto, trazaba líneas en la conchilla, con el ala de su sombrero de paja.

La brisa de la tarde traía hasta los oídos de ambos, y amortiguado por la distancia, el rumor de alegres voces lejanas.



"El monstruo mundo" se divertía, sin duda, allá, en las canchas de "tennis"...

De pronto, él levantó la cabeza. Sonreía, pero tenía una cara de viejo que daba pena.

—Dígame una cosa, Celia... ¿Usted ha visto zorros alguna vez?

Ella le miró con extrañeza y desconfianza.

—¿Zorros? Sí, he visto... ¿Quién no ha visto zorros? ¿No tiene uno azul "su simpatía", la de Torres? ¿No tengo yo misma uno del Canadá?

—No; no me refiero a zorros-pieles, sino a zorros vivos, y a estos zorros criollos que andan por el campo...

—Los conozco también, he visto en el Zoo, y además, ¿no mataron uno aquí, el otro día, los perros?

—No; aquel era un zorrino...

—¡Entonces no sé!

—Ya lo veo, y es de lamentar, porque así no podré explicarle el por qué de esa actitud mía, que tanto la intriga y mortifica.

—¿De qué? No entiendo...

—Digo que si usted conociese los zorros y sus curiosas características y no los confundiera con una motocicleta o con un auto...

—¡Ya empieza a decir pavadas!

—... Yo podría explicarle tal vez en dos palabras, porque es necesario que la gente crea que tengo "un taras", una falla, algo que me macula; que empequeñece o me deprime.

—Yo sé lo que es un zorro. ¿No es un animal que se come las gallinas?

—Justamente, las gallinas y los pichones de perdiz y los corderos inocentes y hasta quizá se la comería a usted si la encontrara de noche...

—Bueno; pero eso que tiene que ver...

—Un momento. No es precisamente el comer lo que caracteriza al zorro. Como los hombres, los animales, comen y han comido siempre lo más y lo mejor que han encontrado, y, en consecuencia, no puede ser nunca el comer, un rasgo curioso, sino una vulgaridad desesperante. El zorro, Celia, es como todo el mundo lo sabe, menos usted al parecer, el animal más astuto de la creación y quizás el más inteligente. Se han escrito toneladas de páginas a ese respecto. Yo he visto una señora zorra, transportar entre los dientes hasta su cueva, uno por uno, y sin romperlos, media docena de huevos de perdiz, que como usted debería saber, si no lo sabe, son de una fragilidad imponderable. Cualquier sirviente suyo hubiera roto por lo menos uno.

—Bueno, ¿y eso?

—Allá voy... Pero la astucia es su principal característica. Yo creo que algún zorro viejo debió ser el inventor de la estrategia. Cuando lo corren los perros — los perros odian a los zorros atrozmente, porque son sus parientes más cercanos, por lo que odia el moreno al negro y odiamos los hombres a los monos — cuando lo corren los perros — decía — cuando lo corren con esa brava decisión que sabemos correr también los humanos, cuando "la llevamos en fija" en contra de algún enemigo, el zorro suele despistarlos con frecuencia, arrollándose simplemente en torno de una mata de paja como si fuera una boa... Cuando lo acorralan, cuando no puede más, cuando se muere ya de angustia y de fatiga, entonces recurre a un expediente... ¿Usted sabe como tienen la cola los zorros?

—Sí, ¿cómo no?...

—¡Mentira, no sabe! Es amplia, velluda, afelpada, como toda la piel, y tiene, además, la facultad de esponjarse, de aumentar de volumen, erizando sus pelos... En esas condiciones, parece un plumero... Bueno, como le decía, cuando el zorro no puede más, cuando ve su muerte inminente bajo la lluvia de dentelladas feroces, entonces "pone la cola", como dicen los gauchos, entrega su apéndice caudal, como un a "cuenta", como un anticipo, a las crueles mandíbulas de sus perseguidores, para que entretenidos en mascar algo, le den quizás el tiempo necesario para hallar la chispa de ingenio que le permita salvarse. El zorro sabe que está bajo los dientes que los perros no han de perdonarlo, que han de morderle el cerebro, el corazón, lo más vital que tenga, y por eso, sabiamente, les da la cola, que es lo que menos vale, lo que menos duele, y se manifiesta con ello un estratega y un conocedor profundo de la psicología perruna....

—¿Y?...

—¿No ha comprendido?

—Sí; algo...

—Es muy sencillo: El hombre bueno, Cecilia, viene a ser la sociedad como un zorro perseguido.

La sociedad no admite que haya uno de los suyos, que sea completamente íntegro, como los perros no admiten que los zorros vivan tranquilos en los campos.

En estas condiciones, la fama del hombre, realmente honesto, corre un peligro bárbaro; el mismo peligro que el pobre zorro acorralado bajo las dentelladas furias de los canes.

Si no tiene 'un taras", ni no tiene una mancha vergonzosa o ridícula, preciso será que la invente.

De lo contrario la calumnia es inteligente, práctica y cruel, como la dentadura de los perros: no se anda por las ramas y busca el corazón, porque "tira a matar", todas las veces.

Por eso, ya que hay que sacrificarse algo, sin remedio, sacrifiquémosle voluntaria y sabiamente como el zorro lo que menos nos cueste, lo que menos nos duela. Especulemos dentro de nuestra propia importancia, seamos prácticos, salgamos al encuentro del peligro como aconseja un filósofo optimista: "Lleva tu carcaj adonde esté el enemigo". Arrojemos a los canes ávidos de sangre, un pedazo de nuestra hermosa integridad, para que se entretengan en mascarla. No tenemos cola como los zorros, pero podemos tener taras o vicios. Elijamos entre todos el que menos nos repugne o dañe y entreguemos esa cola moral al enemigo.

Yo afirmo, por ejemplo, que estuve loco, que han habido muchos locos en mi familia; otro podrá decir que le gusta el alcohol, otro que juega, otro, en fin que se desmaya si ve degollar una gallina pero hay que decir algo...

Que una vez reconocida y consagrada la mácula que deslúce nuestra garzota, quizá podamos salvar el corazón de una mortal dentellada...

Del momento

EL DESPERTADOR

—¡Setenta! ¡Setenta y cinco! ¡Ochenta por aquí, y se vá! dijo el rematador adjudicándome aquella artística pieza de relojería, sobre cuya esfera horaria trabajaban incansables un herrero y su ayudante, aquel martillando con método ejemplar sobre un yunque, y éste moviendo el fuelle al arrullo del mismo ritmo acompasado y tenaz que gravitaba sobre todo el aparato.

Debo informar que yo no hago uso continuo del despertador, porque la mayor parte de los días pongo los huesos de punta cuando se me acaba el sueño, pero existen otros en que me veo obligado, aunque esté durmiendo con toda la fuerza — según dijo el gallego — a arrojar a los pies las cobijas con precipitada violencia, en horas tempraneras, y varios ataques de amnesia sufridos por los encargados de recordarme, trajéronme siempre aparejadas no pocas desazones y disgustos.

Entonces, para solucionar el problema decidí adquirir un despertador, y presentándoseme la oportunidad de mercarlo barato, no titubié en hacer posturas por aquel del herrero y el chico del soplete, reflexionando que, además del timbre, el alto ejemplo de laboriosidad que me ofrecían esos bravos ciudadanos, acabarían despabilándome por completo los días que hubiese menester de cortar heróicamente las relaciones con Morfeo.

Y aconteció a poco que, teniendo precisión de hallarme en pie a las nueve, díle cuerda la noche antes, coloquélo en la hora exacta, y girando con gran prolijidad la aguja pequeña concerniente al despertador, detúvela a las ocho y media en punto, para concederme varios minutos de bostezos y desperezamientos.

La máquina entró en funciones de inmediato, pero luego de observarla un tiempo pude notar que, si, bien el herrero y el muchacho movían los brazos al mismo gentil compás, allá dentro del aparato la disciplina de marcha quebrantábase descaradamente, pues sin causas explicatorias el rodaje saltaba de un trote picadito a un galopar frenético, como si alguna pieza, atacada de súbito terror, procurara disparando evitar el peligroso acercamiento de un terrible monstruo amenazante.

En fin, — dije, — puede que esto no sea nada, y matando la luz echeme a dormir libre de preocupaciones.

Un campaneo espantoso me sacó del letargo. Cumplía su cometido el aparato. Si señores, lo cumplía, pero ya sea porque el monstruo hubiera dado caza a la despavorida piecita o debido quien sabe a que otro motivo, el caso es que cuando sonó el timbre eran ya las diez y media, y mi negocio había muerto nonato.

Bueno, pensé, la bestia atrasa dos horas, de manera que adelantando la aguja en igual lapso de tiempo todo queda arreglado como en el mejor de los mundos.

Y coloquela a las seis y media clavaditas.



¡Trin, trin, trin...!, sonó fragorosa la campana, obligándome a saltar del lecho, precipitadamente. ¡No podía ser! Si recién empezaba a dormirme! ¿Y esa oscuridad? ¿Tendríamos, por ventura, un eclipse de sol? ¡Bah!, si eran las tres y veinticinco! Pero entonces, ¿que clase de despertador me habían vendido? ¡Allí tenía que haber un misterio!

Las máquinas son máquinas, y están obligadas a marchar con regularidad por lo menos relativa.

Yo estudiaría la mía, de mañana de tarde y de noche si preciso fuere, pero acabaría por vencerla, por obligarla a conducirse decentemente, según mis conveniencias, no permitiendo bajo ningún concepto que obrara a su antajo como venía haciéndolo hasta ahora...

¡Se discute a los humanos el libre albedrío, y lo iba a conquistar un miserable aparatito nacido para esclavo, para sirviente incondicional de su sabio creador!

¡No faltaba otra cosa! Y vengo luchando, — señoras y caballeros, — vengo luchando con él desde hace, un mes, hora por hora y día por día, sin treguas ni claudicaciones, y a punto están de tener un premio mis afanes y desvelos. — ¡Anteayer la bestia hizo oír su voz con sólo un atraso de diez y ocho minutos!

Pero hoy volvió a la antigua táctica. ¡¡¡Adelantó cerca de tres horas!!!

No se si seguir bregando o estrellarlo contra la pared, aunque arruine al herrero y suma en la miseria al muchacho del fuelle.

Martín Chico.



Lúgubre. —
"Tu no sabes lo mucho que te quiero,
Y lo que dentro de mi pecho habita
Talvez sea un corazón, pero
¡Quien sabe!....."
Debe ser corazón, porque supongo
Que no tendrá tan alto su mondongo.

A. Roque. —
"Era el amanecer de un día esplendoroso y dá el caso de que estabamos solos mi esposa y yo en el lecho matrimonial.
¡Caramba! ¡Por lo dicho se presiente
Que en el lecho solía haber más gente!

Esperanza. —
"Flores: vosotras sois las que adornáis
los espesos árboles del huerto
y bellas y orgullecidas se alzáis"
Se escribid, Esperanza, de manera
Que adivinad se ha sois cocinera.

E. G. D. —
"En mi lira frágil
De novel poeta,
Suena la trompeta
De la inspiración"
¿Emite su lira
ruido de trombones?
¡Vaya un instrumento
De más raros sones!

H. S U. —
"Cuando yo tengo en mis manos
Tus dos manos marfilinas,
Pienso en gratos oceanos
De delicias sibilinas"
No vemos que afinación
Tengan dedos y oceanos
A no ser que la muchacha
Gaste sudadas las manos.

Shalow. —
Solo nos agradó una frase: "la generalidad de los hombres son más sensibles de los pies que del corazón"
Pero insista, que vá bien rumbeado.

P. N. —
"Hasta las aves *hullen* temerosas
ante tus tétricas paredes,
y no tejen sus nidos amorosas
vicionarias cual gaucho de esos seres"
Le apuesto cinco litros de cerveza
A que usted tiene *hulla* en la cabeza.

Robustiano. —
Su ortografía, Robustiano,
Es digna de un cuadrumano.

A LAS PREGUNTONAS

POR BEATRIZ DE LOS RIOS

Mística — 1.° No conozco el origen de este nombre. 2.° Casi tan celebrado como el Santo Grial fué en la Edad Media el "Sacro Catino" llamado también "Esmeralda de Génova", que se suponía ser el plato en que Nuestro Señor comió el pan de la Santa Cena; pero mientras el Santo Grial jamás salió de los límites de la leyenda, el Sacro Catino tuvo y sigue teniendo existencia real.

Creíase que era un enorme plato de esmeralda que había sido regalado a Salomón por la reina de Saba. A principios del siglo XII un cruzado llamado Embriano, que estuvo en el sitio de Cesarea, lo ofreció a la Catedral de Génova.

Allí estuvo hasta la época de las guerras napoleónicas, cuando fué llevado a París, descubriéndose entonces que no era más que una vasija de cristal veneciano. Aunque muy recompuesto, todavía se enseña en la Catedral de Génova a donde fué devuelto por los franceses. A su 3.ª pregunta contestaré en la próxima correspondencia.

Espuma de mar — Le transcribo como las he leído, estas explicaciones sobre la causa de los sueños: "En general los sueños son resultado de las impresiones recibidas durante la vigilia. El hecho más significante puede dar lugar a un sueño determinado, al parecer incongruente con la causa que lo produjo; verbigracia, un aroma cualquiera aspirado durante el día, puede hacernos soñar en algún episodio de nuestra infancia acaecido en circunstancias en que hubiésemos percibido dicho aroma. Determinan también los sueños las impresiones sufridas por los sentidos del durmiente. Mandsley — "Patología de la inteligencia" cita el hecho de que el Dr. Gregory, habiéndose dormido en cierta ocasión teniendo un frasco de agua caliente en los pies, soñó que paseaba por el cráter del Etna; la picadura de un mosquito puede hacer soñar en que se recibe una puñalada.

Además la sensibilidad muscular es causa de una especie de ensueños. Si se adopta una mala posición al dormirse, se sueña, por lo regular, que estamos luchando desesperadamente, o que nos encontramos suspendidos sobre un precipicio, etc., y cuando se hace el esfuerzo para salvar la situación, se despirta y alivia la incómoda actitud.

Por lo tanto, se cree con fundamento que estos sueños son debidos a la relajación gradual de los músculos que se presenta al dormir y en una rápida contracción que se sigue. A este propósito manifiesta el citado Mandsley, que después de un gran ejercicio muscular, subiendo montañas escarpadas, ha soñado que se deslizaba por hondos precipicios. Luego, los fatigados músculos son a veces la causa del drama mental. También suele producir el ensueño de que se cae de alturas, la falta de sensibilidad en la superficie del cuerpo, por enfermedad o por otras causas como el abuso acónito, porque al no sentir el contacto de los objetos exteriores, la ilusión de que estamos suspendidos en el aire es completa.

Ignorante — Con los datos que van a continuación queda Vd. informado de lo que desea. Supongo que habrá leído de lo que le decía en el número anterior y que hoy amplío.

Los vinos que mayores probabilidades tienen de conservarse, son los que presentan las siguientes caracteres:

Color vivo y franco.
Limpidez absoluta.
Limpidez persistente después de una exposición al aire por espacio de varias horas.
Que no formen espuma junto a las paredes del vaso.
Olor franco y vinoso.
Sabor franco, aún después de la exposición al aire.

En cambio, será dudosa la conservación del vino cuando ofrezca:
Color dudoso.
Turbulencia.
Enturbiamiento al aire; depósito en el fondo del vaso.
Desprendimiento de burbujas en las paredes del vaso.
Viscosidad.
Olor acidulo, o anormal cualquiera.
Sabor agrio, acídulo, de legía, dulzaino, etc.

El profesor Mariscalchi aconseja para la buena conservación del vino en los años de cosecha mala, disolver en algunos litros de vino, bisulfito de potasa puro reducido a polvo, a razón de 12 a 14 grs. por hectolitro, juntamente con 40 a 60 grs. de ácido cítrico y añadir la solución al vino agitando para uniformar el líquido; se tapa el tonel y se deja en reposo por espacio de algunos días.

El vino, de esta manera sabe un poco a sulfuroso. Si el vino contiene muchas heces se le trasiega antes.

Yo — Nada hay mejor contra las cucarachas que ponerles al alcance de su gula, en aquellos sitios donde se sospecha la presencia de tan repugnante insecto, una pasta hecha con azúcar en polvo, harina y fósforos disueltos en agua.

Juan — Para disolver fácilmente la goma en polvo y evitar que se formen esos grumos secos por la dificultad que esa materia tiene en ese estado para impregnarse del agua, lo mejor es disolverla en primer término con un poco de alcohol; después, no le costará nada preparar la goma con agua dándole la consistencia deseada.

Un suscriptor — Para darle las fórmulas o procedimientos que solicita, tendré que informarlo en varios números, por cuya razón le advierto que debe estar atento a estas publicaciones.

Para obtener el dorado que menciona, sométese el metal que se debe dorar (acero, hierro o cobre) a una detersión química y se frota después con piedra pómez en polvo fino. Caliéntase hasta que adquiera un color ligeramente azul, aplícase el oro en panes y se frota suavemente con un bruñidor. Vuélvase al fuego, y repítase la operación por tres o cuatro veces, según el dorado que se desea obtener. Brúñase enérgicamente cuando el objeto esté frío.

Mártir — Eso depende de la confianza que pueda Vd. tener en mi criterio; pero, procediendo como acostumbro, de buena fé, quiero hacerle saber que la correspondencia me llega siempre abierta, por ser ésta una norma establecida en nuestra revista, por cuyo motivo su confidencia no sería exclusivamente mía.

Sanglot — Lo que yo debía haberle mandado es "El cuervo" que pensaba haberlo copiado para Vd. Las demás poesías no las tengo, a excepción de unas que le dedicó Gabriela Mistral a Berta Singerman, y que le ofrezco desde ahora. Es posible que en la librería de Barreiro y Cía. puedan darle las demás indicaciones. En cuanto a las consideraciones de carácter social que somete Vd. a mi criterio, encierran todo un problema cuya solución no está aún claramente definida. Cuando el sentimiento humano está bien educado, la cuestión niveles se hace más noble y más equitativa, porque debemos reconocer que en el platillo de la justicia, puede pesar un apellido de abolengo si es correctamente llevado, como otro nombre realzado por méritos y condiciones de virtud e inteligencia.

Al iniciar una amistad, ha de guiarnos una afinidad de sentimientos o de ideas, algo que mueva nuestra simpatía, de lo contrario, nos mostramos más que superficiales, torpes y vanas, buscando una figuración artificial que provenga sólo de resplandores. Las amigas se aprecian por lo que valen y lo que son pero nunca, por cómo se llaman.

No le he escrito como le prometí, pues grandes complicaciones han absorbido de improviso mi tiempo.

Conversión del Mercurio en Oro

La ciencia alemana acaba de lograr la realización de deseos y fatigas seculares. El Prof. doctor Miethe, director del Laboratorio Fotoquímico de la Universidad Industrial de Charlottenburg, y su colaborador el doctor Stammreich, un joven este último, de 21 años, han conseguido llevar a la práctica un procedimiento absolutamente seguro para producir oro valiéndose del mercurio. Entrevistado el doctor Miethe, ha manifestado lo siguiente sobre sus experiencias:

Mi colaborador, el doctor Stammreich, y yo no realizábamos los trabajos con el propósito de producir oro. Hemos realizado este descubrimiento, que hará época en la historia de las ciencias, por casualidad, como niños que corren por un bosque y encuentran un tesoro. A base de observaciones aparentemente nimias, decidimos investigar hasta el fondo el problema que se nos ofrecía. Partimos del principio que la desagregación de sustancias radioactivas, la cual no podemos impedir ni detener por ninguno de los medios científicos de que disponemos, puede talvez comprenderse si se ensaya la desagregación de los átomos de los metales pesados. Se supone que la desagregación del radio se debe al peso atómico en extremo elevado de las sustancias radioactivas y se ha supuesto que los elementos que tienen un peso atómico muy elevado no son muy estables.

Claro es que era particularmente indicado efectuar un experimento con el mercurio. Había que realizar todos los esfuerzos posibles para obtener la desagregación de los átomos del mercurio. En el curso de nuestros trabajos llegamos a construir un aparato para desagregar los átomos del mercurio por medio de la electricidad, aprovechando para ello una descarga de arco entre dos polos de mercurio. Empleamos un mercurio purificado con todos los recursos imaginables y lo expusimos sin cesar varios centenares de horas a una corriente de 400 vatios. En este procedimiento se produce grande energía térmica; nuestro tubo de cuarzo se puso rojo blanco con una intensidad lumínica de 10 000 bujías. En el mercurio tratado por este procedimiento hallamos después oro. No experimentamos tanta sorpresa como tal vez podría creerse. Mercurio y oro difieren poco en peso atómico: mercurio tiene 201 y oro 197. La diferencia es 4 y esta cifra es el peso de un átomo de helio. Hace ya muchos años que se manifestó que si se pudieran separar del mercurio cantidades de helio, el residuo sería oro. Por desgracia no nos ha sido posible observar de modo satisfactorio el desprendimiento de helio, a pesar de haber realizado experimentos durante varios meses a este efecto. El helio es tan ligero que penetra por todos los cuerpos y no podía, por tanto, retenerse por medio de cuarzo incandescente.

Lo que sí hemos logrado es la producción de oro del mercurio. No hemos averiguado todavía lo que sucede en los varios estadios de la conversión. Nuestro descubrimiento nos ofrece una perspectiva inmensa

(Continúa en la pág. 26)

Las tribulaciones y percances de un "Pichicho" andariego



Pichicho, después de un día de "garufa" sueña, en su lecho improvisado, con sus hermanos de raza

Dibujo de Studdy.

Los Dramas de la Vida Corriente
LA TARDE DE UN SAXOFONISTA

1.er ACTO

La mañana

(La escena representa el aposento del saxofonista)

El confidente.

Envidio tu suerte, querido Saxofonista: tu físico aventajado y tu talento musical te hacen irresistible para con las mujeres.

El irresistible Saxofonista.

Sin embargo, fué por una casualidad que me hice músico. Mis padres me destinaban al comercio y me tomaron un profesor de contabilidad. Pero éste, como era sordo, no comprendió bien, y me dió lecciones de saxófono. Cuando se apercibió de su error era tarde: yo era ya un músico completo.

El confidente.

Son extrañas sorpresas del destino.

El irresistible Saxofonista.

Loco de desesperación, mi padre se tiñó los cabellos de verde y murió poco tiempo después, aplastado por el ridículo.

El confidente.

¡Pobre padre!

El irresistible Saxofonista.

La sacudida fué tan terrible para mi pobre madre, que cambió de sexo en veinticuatro horas y se enganchó en la legión extranjera.

El confidente.

¡Pobre madre!

El irresistible Saxofonista.

Pero me retardo al remover estos recuerdos de familia. Pensemos mejor en la cita de amor que me ha fijado la mujer de mi sastre. Es una criatura romántica y apasionada. Me ha dado esa cita de amor en el campo para evocar el tiempo de los faunos y las ninfas.

El confidente.

Y el marido no se da cuenta de nada?

El irresistible Saxofonista.

No. Sin embargo, desde hace algunos días, su mirada ha parecido algo más oblicua que de ordinario. Debe venir esta mañana para entregarme una nueva levita.

Llaman a la puerta. Es él. (Va a abrir).

El sastre de mirar oblicuo.

He aquí la nueva levita que me habíais encargado.

El irresistible Saxofonista.

Gracias. La estrenaré esta tarde.

El satre de mirar oblicuo, (a parte)

¡Tiembla, maldito Soxofonista! Mi venganza está preparada. Trayéndote este traje, es la muerte misma que te traigo bajo la forma de una levita. (Se va).

2.° ACTO

La tarde

(La escena representa un bosque asoleado.)

La mujer del sastre

Espero a mi amante en este bosque asolado. Me parece ser una ninfa esperando la llegada de un saxofonista.

El irresistible Saxofonista.

Aquí estoy.

La mujer del sastre

No perdamos tiempo. ¡A nosotros los abrazos primitivos y los gestos armoniosos que no alteran la línea!

El irresistible Saxofonista.

No extrañes mi levita: es nueva.

La mujer del sastre.

Ya lo sé. Mi marido la confeccionó él mismo cuidadosamente. Pero el fuego de mi deso pide el enlazamiento inmediato. (Se abraza a su amante. En seguida se produce una explosión formidable. El irresistible Saxofonista estalla como un ramillete de fuegos artificiales).

El satre de ablicuo mirar. (surgiendo.)

¡Mi venganza es estrepitosa!

La mujer del sastre. (con voz débil).

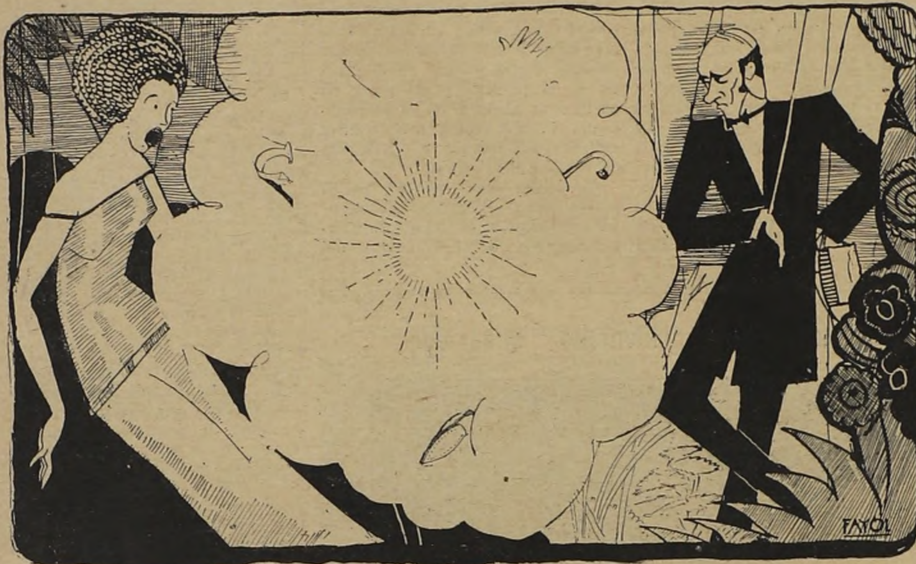
¡Ah, miserable! Mi amante acaba de explotar, hiriéndome mortalmente con sus fragmentos. Adivino por abajo de todo una tenebrosa maquinación de tu parte.

El satre de oblicuo mirar.

Si. Había calculado todo: es el fuego de tus deseos que ha provocado la explosión fatal. Tu tenías el fuego en el cuerpo y la levita que yo había hecho a tu amante, era de algodón fulminante, también llamado algodón pólvora y piroxilo. ¿Comprendes ahora por qué tu Saxofonista ha estallado?

TELON

Cami.



Cuerdas de paja

Uno de los muchos problemas con que tropieza el agricultor es el de la colocación del exceso de paja, asunto de gran importancia porque influye en el éxito financitro del negocio.

Por fortuna se ha inventado una máquina para retorcer la paja y convertirla en un artículo de valor comercial. La máquina fabrica cuerda de dos hilos y su diametro puede llegar a tres centímetros.

Esta cuerda se emplea mucho para empaquetar.

Azucenas

En el fondo del valle, a orillas del arroyuelo que lanzaba hasta ella en temblorosas gotas alegre saludo, creció la planta.

Pequeñita y humilde, extendía sus ramas, mirándose complacida en el cristal del arroyo, que amigo cariñoso, mecía su imagen entre olas diminutas y bulliciosas.

¡Qué alegre vida! La primavera vestía con galas exuberantes el valle todo. ¡Manto de flores; olas de aromas, disueltas en mares de luz dorada; vivificantes brisas; fragmentos de canciones recorriendo el espacio en ondulaciones majestuosas, repercutiéndose en ecos al chocar con las vertientes de las montañas; nidos que despiertan, vidas que amanecen, amores que se ciernen cantando dichas!... Todo cubierto por un cielo sin nubes, trono de záfiros, donde descansa el astro rey en mitad de su carrera...

¡Planta feliz! Vivió tranquila en el florido valle, apropiándose la vida que hasta ella llegaba disuelta en oleadas de luz; y así pasaron muchos días... Pero una tarde, viendo al Sol ocultarse tras la montaña que cerraba para ella todo horizonte, suspiró y dijo:

"¡Qué hermoso debe ser vivir allá arriba, en la cumbre o en la vertiente de esa altanera mole; sentirse acariciada por el aire diáfano de las alturas! ¡Tan cerca del Sol! ¡Mirando con despreciativa compasión al valle; compañera de las grandiosas coníferas, siempre verdes, que señalan al cielo como dedos gigantes!....

¿He de morir ignorada en el fondo del valle? ¡Imposible! Pero, ¿cómo llegar hasta la cumbre? La fiebre del deseo agostó la planta. Marchitáronse sus flores; esparciéronse en tierra sus semillas; secáronse sus ramas, y cayó desfallecida al borde del arroyo. El primer cierzo de otoño la arrastró hasta las aguas, y ellas, amigas siempre, entreabrieron su seno para recibirla, y la llevaron en sus brazos, improvisando para sus exequias, armoniosas canciones...

Canciones infantiles.

LA CAMPANITA

por F. Sitjá y Pineda

Allegro — NARCISA FREIXAS

Canto — Piano

Din, din, din, la campanita; dan, dan con fuerte sonar dice la campana grande de la iglesia del lugar. La pequeña es del maestro y nos llama á descansar. Su repique es tan alegre que da ganas de saltar. Tra la la ra la tra la la ra la tra la la ra la tra la la ra la.

Al sonar la campanita iremos á merendar; madre nos dará una pera y pan rubio del hogar. Hasta la hora de la cena nos iremos á jugar; en la plaza de la Iglesia nadie nos estorbará.

Din, din, din, la campanita;
dan, dan, con fuerte sonar
dice la campana grande
de la Iglesia del lugar.

La pequeña es del maestro
y nos llama a descansar.
Su repique es tan alegre
que da ganas de saltar.
Tra la la ra la,
" " " "
" " " "
" " " "

Al sonar la campanita
iremos a merendar;
madre nos dará una pera
y pan blanco del hogar.

Hasta la hora de la cena
nos iremos a jugar;
en la plaza de la Iglesia
nadie nos estorbará.
Tra la la ra la,
" " " "
" " " "
" " " "



ESTAMPAS DEL PALOMAR

Apenas abrió el pichón — que no era sino un pajarraco de color rosa de carne — la redondez brillante de sus ojillos de azabache, llenos ya de noble astucia aún al lado de los cascarones azules que se abrieron para zambullirlo desde el inmenso mundo de la quietud a este mundo chiquito, y ya vió el espectáculo jugoso de las caricias de sus padres y vecinos, que por parejas se mimaban en el cálido palomar con ese runrún tan profundo, tan íntimo, tan interno, tan idílico como el gluglú de una vena de agua sobre la hierba y bajo la luna, y que va durmiendo en goce a los corazones palpitantes de los enamorados, porque es ruido que se bate para ellos como se canta y se mece en las cunas de madera que tienen base arqueada con primitivismo a un nenito que está tan dulcemente, que de extrema sensación no acaba de dormirse nunca.

Ante el pichón se eternizaba en los días todo aquel amor de todo el palomar que era blanco por fuera, rubio por dentro. Unas a otras se saludaban las palomas con una redonda reverencia que movía en cono su cuello; y cada reverencia poseía un gracioso grano insinuante de requerimiento, al compás de las notas — ¿de minué? — que lanzaba la amorosa caja de música, tal vez tan dieciochesca. Es decir: todos se aman ante Dios y ante el Sol; pero se amaban también ante la Gracia.

Las espaldas, con su plumilla tan maciza y tan suave, se abrían en una canalita tibia y sensual — pronto lo advirtió aquel pajarraco que aún estaba vestido de blancos cañones como un corazón con mil puñales, que no con siete; — la frase sin palabras del cariño y la pasión de las parejas llegaba a ser que se acariciaban con los picos las espaldas, a pretexto del piojillo.

Ya sacaba la cabeza del hoyo caliente de la paja para gozar el espectáculo de los colores y las pasiones, y sólo él se dió cuenta de la vanidad ingenua de la paloma *Mimí*, a la que la Ana María había puesto un lazo azul.

Al principio — ¡pobrecilla! — todos la vieron desesperarse como si la presión de la cinta fuera a ahogarla poco a poco; pero sin duda se llegó al charco a beber en una ocasión en que la superficie estaba tersa, limpia y tranquila como una luna de espejo, y se vió guapa con el trapo en el cuello y el cielo por fondo del retrato, y desde entonces soportó con todo placer la cinta; y si bien es verdad que en tal ocasión se fué sin calmar la sed, porque la sed se emborronó por la coquetería, en cambio luego iba a beber constantemente, aunque sólo, como antes con la espalda de la compañera, parecía que picaba el piojillo del agua.

Entre esta y otras estampas del mismo bouquet galante, iba creciendo el pichón, que a veces, para dormirse, pedía cuentos a la madre, la cual le contó una vez:

—Hace de esto muchos años; no vivían aún tus abuelos. Unas lluvias pertinaces cubrieron toda la tierra, y un viejo hombre bastante inteligente, que tal vez supiera la ciencia de las estrellas, se construyó una gran arca para salvar la familia y todas las especies de animales, que sin ella se hubieran perdido. Pasaron cuarenta negros días viendo cómo todas las embarcaciones de todos los vecinos se iban a pique lentamente, y esperaron en la suya a que "las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos" se cegaran al fin...

—Madre — respondió el pichón: — ¿por qué no se salvaban las palomas subiendo al sol "por la escala luminosa de un rayo"?... En el cielo no hay más ruta que esa, y es bien fácil de seguir. Yo lo haré; yo lo haré cuando sepa volar...

—Las nubes borraban el camino — le contesta la madre.

—Es verdad; continúa...

—Al fin las fuentes del abismo se cegaron. Aquel viejo hombre, para saber si la superficie de la tierra asomaba sus más altos montes, buscó un ave que supiera decírselo. El viejo astuto pensó en la paloma, luego de probar al cuervo marrullero...

—Y ¿por qué pensó en ella? — interrumpió.

—Yo no lo sé, hijo mío. En la primera vez la paloma volvió muy pronto, que aún estaba cubierta toda la faz de la tierra. Otra vez la envió, pasados siete días, "y la paloma volvió a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de oliva tomada en su pico"... El hombre del arca, lleno de vanidad, como todos los hombres, le arrancó el obsequio que las palomas de la pareja se iban a ofrecer en el mejor de sus idilios. Es que aquel hombre creyó que la hoja de oliva era para él. Por eso, a otra vez que volvieron a soltar la paloma no volvió ella al flotante cajón, y esperó a que éste se quedara al fin quieto sobre la playa en latente bajamar de cualquier falda de montaña.

El pichón se dormía y soñaba con el cuento.

Era, pasados nuevos días, una mañana que había extendido su luz mañanera por el cielo; una mañana pura, tranquila, armoniosa en su silencio...., pero no era una mañana demasiado religiosa y solemne. Aunque no la cruzara nada más que el sol, siempre parecía que la cruzaba una paloma blanca; aunque no hubiera flores ni mariposas, siempre parecía que había una mariposa blanca rondando unas blancas flores...

El pichón, ya crecido, y lleno de orgullo por sus primeros vuelos, se limpiaba en secreto cada pluma de sus alas, para subir al sol sin que nadie le supiera argonauta de tal vellocino... Salió al tejadillo por el ojo obscuro del palomar, y allí, cerca de él, una paloma muy joven aleteaba por vez primera en su vida, aún bien breve, con una graciosa ingenuidad.

Bonita y blanca sí era... ¿Era más bonita y más blanca que el sol?...

—Madre — dijo el pichón al caer la tarde, y cuando todas las palomas se disponían a dormir y ya algunas habían subido el párpado inferior: — ya sé por qué eligió aquel viejo astuto a nuestra abuela para que fuera y volviera con el encargo de la hoja de la oliva: porque no ignoraba que entre todas las parejas que encerraba en su arca ninguna sabía amarse ni se amaba tanto como las palomas... Porque sabía que la paloma no sería capaz de "ir al sol por la escala luminosa de un rayo", dejando en la tierra amores..

La madre, ya vieja, se había dormido...

El hijo, sin dormir, seguía soñando....

Antonio Robles.

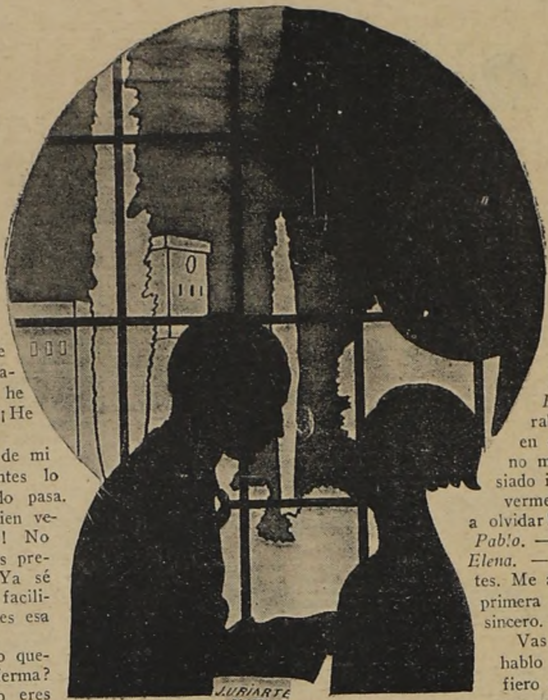
LA REGLA DE ORO

"Haced con los demás lo que deseáis que los demás hagan con vosotros". He aquí la máxima evangélica que los pueblos anglosajones han bautizado con el nombre de *Regla de Oro*.

En ninguna profesión se ofrece mejor coyuntura para comprobar el valor práctico de esta regla que en la práctica de los negocios. No deja de ser muy significativo que los negociantes la invoquen, cada vez más a menudo, no sólo como fruto de la enseñanza adquirida lejos del tráfico, sino como una consecuencia que han deducido del ejercicio de su profesión.

En materia de negocios, la práctica de la Regla de Oro significa *decidirse siempre por lo que es honrado, progresivo y justo*. Las casas que alcanzan crédito sólido y excelente reputación, son las que están informadas del espíritu de esta regla. Ningún defecto atrae con más rapidez las censuras y desconfianzas como la falta de leal y sincera rectitud, o, dicho en otras palabras, la falta contra la Regla de Oro.

Comprobada por el testimonio de la historia desde que hay recuerdo de transacciones comerciales, y preconizada por lo que enseña la experiencia de cada día, la Regla de Oro descuella sobre todos los demás principios como la máxima primera y más importante del hombre de negocios. Las ruinosas moles de vastos intereses comerciales que se levantaron sobre bases menos sólidas, muestran la inseguridad de las fortunas obtenidas sin haberse apoyado en esta ley fundamental.



La Preferida

Elena. — Habla; sé sincero. Si no me amas ya, ten valor de decírmelo. No me hagas padecer más. Ya he sufrido demasiado! ¡He llorado mucho!

No te ocupes más de mi amor. No te preguntes lo que será de mí. Todo pasa. Me lo has repetido cien veces. !No, por Dios! No me mires con los ojos preñados de lágrimas! Ya sé que lloras con gran facilidad. No me representes esa comedia lamentable.

Vamos, querido. No querrás que caiga enferma? Me engañas, pero no eres malo.

Pablo. — ...

Elena. — Estoy segura de que harías los mayores sacrificios para evitarme una contrariedad.

Pablo. — ...

Elena. — Sé franco. Quiero la verdad. Dime: "Ya no te quiero. Elena; amo a otra".

Sería tan sencillo... ¿No? Prefieres callarte... Y mientes. ¡Sí, mientes! ¿A qué mentir, querido? Mientes muy mal. Cuando inventas una de tus historias, me río, y tú eres dichoso. No adviertes la pena que tengo.

Pablo. — ...

Elena. — ¡Habla ¡Habla! ¡Siete años unidos!... ¡Ha sido poco para mí, pero para tí!... ¡Abandóname! ¡Márchate! ¡Cuánto voy a echarte de menos!...

Pablo. — ...

Elena. — No llores. Vamos, cuéntame... ¿Es bonita? ¿Más bonita que yo?

Pablo. — ...

Elena. — ¿Nó? ¡No me lo explico entonces! ¿Rubia? ¿Morena? Morena. ¡Me lo figuraba! Nunca te han gustado las rubias.

Pablo. — ...

Elena. — No llores. ¿Quieres que vaya a buscarla? Le diré: "Se lo entrego a usted, señora". Pero si un día estuviese enferma, muy enferma, te llamaría y vendrías en seguida. Me parece que me quieres más cuando sufro.

Pablo. — ...

Elena. — No tengas cuidado. No tiene nada que temer. La he amenazado muchas veces sin conocerla; pero no le guardo rencor. Ni a ti tampoco. ¿Es mujer de mundo? ¿Inteligente?

Pablo. — ...

Elena. — Claro; no sabes. Sin embargo, la deseas. ¡Pero ten cuidado! No eres viejo, pero tampoco muy joven. Temo por ti. ¿Qué no tienes miedo? Yo tengo treinta años. ¿Es artista? ¡Mucho cuidado! Las artistas fingen en la Vida tanto como en la escena.

Pablo. — ...

Elena. — Imagínate que llevamos ya tres años, separados. Cuéntame tús alegrías o tus penas. ¿Prefieres callarte? Haces mal. Yo estoy tan tranquila... ¿Por qué había de acusarte? No tengo ningún derecho sobre t... Sería estúpido. Me has engañado, me engañas... También yo te habré engañado... También yo te habré engañado tal vez; pero no me acuerdo... porque sólo pienso en tús infidelidades.

Pablo. — ...

Elena. — No sonrías. ¿Te acuerdas del viaje que hiciste hace dos meses? Bruscamente me anunciaste que te ibas a Londres, pretextando un asunto urgente. En diez minutos hiciste la maleta y te fuiste, sin reparar en mis sollozos. ¡Qué prisa tenías! ¿Te esperaba en la estación, verdad?

Pablo. — ...

Elena. — ¿No te esperaba? ¡No mientas! Te ví en el andén con ella. Tú no me viste. Estabas demasiado inquieto y nervioso para verme. ¡Qué pronto me vas a olvidar!...

Pablo. — ...

Elena. — No llores, no protestes. Me agrada tú silencio Es la primera vez que me pareces sincero.

Vas a perder, tú perla. No hablo de mí, hombre. Me refiero a la perla de tú corbata que se está cayendo.

Pablo. — ...

Elena. — ¿Te ríes? ¿Conservas mi retrato en tu cartera?

Pablo. — ...

Elena.— No, no me lo enseñes; rómpelo. Cuídate. No tienes buen aspecto. Fumas mucho. Tira ese cigarro. Y ahora nos vamos a despedir. Sí, puedes darme un beso. ¡Te lo permito! ¡La una de la madrugada ya!

Pablo. — ...

Elena. — ¿Qué dices? ¿Qué quieres quedarte aquí? ¡Estás loco! ¡Ahora mismito te vas! Un buen paseo te sentará bien. ¡Por última vez mirarás mis balcones y me enviarás el último beso!

Pablo. — ...

Elena. — Sí. Los dos tenemos razones para separarnos. Tú ya no me amas; no sientes por mí más que un gran afecto. Si fuera más vieja, eso me bastaría. ¡Adiós! ¡Vete, te digo! Yo también te he engañado. ¿Cuando? Hace mucho tiempo. Una sóla vez, te lo juro.

Pablo. — ...

Elena. — ¡Adiós, querido! Tu bastón, tú bufanda. ¿Pero que haces? ¿Insistes en quedarte? ¡Pablo vete! ¡Te aguarda la otra! ¡No pretenderás seguir conmigo después de lo que te he dicho! ¡Te he engañado! ¿No oyes que he querido que quiero a otro hombre? ¿Es que no tienes dignidad? ¡Pablo! ¡Pablo!

Pierre Wolf.

LAS DOS ROSAS

Sobre el lindo escritorio de un elegante gabinete femenino hay dos rosas que ostentan sus galas en búcaro gentil. Una es grande, orgullosa, encendida, émula de la llama, como aquella hermana suya cantada hace tantos años por el poeta. La otra es pequeña, tímida, pálida, cual las mejillas de una virgen enferma.

Si es verdad que todo tiene un alma, ¿cómo no ha de tener un lenguaje para expresar sus sentimientos...? En el suyo hablan las dos rosas mientras su dueña va y viene nerviosamente, se sienta en una butaca y se levanta en seguida, mira a la calle con impaciencia...

—¡Probrecilla! — dice la rosa pálida. — Cada minuto se le figura un siglo!

—¿Pero él vendrá — dice la rosa grande.

—Sí, vendrá... Sólo que acaso tarde, aunque está deseando venir tanto como ella desea que venga... ¡Ya sabe que cuanto más se prolonga una esperanza mayor es la alegría que causa su cumplimiento!

—En ese caso, puede que no venga hoy ni mañana...

—No no; porque sufriría al hacer sufrir, y su propio egoísmo le impedirá extremar la prueba.

—¿Y si su amor fué sólo un capricho pasajero?

—Entonces, tal vez tengas razón... Pero yo no creo que una mujer tan hermosa como ésta inspire a nadie el deseo de una aventurilla de colegial sinc una pasión honda y duradera.

—De todos modos, ya ves como nos olvida...

—¡Al contrario..! Nunca ha pensado en nosotras más que ahora...

—¿Lo dices de veras?

—Así lo creo. En este momento, duda a cual de las dos escogerá para adornar su pecho y añadir un nuevo encanto a su figura...

—¿Dudar...? ¡Eso sí que no...! Si trata verdaderamente de engalanarse, piensa tan sólo en mí.

—¡No digas eso, hermana!

—¿No he de decirlo...? Soy más grande que tú, mi color es más fuerte y mi perfume más delicado que los tuyos... ¡A mí me sacará del búcaro sin dudar para ostentarme sobre su pecho gallarda y triunfadora...!

—¡Quién sabe....! ¡Tal vez te equivoques....! Acaso quiera, en efecto, presentarse orgullosa y soberbia, como reina ofendida, para darle a entender su enojo que sólo con súplicas se desarma... Y te prenderá para exhibirte con aire de desafío.

—¡Naturalmente!

—Mas también es posible que su amor le dicte lo contrario... Y así se mostrará humilde, resignada, en actitud de víctima que soporta un castigo inmerecido... Para no descomponer su aspecto, me colocará sobre su corazón, y allí recibiré el sincero homenaje de su cariño...

—¡Puede ser...! Pero a mí me parece demasiada humildad.

—La humildad también es un encanto.. ¡Quizá el mayor de todos..!

—Eso decís los que no podéis ser más que humildes...! ¡Y ese es vuestro consuelo...!

—¡Que no lo cambiaríamos por ninguna grandeza de la tierra!

—¿Y si nos pone en su pecho para desprendernos en cuanto él lo solicite....? entonces seré yo la elegida sin vacilar, porque soy mucho mejor regalo.

—Y no te envidiaría yo la preferencia.. ¡Quiero morir a sus pies, y no a los de él o en casa de alguna rival desconocida a quien el ingrato me entregara!

—A mí me es igual... ¡La cuestión es triunfar, sea donde sea!

—¿Qué importa el triunfo si le falta el calor de un alma...?

—¡Ta, ta, ta...!

—¡Me sería tan doloroso abandonarla...! He nacido en uno de sus tiestos, he crecido cuidada por sus manos...

—¡Eres una rosa doméstica...! Yo, en cambio, nací en el espéndido rosal de un jardín, y allí crecí abriéndome a todos los vientos.... ¡Soy una rosa libre!

—¡Libre!.. ¡Esclava, como todas!

—No te ocultaré que hubiera deseado presentarme en la mesa de un banquete, en un ramillete de baile, en un ramo de boda... ¡Y no hallarme recluída aquí, en este gabinete obscuro y solitario! ¡Y a tu lado!

—¡No te ofendas por la compañía! ¡Ambas somos de la misma clase!

—De la misma especie, aunque te disgustes... ¡Clases, familias...! ¡Esas son cosas inventadas...! Pero lo otro es lo eterno... Quieras o no, somos hermanas, y tu orgullo no podrá librarte de cumplir la ley que a mí también me obliga... Tus encendidas hojas irán en breve, con las mías pálidas, a perderse en el abismo de la nada, de donde las dos hemos salido...

Se calmó entonces la impaciencia de la dueña, y las dos rosas quedaron iguales en el búcaro gentil.

Porque ella no tuvo para ninguna un recuerdo ni una mirada siquiera... ¡Fueron todos para el amado, que al fin se presentaba ante sus ojos!

Antonio Palomero.

LA VISITA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA AL LITORAL URUGUAYO



Un aspecto del baile en Paysandú en honor del Presidente de la República y su comitiva oficial



Recepción ofrecida por el Concejo Departamental de Artigas en honor del ingeniero Serrato



Te danzante realizado en el Salto en honor de las hijas del Presidente de la República

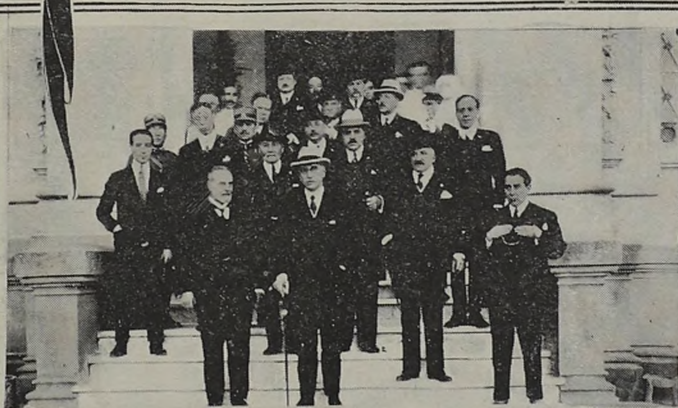




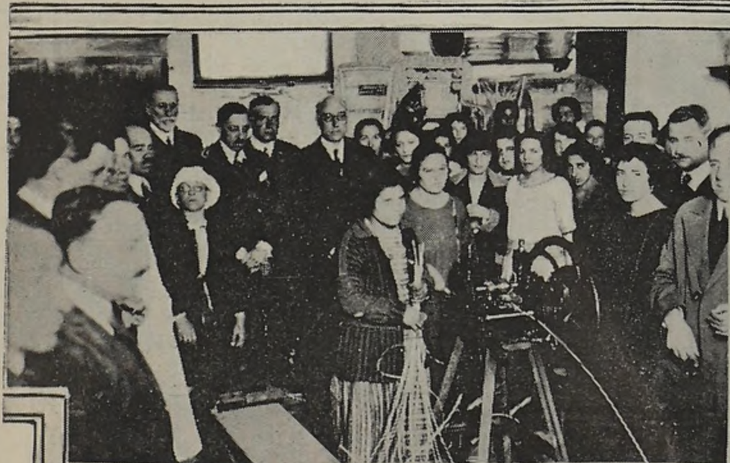
El Presidente de la República rodeado de un grupo de señoritas que bailaron el minué en la fiesta que le fué ofrecida en su honor en el Club Uruguay de la ciudad del Salto



Recepción verificada en el Liceo Departamental del Salto



Durante la visita del Presidente de la República y su comitiva, al Hospital de Paysandú



En la Escuela Industrial de Artigas



La recepción del Presidente de la República en la ciudad de Artigas

Las demostraciones al Presidente de la República en su gira por el litoral



Aspecto general que ofrecía la sala donde se verificó el magnífico banquete con que se obsequió al Presidente de la República y su comitiva oficial, en la ciudad de Paysandú

NOTAS VARIAS



"Artigas", hermosa tela del pintor nacional Miguel Benzo, que se exhibe en lo de Maveroff y que ha merecido de la crítica los más favorables comentarios



Festival realizado por el Orfeón de la Casa de Galicia con motivo de la entrega de una bandera al referido orfeón por la Comisión Directiva del Centro

PROFESORAS EN CORTE Y CONFECCION EGRESADAS CON BRILLANTE CLASIFICACION DEL INSTITUTO "CORTE PRACTICO EL PROFESOR"



Sta. Elía Dimperio (Depto. de Artigas)



Sta. Inés Olivera (Est. Young)



Sta. María Elisa Pisano



Sta. Carmen Rodríguez

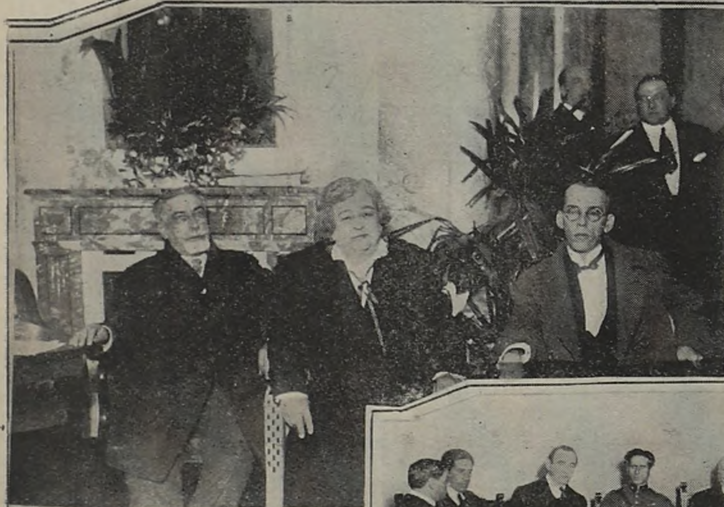


Sra. Elisa de L. de Piriz (Maldonado)

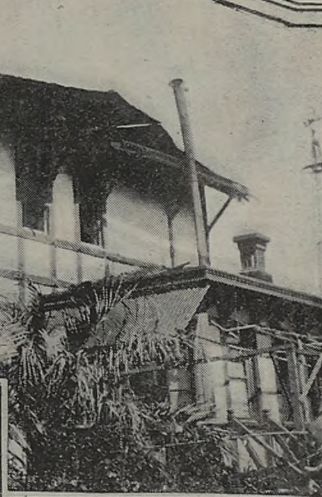
Notas sociales — Otras notas diversas



Amiguitas de la niña María Elda Fiol Jaume que la visitaron para expresarle sus saludos con motivo de su cumpleaños



La delegación brasileña al Congreso Internacional del Niño a celebrarse en Chile, doctor Seferino Faria, su esposa y el doctor Lemos Brito



Estado en que quedó el chalet de los Pocitos, propiedad de la viuda del general Timoteo Aparicio, después del incendio



Mesa que presidió la asamblea realizada en el Ateneo para programar los festejos del 12 de Octubre próximo



Sta. María Celia Mazza rodeada de un grupo de sus amigas con motivo de su cumpleaños



La delegación de esgrimistas uruguayos a las Olimpiadas de París, en momentos de regresar a Montevideo

El partido "amistoso" jugado en Buenos Aires entre el cuadro uruguayo y el combinado argentino





El team uruguayo que ante la hostilidad del público argentino perdió el partido el jueves último



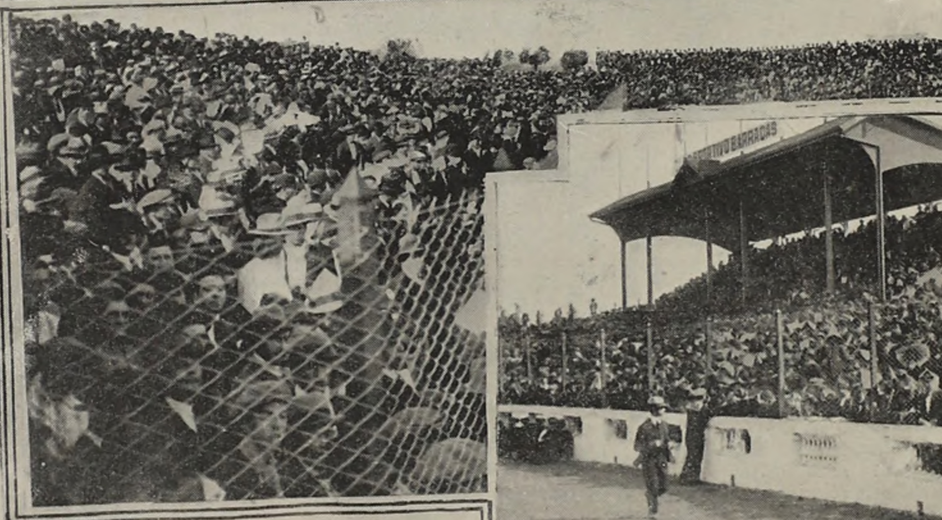
El team de combinados argentinos que en un partido notoriamente irregular, se adjudicó la victoria por 2 goals a 1



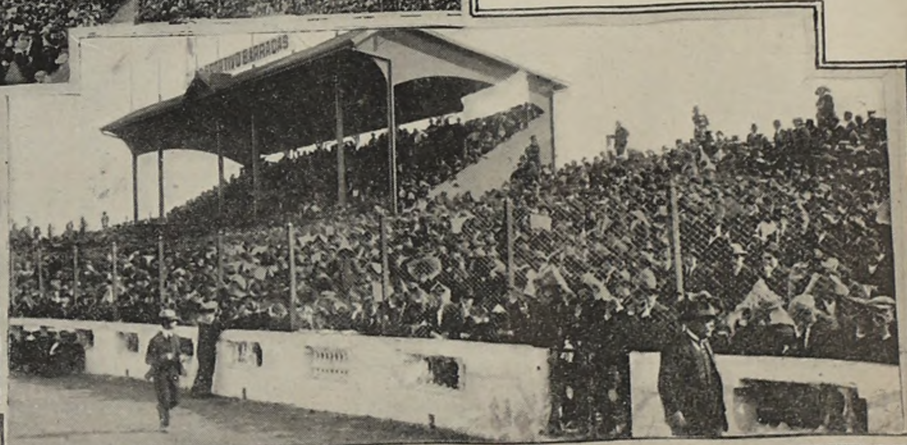
Arriba: El Ministro de la Guerra, general Justo, dando el puntapié inicial del partido



Las diversas incidencias del partido frente a los arcos rivales



Imponente aspecto que ofrecía una de las tribunas populares en las que el público se aglomeró con exceso



La tribuna oficial en el local del Sportivo Barracas donde se desarrolló el partido el jueves último entre el team uruguayo y el combinado argentino

EL GRITO DE LA DAMA

TOMAMOS por un amplio camino bordeado de altos y copudos álamos.

Habiendo dejado atrás la anchurosa llanura y me encaminaba hacia la meta de mi viaje. Pronto divisé el caserío envuelto en los últimos fulgores de un sol de estío. Era una tarde enervante que presagiaba una tormenta cercana. Ibamos al trote de nuestras cabalgaduras. Mi casual compañero escrutaba atento, el horizonte.

—Ud. no debe continuar su camino, dijo volviéndose hacia mí, dentro de pocas horas la tempestad estallará. Además, subrayó con una sonrisa intencionada, no le agradará seguramente pasar de noche junto a "la villa embrujada". Le ofrezco hospitalidad por esta noche.

—¿La villa embrujada? No creo en duendes ni "aparecidos" ¿Quiere Vd. amedrentarme como a un niño que le teme al "cuco".

—Sin embargo, me respondió con repentina seriedad, no se encontraría una persona en "Los Alamos" que se aventurara después del toque de oración, a pasar cerca de allí (indicó en la lejanía un punto imperceptible entre un fulgor de incendio) aunque se le ofreciera lo que más deseara en el mundo.

—Son gente sencilla y supersticiosa y...

—No, me interrumpió, aquí también hay personas cultas y de probado valor.

Sonreí incrédulo:

—Me agradaría conocer esa sugestiva "historia" creada por la fantasía de alguna mente ociosa y enfermiza. Le advierto, añadí, que soy refractario a las emociones folletinescas.

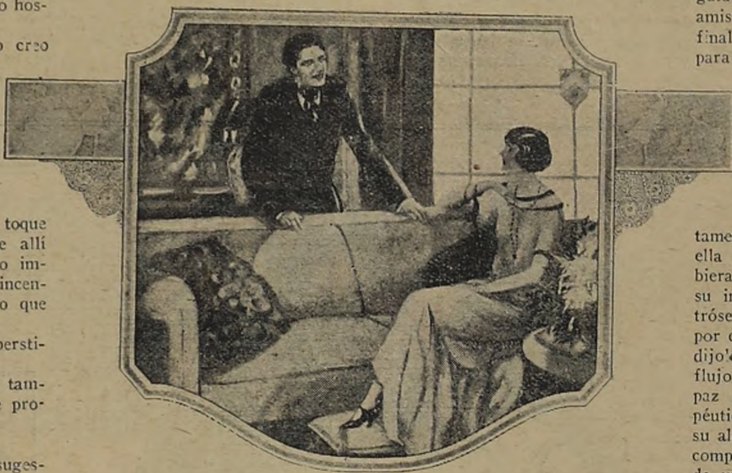
—Quizá sea yo el único que pueda referírsela completa. Habla Ud. en tono de chanza. No sé el grado de veracidad que tiene lo que la leyenda popular llama "el grito de la dama", pero sí que la originó un drama tan hondo como nada novelesco.

—Alguien ha oído ese grito? Mi voz vibró con un estremecimiento que hizo sonreír a mi interlocutor.

—Talvez algún oído sugestionado por la imaginación sobresaltada ha creído percibirlo en el grito de algún ave agorera.

Nos detuvimos frente a la pequeña casita de mi improvisado guía. Cuando hubimos entrado, inició la prometida narración:

—En estos pueblos modestos cuyas costumbre atávicas raramente se alteran, un detalle que en las ciudades pasaría desapercibido cobra relieves inusitados. Hace quince años, cuando Flora Blanco vino a habitar "la villa" (entonces nadie sabía su nombre y aún se duda fuera el suyo verdadero) se sintió en "Los Alamos" la vencidad de algo excepcional. Circularon las más absurdas versiones acerca de la solitaria moradora de "la villa": Unos decían que era una pecadora que quería redimirse, otros una enamorada incomprendida que buscaba el amparo de la soledad, y no faltó quien la hiciera una delincuente perseguida por el



remordimiento. Lo cierto es que el misterio en que se envolvía, aguzaba hasta el extremo la curiosidad. Se la veía algunas tardes pasear por los incultos senderos de su parque, y no era menor la impresión que producía su belleza y porte señoril, que la que engendraba su extraño retraimiento. Si bien correspondía los saludos que los más atrevidos o galantes le dirigían, los recibía con manifiesta acritud. Julián Laguna, el tenorio del pueblo, tuvo la audacia de ir a ofrecerle sus homenajes pero fué advertido por la anciana sirviente (única compañía de la dama) que la señora deseaba no se la molestase. Cuando he aquí que el asombro llegó a su colmo: Juan de la Cruz iba a casarse con la incógnita beldad. Juan era un bello mocetón alto y vigoroso, con la ingenuidad de un niño y el valor de un hidalgo; pero con la tosquedad de un rudo labriego. — ¿Cómo el había vencido su natural timidez y llegado hasta ella? — ¿Cómo "la dama" había aceptado su amor? Preguntas que todos los labios formulaban y nadie sabía responder. De la Cruz las burlaba con una reserva persistente. No se pensó que las inmensas extensiones de tierras que Juan poseía, fuera la clave que aclarase el enigma. Se realizó sin trascendencia alguna la singular alianza. No se modificó exteriormente la extraña actitud de Flora; pero en Juan de la Cruz notóse pronto un cambio brusco. Desapareció su habitual jovialidad; tornóse hosco y taciturno. La esterilidad de sus campos evidenciaba un completo abandono. No fué sorpresa la que causó el trágico epílogo sinó la sensación de algo fatal que se preveía. Una mañana se descubrió, ya descompuesto, el cuerpo inerte de Flora. A la altura del cuello presentaba las huellas violentas de unos dedos que habían apretado con desesperada tenacidad. Juan y la anciana desaparecieron sin dejar rastro. Ni un indicio hubo que orientara las pesquisas. Desde entonces, los habitantes de estos parajes evitan, dando un gran rodeo, pasar de noche junto a la villa que se alza a la vera del camino real. Se dice que cuando las tintas del ocaso se esfuman en las sombras, el espectro de la dama ambula por la casa desocupada, y que un profundo alarido de muerte rasga a intervalos, el silencio intacto del ambiente.

Mi amable narrador hizo una pausa.

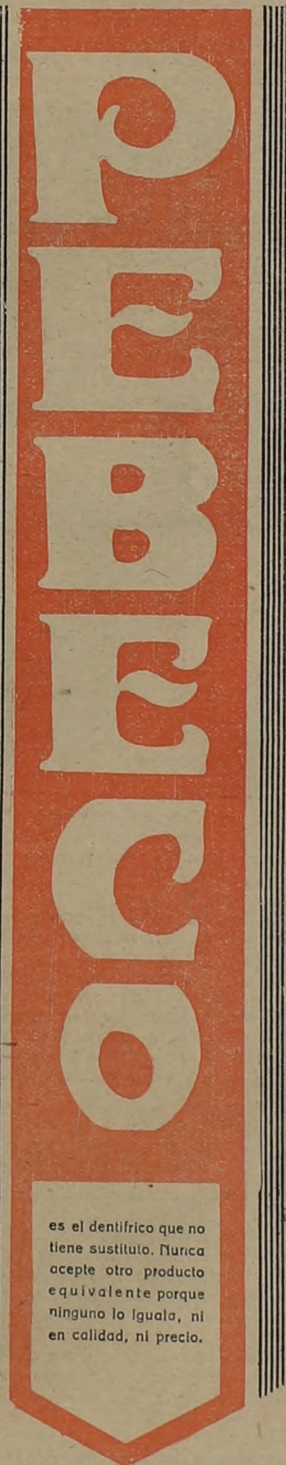
— Aún permanece indescifrable el misterio? ¿Nunca más se ha sabido de Juan de la Cruz? pregunté con creciente interés.

—Murió ya. Se recogió un instante en sus pensamientos y prosiguió:

—Cinco años después de los anteriores sucesos, encontrándome al norte de Río Grande, volví a ver casualmente al protagonista de esta historia. Difícilmente lo reconocí bajo los increíbles estragos de su rostro. Vivía con nombre supuesto. Autoritario y brutal le temían y le odiaban. Juan, que me había distinguido en "Los Alamos" con su amistad franca y leal, me contó el final de la aventura que derrumbó para siempre su vida. El como muchos, sintióse también conquistado por la belleza cándida y soberbia de la gentil desconocida. Quizá el misterio fortaleciera la atracción. Pretenderla le parecía el más loco de los sueños y no se habría atrevido ciertamente, si varios encuentros con ella que el creyó de azar, no hubieran alentado su pasión. Ante él su indiferencia se quebraba. Mostrósele como una criatura amargada por el destino. Huérfana, sin afectos díjole, estando todavía bajo el influjo de una pena intensa, buscó la paz de "Los Alamos" como terapéutico para el estado delicado de su alma. Fué tarde cuando el incauto comprendió que había sido juguete de una hábil y pérfida maniobra. Flora era una mujer sin moral y sin escrúpulos. Procuró ocultar la vergüenza de su terrible engaño, hasta que un día, que ella lo creyó ausente, la sorprendió pronta para huir. Intimidada le confesó que obedecía a un día, que ella lo creyó ausente, la sorprendió pronta para huir. Intimidada le confesó que obedecía a un plan premeditado con su amante y la cómplice fámula, con el fin de robarle. Se llevaba todos los valores que había podido reunir. El fué la víctima como pudo haber sido otro. Ciego de ira e indignación no tuvo clemencia para la infame. Cuando reaccionó tenía entre sus manos un cadáver.

Al romper el alba reanudé mi interrumpido viaje. Al llegar junto a la casa deshabitada fustigué inconscientemente mi corcel. A mis espaldas creí oír un grito de mujer agudo, desesperado, que partía de la "villa embrujada".

Emma Camargo.



COMITÉS "MUNDO URUGUAYO"

Comité Mundo Uruguayo "Ariel" Pan de Azúcar

En distintas oportunidades nos hemos referido a la intensa gestión generosa desarrollada por este prestigioso Comité de Pan de Azúcar. Toda su obra social y filantrópica ha merecido el más decidido concurso de los más destacados elementos de aquella progresista localidad que han sabido aquilatar sus buenas acciones. Ahora, con motivo de cumplir este Comité años de su fundación, programa la realización de un gran reparto de ropas y calzado entre los niños pobres que concurren a los colegios locales, reparto que se efectuará el 12 de Octubre corriente y al que desde ya le auguramos un gran éxito por las simpatías y prestigios que acompañan al Comité. Con el objeto de arbitrar recursos y recoger donativos para este acto de alta finalidad social, el Comité ha hecho reparto de la siguiente circular entre las familias y comercio de Pan de Azúcar.

"Con motivo de cumplir años de su fundación y de acuerdo con lo establecido y en el Acta de su constitución, el Comité *"Mundo Uruguayo Ariel"*, efectuará un reparto de ropas y calzado entre los niños pobres de los colegios de la localidad, el día 12 de Octubre próximo, que a la vez es la "Fiesta de la Raza.".

Para obtener recursos con tal destino; hemos resuelto realizar una kermesse el día 5 de dicho mes de Octubre y para ello; solicitar el concurso de todos. Es en tal sentido que nos dirigimos a usted, solicitándole quiera enviarnos algún objeto para la kermesse.

A la vez le invitamos para concurrir a la sede del Comité el día de la venta de cédulas y también para presenciar el reparto si fuere de su agrado.

Esperando vernos favorecidos con su concurso y honradas con su presencia. Saludamos muy atentamente. Por el Comité:

Margot Bonilla, Chela Rodriguez Gerona.

Nota: Los objetos pueden dirigirse a Margot Bonilla, hasta el 2 de Octubre".

Oportunamente nos ocuparemos del éxito de este reparto

Comité "Mundo Uruguayo" Artigas N. 1

En la sede de la Secretaría de este Comité se desarrolló días atrás, con todo éxito, una hermosa fiesta a la que asistió un buen núcleo de sus asociados. En un ambiente de intensa camaradería, se hizo música, se bailó, reafirmándose los propósitos del Comité de proseguir su acción generosa en pró de los que necesitan el consuelo de una voz amiga o la ayuda en un momento de necesidad. Fecunda en realizaciones es la actividad que este Comité viene desenvolviendo desde su constitución a la fecha, con el beneplácito de todos sus componentes y de aquellas personas que moral o materialmente concurren al éxito de sus gestiones. Por eso resultan tan brillantes y animadas las reuniones en las que se congregan sus asociadas para cambiar ideas o festejar cualquier acontecimiento que se vincula a la vida del Comité. Por nuestra parte nos hacemos un deber en felicitar a sus componentes por el éxito alcanzado en su última magnífica fiesta.

CURIOSIDADES

Hay muy pocas personas que conozcan el verdadero metal de su voz. Cuando la oyen en el fonógrafo se quedan sorprendidos.

Es mucho más fatal para la vida el calor que el frío extremado.

El agua de un florero debe contener siempre en disolución un poquito de azúcar, pues con esto, las flores tardan más en marchitarse.

En el lenguaje de las flores, trigo significa riqueza; alfalfa, vida, y patata, beneficencia.

Para comprobar si el agua que bebemos es pura basta llenar las tres cuartas partes de una botella con agua y añadir una cucharada de azúcar pura; si a las 48 horas el agua está lechosa es que es mala.

LYDIA

Cuando Lydia salió de casa estaba lejos de saber adonde dirigirse.

Comenzó a caminar al azar, atraída por los brillantes escaparates y el bullicio y animación de la ciudad.

Atravesó calles, plazas, y al fin cansada ya, advirtió que se hallaba a pocos pasos de la casa en que habian transcurrido sus primeros años.

Un impulso irresistible estremeció todo su ser y la empujó hacia la vieja casa que tantos recuerdos encerraba para ella.

Extática contempló el frente; con que gusto habría penetrado en ella, como hubiera palpitado su corazón al recorrer sus amplias salas!

Todo le recordaría su dicha pasada, hasta el más insignificante lugar le hablaría de los suyos, reviviría por un instante los tiempos felices en que fué tan mimada...........

Pero no podia pensar en eso puesto que la casa estaba habitada por personas desconocidas para ella.

Absorta en sus pensamientos, triste de corazón, no vió que se abría una de las ventanas de su antigua morada.

Una suave y dulce melodía llegó a ella; esa música tocada con tanto sentenimiento le era muy conocida pues tocábala antes, cuando la vida le sonreía con todas sus promesas.



Era la "Berceuse de Chopin", la pieza que su madre prefería. Fué demasiado para ella; tantos fueron los recuerdos que en su mente suscitó que rompió a llorar. Durante largo rato derramó copiosas lágrimas desahogando su atormentado corazón de las penas que le oprimian.

Aquello fué para la joven un gran alivio dándole fuerzas para alejarse.

Caminaba lentamente, pensando en lo ingrato de su destino y atraída aún por la música que sin cesar sonaba en sus oídos cual misterioso eco ...

. . . .

Lydia Brown, hija única, recibió una educación esmerada pues sus padres se encontraban en desahogada posición y no escatimaron gasto alguno para ello. Más una súbita enfermedad llevó a la tumba al señor Brown, y estando los negocios en manos poco expertas, la fortuna que dejó, comenzó a sufrir grandes pérdidas.

Poco tiempo después, y a pesar de los esfuerzos que para impedirlo hicieron, madre e hija quedaron con muy pocos recursos.

La joven casi niña, comenzó a dar algunas lecciones de dibujo y pintura y de esta manera pudieron sostenerse algún tiempo más.

Un dia cuando volvía de una de sus lecciones, halló en la escalera que conducía a su habitación, a la portera que bajaba con expresión de angustia en el rostro.

Lydia al punto temió por su querida madre y precipitóse hacia arriba para cerciorarse de su terrible duda.

La buena mujer la siguió, deteniéndola.

—Hija mía ten valor — dijo con cariñoso acento — tu madre ha sufrido un síncope cardíaco, pero en estos momentos está mejor y tiene a su lado un médico.

Temblorosa Lydia llegó hasta ella. La enferma reposaba en el lecho, los ojos entornados y pálida como una muerta. La niña creyó desfallecer al ver el triste cuadro; se sintió impotente para luchar contra la muerte que venía a arrebatarle lo único que le quedaba, lo que adoraba, con pasión: su madre.

Durante varios días quedó postrada en el lecho, inconsciente de cuanto pasaba a su alrededor.

Cuando recobró el conocimiento, su madre ya no estaba allí.

Lydia recibió la mayor de las penas; por largas horas lloró sin consuelo pidiendo a Dios que le enviara la muerte; pero la necesidad la obligó a volver a sus tareas con el punzante dolor de haber perdido al ser más querido.

Todos los días pasaba la joven con un ramo de flores destinado a la ausente.

El que la veía tan asidua, con el dolor pintado en su rostro, se preguntaba quién sería aquella señorita.

La huérfana tuvo que luchar con infinitos obstáculos para huir de la miseria.

II

Cartas de Lydia Brown a su íntima amiga Chela.

Querida Chela:

Cuanta razón tenías al decirme que el tiempo todo lo borra!

Al principio la inmensidad de mi desgracia me aterrorizaba; ahora me parece mentira el haberme acostumbrado a no verla, a no oir su voz suave para mí tan querida.

Has sido muy buena Chela, al escribirme tan cariñosamente y hasta puedo decirte que muchas veces en que sentia oprimido mi corazón, tus cartas me han aliviado.

Se que te alegrarías mi buena amiga al saber que ya han acabado en parte mis penas.

No puedes imaginarte mi alegría; desde ayer estoy instalada en un hermoso castillo, situado en las afueras de la ciudad y propiedad de la señora de B... de la cual soy desde la misma fecha señorita de compañía.

Seguramente te agradará saber como llegué a obtener ese puesto.

Pues bien. Estaba yo tan desesperada de encontrar un empleo conveniente, que pensé hacer publicar un aviso en un diario de los más conocidos, y a los dos días vino a verme esa señora. Enseguida nos arreglamos; ella gustó de mí y yo de ella.

Es una señora sin familia, es decir no tiene más que un sobrino joven aún, y vive sola en sus posesiones.

El castillo es espléndido, lo rodean hermosísimos parques y jardines. Siento no poder escribirte más, pues oigo la voz de mi buena señora y no puedo tardar. Hasta otra

Lydia.

Mi buena Chela:

Extrañarías sin duda mi silencio, pero desde que recibí tu carta he pasado por una serie de sucesos que me han impedido escribirte. Ayer uno de mucho interés para mi vida futura me ha decidido a hacerlo.

No esperarás seguramente, lo que voy a decirte. Cuando en mi anterior escribí con indiferencia "no tiene más familia que un sobrino joven aún" no podía figurarme que pudiera hoy señalártelo con el nombre de "mi prometido". Este es el mayor motivo de mi carta.

Participa de mi alegría, querida Chela; ven, abrázame, porque dentro de poco seré la esposa del hombre que amo, y que me promete una vida dichosa.

Te besa fuerte

Lydia.

Adda Laguardia.

LA BIBLIOTECA IMPERIAL CHINA

Parece que el anciano emperador chino, relegado con su familia en la ciudad imperial (defendida por altas murallas y de una superficie considerable), se ve reducido por falta de dinero, a liquidar los tesoros acumulados a través de los siglos.

Entre ellos se encuentran los manuscritos y obras más antiguas en número de varios miles y se podría decir que son más antiguos las unas que los otros.

Entre esas obras se citan los textos completos de cuatro colecciones literarias. No existen más que cuatro ejemplares de esta obra, uno de los cuales pertenece a la ciudad de Moukden, y que el Japón quisiera comprar. Su precio es de 1.200.000 dólares.

Es cierto que hay allí una biblioteca única que vale más que ninguna de todas las bibliotecas existentes en el mundo entero.

A reir tocan

ESCENA NEWYORKINA



Mientras el barita flirtea. — Si continúa la popularidad de nuestro "crack" de Andes y 18, podremos ver reproducido este cuadro en nuestra ciudad

INSINUACION

Cierto individuo acostumbraba ir a casa de un amigo eligiendo siempre la hora de la comida, y no se despedía hasta que no lo invitaban a cenar, cosa que sucedía regularmente con gran contento para uno y gran fastidio para el otro.

A fin de deshacerse de su molesto huésped, el amigo ordenó, en cierta ocasión, que sirvieran el postre al principio de la cena.

Extrañado observó el invitado:

—¡Hombre! Ahora, en mi casa esto se sirve al final!

—En la mía también — contestó el amigo, siempre encantado.

INEFICACIA

Entra en la farmacia un señor completamente calvo y dirigiéndose al farmacéutico, protesta:

—Usted, me aseguró que con dos botellas de su específico me nacería pelo y sin embargo he llevado cinco y mire usted todavía...

—Pues, no me lo explico, porque esta loción da siempre magníficos resultados.

—Bueno, bueno, deme otra botella, pero le advierto que es la última que pienso beber.

REFLEXIONES

Bajo la luz de la luna, una de estas noches en la escollera, monologaba así un atorrante:

—¡Dios mío! ¿De donde sacaré yo, cinco centésimos con que comprar hilo para zurcir mi bolsillo, a fin de no perder la plata que ganaré a la lotería con el billete que compraré si encuentro cinco pesos!

POR LAS DUDAS

—Bueno mi amigo — advierte el galeno — ahora cuando le suministremos cloroformo, usted no sentirá nada, ni sabrá un pito de lo que haremos.

—Entonces, un momento doctor, voy a contar el dinero que tengo en el bolsillo.

SI SERIA CURIOSO!

—Señor, vengo de parte del sastre para saber cuando le va a pagar la cuenta.

—Mire, dígale al sastre que yo no tengo ningún interés en saberlo. Pero que si él está mayormente interesado, puede ir hasta la casa de enfrente y preguntárselo a la adivina esa que predice al porvenir mediante dos pesos.

LOS GRANDES PROCEDIMIENTOS

—¿Qué hacés, Pablo?

—¿No ves lo que hago? Amontonar sobre los rieles la tierra que he recogido al barrer la galería de la estación para que el primer tren que pase aplaste todos los microbios, y así cumplo con el deber que me ha impuesto mi jefe, que es el de vigilar por la salud pública.

CAUSA DE EFECTO

Un profesor perora ante sus discípulos y dice:

—En ninguna circunstancia la causa puede seguir al efecto.

—Sin embargo — objeta uno de los oyentes, — hay una excepción. Cuando un médico va al entierro de uno de sus clientes, ¿no es la causa la que sigue al efecto?

LA SORDERA

—¡Eh, que pasa un auto, cuidado!

—¿Eh? ¿Qué dice?

—¡Que se retire, hombre de Dios!

—¡Que qué!...

—Que salga de ahí, por mil diablos!

—¿Eh?... ¿Que habla usted?

Llega el auto y derriba al pobre sordo. Gracias que el auto no lo pisó y él se levanta con mil esfuerzos, exclamando:

—Mal rayo lo parta a aquel tío, que con su lata casi me pierdo la vida.

PARA EJERCITAR LA PACIENCIA



El grabado nos muestra un risueño elefante que creyéndose solo ensaya no sé qué danza clásica... Y en realidad no está sólo. Observad y veréis por allí la cabeza de un mono y no muy lejos un mimoso gatito

MATRIMONIO DESCONTENTO

Ella. — Debiera haber un castigo muy severo, para todo hombre que tuviera más de seis hijos.

El. — ¡Y te parece poco castigo el tener que vestir y mantener a todos!

EN UN EXAMEN

—¿Cuál es el animal que tiene la carne más sabrosa?

—El buey.

—¿Cuál es el animal que le provee a Vd. de alimento y calzado?

—Mi padre.

ECONOMICO

Una caridad para un pobre con una pierna de palo...

—No sé de qué se queja... así, menos tiene que gastar en botines.

ES LO MISMO

—¿Su hijo sigue alguna carrera?

—Sí, señora; la de las armas.

—¿Estará en el colegio militar?

—No señora está en una armería.

EN LA COMISARIA

El comisario. — ¿Dice Vd. que este hombre ha robado un pañuelo?

—Sí señor, y la prueba es que tengo otro igual?

El oficial. — Esa no es prueba suficiente; también yo tengo uno igual.

—Es posible, porque me faltan dos.

MELOMANIA

Dos antiguos aficionados y contertulios del famoso paraíso del Real se encuentran, y comienzan a recordar lo que ellos llaman (y quizás con razón) los buenos tiempos del regio coliseo.

—Tamberlick; no ha habido otro que se le parezca. ¡Qué notas tan maravillosas salían de aquella *garganta* privilegiada! ¿Recuerda usted sobre todo, aquellos famosos DOS *de pecho?*

UN DETALLE



—¿Qué tienes, querida, que te veo saltando en el agua?

—Es que me tragué un pescado..

—Y con eso? ¡Tanta alarma por el detalle de no estar frito...

DE MAL EN PEOR

—Tiene usted calentura y es preciso que la cortemos.

—No, por Dios, señor doctor, que entonces voy a tener dos en vez de una.

INJUSTICIA DE NATURA

—Abuelita, sospecho que Micifuz es más joven que yo.

—Claro que sí. El gatito tiene un año y tú tienes cuatro.

—Entonces, cómo siendo más joven tiene bigotes y yo no. Debe haber equivocación, abuelita.

MOMENTOS MALOS

El de colgar un cuadro en una pared mala

CAUSA

—Dime, mamita, ¿eso que tiene papá en el escritorio, es aceite para el pelo?

—No, hijo mío; eso es goma de pegar.

—Ahora me doy cuenta porqué no me puedo sacar la gorra.

SECRETO

—Querido amigo: yo sé muy bien que tú eres capaz de guardarme un secreto.

—Haste de cuenta que soy una tumba.

—Pués bien. Voy a confiártelo. Necesito cien pesos.

—Estate tranquilo que nadie lo sabrá. Es lo mismo que si se lo hubieras dicho a un muerto.

LA ESCUELA MODERNA

El maestro — Dígame, Tito; ¿Qué es círculo?

Tito — El sitio donde por las noches papá pierde la guita.

NO IMPORTA...

—¡Pero María, — dice la señora a la sirvienta — viene Vd. metiendo los dedos en la sopera!

—No importa, señora, los dedos ya estaban sucios y además la sopa no quema.

CONTRASTES

—¿Por qué lleva siempre vestido blanco la baronesa?

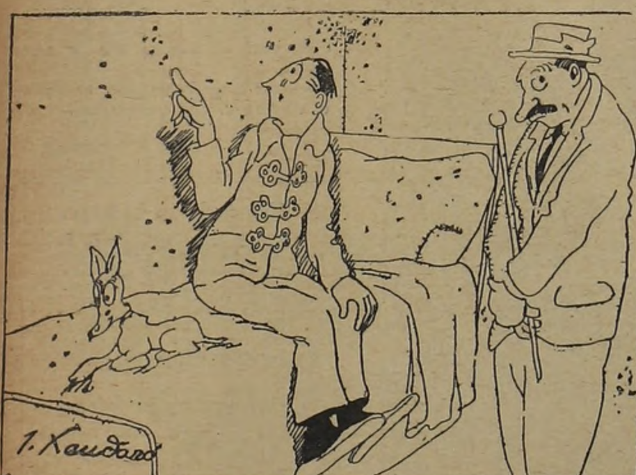
—Para que parezca más negro su pelo.

COLMO

—Mira, en el suelo hay un peso!

—¡Qué lástima que tengamos las manos en los bolsillos; si no, lo agarraríamos!

LA VIVIENDA CARA



—El cuarto es húmedo, los muebles malos... ¡Lo encuentro caro!

—¿Cómo caro? ¡Si solamente en chinches hay más de sesenta pesos.

TERMINOS INVERTIDOS



La señora al nene. — Sal de ahí, mamarracho! No me muerdas, que ahora te traerán de comer.

INTERPRETACIONES



La chica. — ¡Mira, mamita; ese hombre que quiere tirar el tren para atrás!

Una aventura de Espronceda

Era una hermosa noche de otoño del año 1831.

La Francia acababa de hacer una gran revolución.

La dinastía de Carlos X había caído, naciendo de entre sus ruinas la de Luis Felipe, que no había de tardar en caer a su vez.

Polignac y Guizot, los nombres de estos dos ministros, siguen a Carlos X y a Luis Felipe, como la sombra sigue al cuerpo.

A una hora avanzada de la noche del 15 de Octubre penetraban en el hotel Favart, situado en la plaza de los Italianos, de esa gran metrópoli del progreso que se llama París, cuatro jóvenes amigos, que por la hora un tanto intempestiva a que se retiraban, por su conversación alegre y ruidosa, por sus francas carcajadas y sus burlonas frases, denunciaban a la legua que eran españoles.

Uno de estos jóvenes se apoyaba en una muleta, convaleciente todavía de una gravísima herida recibida en las barricadas durante las célebres jornadas revolucionarias de Julio de 1830 en París, en la que los cuatro amigos habían tomado una parte activa; todo lo cual no le impedía bromear y reir con dos de los otros jóvenes, que eran sus hermanos, y con el tercero, que si no por la sangre, lo era en realidad por el gran cariño que ambos se profesaban.

El herido se llamaba Basilio; sus hermanos Alfonso y Luciano, y su amigo José. En este jóven habría podido notar cualquier observador una alegría más ruidosa que verdadera; una amarga ironía en sus palabras, una sombra de tristeza en su hermosa frente, un desdén profundo en todas sus frases, y un dolor cruelísimo en su pecho, que no bastaba a mitigar la cariñosa amistad de aquellos leales amigos.

Los jóvenes, que habitaban juntos en el hotel, podían ostentar con orgullo el lema que en sus escudos ostentaban nuestras provincias vasco-navarras, el famoso *Laurak bat*, que quiere decir en su severo y gráfico lenguaje: *cuatro en una.*

Fuera de su patria, de que cruelmente les había desterrado la tiranía de Fernando VII, entusiastas defensores de la libertad de que no habían podido dotar a su querida patria, aunque para ello habían arriesgado valientemente su vida en los campos de Navarra, los cuatro jóvenes habían llegado a constituir una familia; la idea del uno era la de los otros: en fin, cuatro hombres con un solo pensamiento, un solo brazo y un solo corazón.

Al atravesar por uno de los corredores del hotel observaron nuestros jóvenes amigos un par de botas y un par de zapatos colorados a la puerta de uno de los cuartos, según costumbre de las fondas, para que el criado los entre limpios al siguiente día.

Este encuentro, sin importancia otras veces, les llamó en aquella noche la atención de uno modo extraordinario, sin poderse explicar la causa.

Alguna razón había, sin embargo, y ésta era la pequeñez de los zapatos, que más que de una mujer parecían de niña, y lo cual les llevó a entablar el siguiente diálogo:

—Yo sostengo — dijo Basilio — que estos zapatos son de una italiana.

Protesto — exclamó José; — estos zapatos no pueden ser más que de una española, porque sólo las españolas tienen los piés pequeños como almendras y redondos como las aceitunas de los olivares de Córdoba.

—¡Al fin poeta!

—¿Y por qué no han de ser de una francesa? — dijo Luciano.

¿En qué código habéis aprendido que una francesa no puede tener el pié pequeño?

—En el mismo — replicó José — en que se consigna que un judío no puede ser generoso.

—¡Qué locura! — dijo Alfonso.

—Oye, Pepe.... ¿Si serán de una inglesa?

—*Vade retro!*

—Ya he dado con ello — añadió Basilio — estos zapatos son...

—¿De quién? preguntaron todos.

—De una americana.

—Puede ser — dijeron Luciano y Alfonso.

—Quizá... una americana es un fresco capullo de esa delicada rosa que se llama España.

—En fin, vamos a saberlo.

—¿Qué intentas, Pepe?

—¿Que intentas, loco?

Santo Tomás: ver y creer

Y sin aguardar más bajó al comedor seguido de los tres hermanos, buscó al criado de guardia y comenzó a interrogarle.

A medida que el *garçon* hablaba, la frente de José se iba nublando, sus palabras eran más graves y su emoción más profunda.

Según el criado, aquellas botas y aquellos zapatos que tanto habian llamado la atención de los cuatro jóvenes, pertenecían a unos viajeros llegados aquella noche de Inglaterra; que por su acento y su idioma imaginaba debían ser españoles; que el caballero mostraba un carácter muy severo, y la jóven, que era lindísima, parecía sufrir mucho; y por último, que según los registros del hotel él se llamaba don Gregorio y ella Haydée.

José no quiso oir más; cortó la conversación diciendo al criado que ya sabían cuanto necesitaban, y en unión de los tres hermanos, que no podían explicarse su agitación se encaminaron al cuarto que ocupaban en la fonda.

¿Qué hablaron? Lo ignoramos Lo único que sabemos es que grave debió ser el asunto que trataron, cuando toda la noche la emplearon en discutirlo, y que apenas fué de día, cuando los tres hermanos se pusieron en movimiento.

A cosa de las nueve salió de su cuarto con visibles muestras de mal humor el viajero que el criado había indicado llamarse don Gregorio. Alguno le siguió, sin ser notado de él, por la plaza de los Italianos, hasta que ambos se perdieron de vista. Luciano bajó poco después la escalera y se colocó a la puerta del hotel, de la que no se separó un instante; y Basilio se puso de centinela a lo largo del corredor.

A los pocos instantes José penetraba en el cuarto de don Gregorio, y caía en brazos de su adorada Haydé, a la que juzgaba ya perdida.

Cuando algunas horas después don Gregorio volvió al hotel, se encontró sin Haydée.

Los tres hermanos, leales y cariñosos amigos, quedaron allí para sostener la retirada; recibieron el primer choque y se mostraron dispuestos a todo género de sacrificios por su querido amigo.

En cuanto a Haydée y a José Espronceda desaparecieron del hotel. Y quizá de París. ¿Dónde fueron? ¡Quién lo sabe! ¿Sabía nunca Espronceda dónde iba?

¿No ha dicho él mismo en una de sus más bellas poesías:

Allá va la nave
¿Quién sabe do va?

R. Solís.

El cordero

Se acuerda usted de aquel cordero de la fábula de Samaniego que se las juraba al señor lobo, viéndose encerradito y bien seguro en su cabaña?

—Si que me acuerdo. Y le declaro a usted que siempre me ha molestado la moraleja del fabulista...

¿Qué necesidad tenía de ofender a un animalito tan inocente y simpático, llamándole cobarde y fanfarrón? ¡Bien pudo escoger otro ejemplar cualquiera!

—¿Qué más da...? ¿Dejaría de haber un ofendido...? ¿O es que usted tiene por el cordero especial predilección?

—Hombre no; es que me parece injusta esa dureza. Cobarde, bien, puesto que lo es; ¡pero fanfarrón..!

—¡Tiene gracia semejante escrúpulo...! Usted no se fija en que al llamarle cobarde también le ofende, puesto que le aplica usted el concepto que tenemos los hombres de la cobardía; y ya sabe usted que no deja de ser ofensivo... Por eso me resulta gracioso que se indigne usted con un adjetivo y le coloque el otro con toda tranquilidad.

—Bueno, pero ¿se puede saber por qué me ha preguntado usted si me acuerdo del cordero de la fábula?

—Precisamente para decirle que debemos protestar de ambos adjetivos; entiéndalo usted bien; de los dos... Estamos conformes en que no es fanfarrón, ni mucho menos; pero usted sigue creyendo que es cobarde, y tiene usted que convencerse de lo contrario... Más justo sería llamarle valiente, puesto que disfruta de esa valentía que da la juventud Contentémonos con llamarle joven, y en esa palabra mágica le concederemos todas las virtudes... Yo le he visto correr, aventurarse lejos del rebaño, saltar, jugar con los compañeros y retozar con los mayores y hasta con el perro del pastor, sin miedo a nada ni a nadie. ¿Por qué voy a seguir la rutina llamándole cobarde...? Claro es que no se atreve a desafiar a un toro, ni a embestir a un león, ni siquiera hace frente en actitud ofensiva al hombre que le lleva al matadero; pero es porque carece de las armas precisas para el caso. No se las ha dado la Naturaleza...

—La sabia Naturaleza...

—Perdone usted... ¡Que el cordero no la llamará así...! ¡La Naturaleza ha dejado sin defensa a los animales más sabrosos; para que el hombre se apodere de ellos sin peligro y se los coma!

—¡Eso es lo que no sabemos!

—¿Cómo que no, amigo mío, si lo estamos viendo a cada instante?

—Quiero decir que acaso los animales que no podemos atrapar, porque nos causan miedo, sean los que tengan más substanciosas y nutritivas carnes... ¡Digamos mejor que el hombre sólo se apodera de los que no pueden defenderse!

—¡Es posible...! Y además de aprovecharse de ellos, los insulta y menosprecia en público... ¡Esto es lo que hace con el cordero...! En vez de estimarle porque no tiene garras como el águila ni veneno como la víbora, ni trompa como el elefante, se mofa de su actitud modesta y le llama cobarde... ¡Cobarde...! ¿Se lo cree el hombre, y eso que se asusta hasta de una araña, y en cuanto la ve procura darle muerte para quedar tranquilo?

—¡En eso estoy conforme con usted!

—¿Y en lo otro no? ¿No le han convencido a usted mis razones?

—Es que, después de todo, ¿qué importa un adjetivo demás o de menos si no hemos de salvar a ese pobre animalito de su triste fin?

—Pero a mí me gusta darle a cada cual el nombre que se merece...

—Pues a mí, como más me gusta el cordero... ¡es con patatas!

Gil Parrado.

Castillos en el aire



Fabricación de Gobelinos

En la famosa fábrica de tapicerías de gobelinos perteneciente al gobierno francés todo el trabajo se hace a mano, hilo por hilo, con gran prolijidad, tratando de imitar algún cuadro célebre. El obrero que en un día consigue tejer un espacio tan extenso como su mano, considera que ha cumplido de un modo inmejorable su jornada.

Adagios reformados

Quien bien tiene y mal recoge será porque se le antoje.

Al que a buen árbol se arrima dos veces le llueve encima.



De izquierda a derecha: ingeniero Rafael Cordano, director de la obra; ingeniero Marcos Martínez Barriola e ingeniero Francisco Iglesias Higes, proyectistas y el señor M. Castro, director de dragado

Descargando piedra en la escollera sobre la que van apilándose los blocks de cemento armado

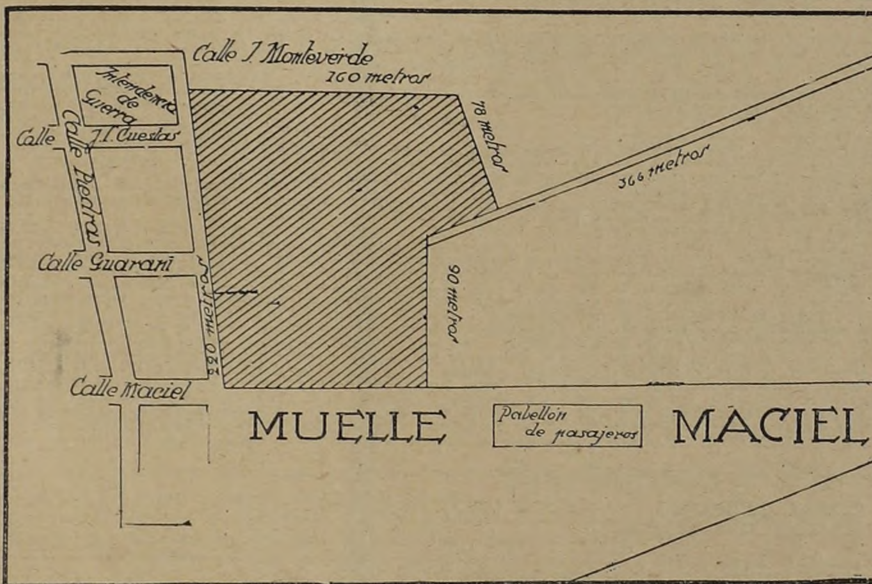
El futuro puerto para el tráfico fluvial

Una obra de enorme importancia se está efectuando en el Puerto de Montevideo. Ella por su doble significación, puede ser motivo de orgullo nacional.

Se trata de la construcción del muelle fluvial que dará gran amplitud a nuestro puerto y que permitirá que el movimiento de pasajeros entre nuestra ciudad, Buenos Aires y el litoral, se pueda efectuar con las comodidades requeridas. Es de hacer llamar la atención, y para apreciar la importancia, desde el punto de vista práctico, de la obra que se realiza, que estos pasajeros constituyen el 95 % de los del tráfico general del puerto. Respondiendo, precisamente al plan por el cual, fué construído el gran pabellón de revisación en el sitio que provocó las censuras de ciertos espíritus inadvertidos, el nuevo muelle fluvial, se está construyendo entre el Muelle Maciel y un dique de ribera que pronto quedará terminado y que arranca entre las calles Lindolfo Cuestas e Ing. Monteverde.

El estado actual de la obra permite ya darse cuenta de la magnitud de la misma.

Bajo la inteligente y activa dirección del Ing. Rafael Cordano, se lleva a caba con plausible regularidad el plan proyectado por el Ingeniero Francisco Iglesias Higes. La firma que obtuvo la concesión en licitación, "Tosi, Casterés, Chiancone y Cordano" y que se ocupará de la construcción de los diques y del terraplén hasta el Muelle Maciel se vale del sistema más moderno y eficaz, comprometiéndose a cumplir con lo establecido evitando, precisamente, como consecuencia de sus procedimientos, los defectos que se vinieron constatado en la construcción francesa. Apoyados sobre escollera de piedra, se van armando blocks de hormigón de 25 toneladas, revestidos de mampostería los que van solidamente unidos entre si, de manera que no permite los hundimientos del pavimento que se han venido notando en los muelles.



En dirección noroeste y formando un ángulo con el Muelle Maciel, se extenderá un muro armado de cajones metálicos que tendrán una extensión de 366 metros de largo por 7 metros de ancho.

Como se podrá apreciar en el planito que publicamos a los 220 metros del Muelle Maciel, y en el lugar en que, más o menos, se hallaba la antigua restinga, quedará construído el dique de ribera de 160 metros de largo, que estará unido al muro de cajones metálicos por otro de 78 metros, de donde partirá el límite norte del teraplén que medirá otros 90 metros hasta el Muelle Maciel.

La firma "Tosi, Casterés, Chiancone y Cordano", calcula concluir la obra en el término de dos años, obra cuyo costo es de 1 millón de pesos.

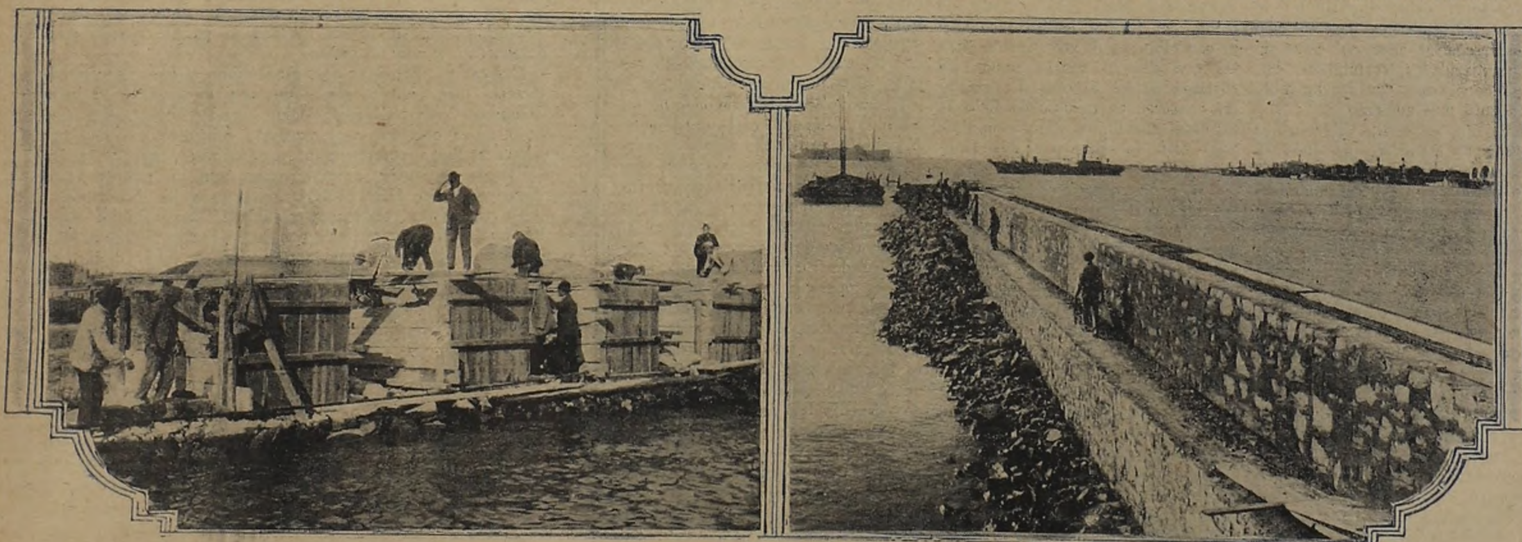
El proceso de los trabajos, puede decirse, recien iniciados, se está desarrollando con absoluta regularidad y la perfección de los mismos — valga la opinión de más de un entendido — satisface las más rigurosas exigencias técnicas.

El hecho de que esta obra tan transcedental haya sido confiada, exclusivamente a elementos nacionales, comunica a la misma, como decíamos al principio, una doble significación.

El reconocimiento de los valores de nuestros técnicos, la confianza en la pericia de una empresa nacional, constituyen la consecuencia de una sana orientación administrativa que podría muy bien, en este caso, ser precursora de normas para el futuro. Hombres jóvenes e inteligentes, de evidenciada preparación profesional están dirigiendo esta magna obra, cuyos excelentes resultados se preveen por el amor y la dedicación que ponen en ella.

Con el propósito de que nuestros lectores se enteren de la ubicación del nuevo puerto fluvial, publicamos un planito con los datos obtenidos del ingeniero Cordano.

Como podrá verse, el mayor movimiento de pasajeros sufrirá un desplazamiento hacia el Oeste, concluyendo así con las dificultades ocasionadas por la escasez de muro en nuestro puerto que tanto se hace sentir en los momentos de mayor aglomeración de barcos, y cuando la corta estada de los transatlánticos por efecto de la carga, tan poco espacio deja al tráfico fluvial.



Estado actual de los trabajos que se vienen realizando sobre la escollera

Un obrero conduciendo la mezcla de cemento para los moldes de los blocks

La página de Ustedes...

BOLSHEVIQUIS



(El pibe de atrás al que quedó en la vereda) — Ché; vení a cincharla que "el que no trabaja no come"

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Nep. — Rubio que viaja todos los días lunes de Central a Canelones. Si es Vd. el único que puede curar las heridas profundas de mi alma; yo soy la que tiré una rosa al bajarme en Canelones, Conteste rápido por ésta. — **Ojos negros.**

Estimados lectores: ¿Entre todos ustedes hallaremos alguno que nos pueda querer? Nosotras somos dos morochas amantes al hogar y al trabajo, buenas y cariñosas, contamos actualmente 21 y 23 primaveras. ¿Quién quiera corresponder con mucho amor, a unos corazones en los cuales nunca Cupido ha clavado su certera flecha? Si es así contesten a estas dos almitas tristes y afligidas en las cuales la llegada de la primavera, las ha llamado y despertado al Amor... — **Dos corazones anciosos de amor.**

Atilio. — Así se llama el cautivante morocho que ha hecho perder mi calma. Por él mi carácter ha cambiado. Por él, sólo por él, mi corazón palpita apasionado. Ya no habrá tranquilidad en mi alma, ni paz en mis noches de insonio. —Oh, si él llegara a leer estas líneas y me comprendiera. — **Diana.**

Raúl — Lo conocí en una fiesta. En otra fiesta se me declaró y yo lo rechacé. Hoy he comprendido cuánto me ama. Hoy, he descubierto que le amo yo también... — **Carmené.**

A. "R. P. S." — Cuando lo veo en el tranvía, me mira, y le correspondo. Más no pasa de eso. Yo quiero llegar a mi ideal, que es poderle amar libremente. — **.María S.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Enamorado: Dama morocha, saco azul medias grises, zapatos charol, ví Uruguay y Paraguay, entró en la confitería Rondeau. Viernes 26 a 19 horas, ascendió 39 misma calle y Colonia. Conteste. — **Azul**

Sinceramente enamorado de simpática morochita que el domingo 21 estaba en la sección Ronda del cine Lutecia. Oí llamarla cariñosamente Vitita. Causas agenas a mi voluntad impidiéronme seguirla. pero supe por amigo que reside en Maroñas. ¿Recuerda al joven que le preguntó la hora?. — **R. V.**

Lectoras: tengo 25 años, soy rubio; buena presencia, cariñoso, buen físico, "dicen" simpático con instrucción, honrado y trabajador; soy de campaña, poseo algo y a más espero un buen porvenir, pués desearía, encontrar una jovencita, linda y de buen físico, buena, cariñosa y amante al hogar, que tenga un poquito de platita para el casamiento, preferiría fuera por el Este del Dpto. Canelones. Si hay alguna que se encuentre en estas condiciones conteste por "M. U." explicando la forma de entendernos. — **Chanflecicleta.**

Rubia hechicera. — La creo honesta y de una imponderable belleza espiritual, por eso es que creo que al mirarme tanto, no intenta otra cosa que extriorizar su amor. Yo la amo desde hace mucho, pero tengo uno de los grandes defectos del varón: la timidez. —Si ella facilitara la ocasión! Viaja en los tranvías de Unión y Maroñas. Si lee ésto le ruego me responda. — **Tímido.**

Amo locamente a morocha de ojos negros y morenos que tanta deferencia ha tenido para conmigo en el baile de lo de R. J. el 28 pasado. — **Juan Z.**

Es la gentil Mariana S. — Persuadida está que no conseguiré olvidarla, que la amo y la deseo y mendigo el cariño de su corazoncito. Y en un celaje azul como de sueños e ideas inconclusas, la veo así: arrobadora y enigmática con su boquita de labios purpúreos, hechos para la plegaria divina; y sus ojitos de Miosotis, que robaron el celeste de nuestro empiro cielo. En su linda boquita, en la sonrisa enigmática de sus labios y al calor de su voluptuosidad; veo un "sí" que pugna por libertarse... ¿No podré abrigar esperanzas...? — **Arier Lis.**

ESQUELAS

A Oscar — ¿No le indica su corazón quien puedo ser? No ignora domicilio. Entonces la simpatía no es mútua. Conteste **"M. U.' — Mimosa.**

Sin familia: nunca me había interesado nadie de esta página. — Vd. al expresar su deseo, hace un llamado directo y potente a mi corazón. Le contesté en Núm. anterior y desconfiada, (con sobrada razón) de la audaz fiscalización **novelerística**, que hay en ciertas Sucursales de Correo, le repito: Vd. me interesa seriamente. Deme su dirección. Creo llenar las más exigentes aspiraciones, físico-espirituales. 27 años, buena, lindota, etc. Poseo el diploma de las segundas de su preferencia, sumando ya, 9 añitos en ejercicio: A más, Profsora de Corte y confección. Lo desea — **Solita.**

A Morocha X. X. X. — Reúno las condiciones por Vd. exijidas; viudo, 28 años, regular estatura, desearía conocerla. Sería tan amable complaciéndome, indicándome día lugar y hora para realizar mi deseo? — **Militar.**

Oh: Recibí la carta de la buena suerte y no cumpliré la consigna allí establecida, pués pienso guardármela para recuerdo, y espero que Vd. no se enojará por ésto. ¿No está Vd. más en K. M.? Llegan hacia Vd. los saludos más sinceros de uno que tanto la recuerda y tanto la... — **E. E.**

Para Enzo: tu nombre siempre en mis labios, a pesar de todo no te olvida. — **B...**

A Rubia de B... ¿Si fuera Vd. por casualidad la chica de delicada personita de quien yo también estoy enamorado? y que le llaman cariñosamente L.... Por sus excelsas virtudes, por considerarla refractaria a todo exhibicionismo social, y ser superior a las chicas vulgares de hoy, es que la quiero. Si fuera así conteste y de más datos. — **A Morocho de M**

A S rubio de gris — ¿Porqué guarda tanto silencio? Está ausente ó enfermo? Ausente imposible, porqué el domingo 21 lo ví venía en un tranvía por 8 de Oct. y L. Talvez la ignorancia le impida de que conteste — **Doroty Dalton.**

Audacia. — Yo he caído siempre para defender el sentimentalismo, porque tu mujercita de corazón y de plata, no juntas tu cualidad a mi elevadísimo y sincerísimo amor! Contestar por esta página — **Segredo.**

Alba — Una tristeza infinita innunda mi alma. Paso muchas veces por su casa sin tener nunca el placer de verla; solo oigo el sonido de un piano... ¿Será que realmente ignora mi ardiente amor? sino fuera así, creo que no sería tan mala en dejarme en esta incertidumbre que tanto me hace sufrir — **Doctorcito.**

F. D. J. B. — Desearíamos dieran datos sobre sus personas para darles dirección fija — **Ruh y Gloria.**

A Peñarolense. — Aunque una evocación de tiempos pasados me hace creer de que eres tú la dueña de mi ideal espero datos y señas. — **H.**

L. T. S. — Le ruego conteste por esta revista si retiró de Poste Restante una carta dirijida a sus iniciales. También puede contestar a la dirección indicada. — **Viejita Sincera.**

A Estanciero, Piel Roja. — Floridense, Esperando y Ituzaingó 1...7 Escritorio N.º... les hago saber que habiéndome agradado sus contestaciones y no creyendo tener más de una contestación; así que me es imposible dar cita por esta y les pido escriban a A. F. F. — P. Restante. Montevideo: explicando físico y si es posible enviando fotografía así me decidiré ¿por cual? y mandaré dirección para contestar que será — **Fiel Compañera.**

A La estudiante de luto. — ¿Podría dar más datos acerca de su persona? ?Vive Vd. en Gu... y Ar...? Si es así crea que no es decisión lo que me falta, sino ocasión. Proporcióneme una y se lo probaré. — **Joven estudiante que viaja en el 55.**

Carlota — ¿Seré yo el ideal por Vd. soñado? Reúno todas las condiciones que pide. Si su generosidad me elijiera llegaría para mí anhelado corazón el momento de satisfacer con un amor ardiente ruégole me escriba a Poste Restante carnet identidad 135677. Después enviaré correspondencia. — **Carlos V.**

A Cédula de Identidad 1810. — Creo reunir condiciones por usted exigidas. Si le intereso espero verlo día siguiente salida esta revista en la puerta Cine Social (8 de Octubre). Lleve **"Mundo Uruguayo"** doblado en 4 yo me haré conocer. —**Atrasada.**

A poste restante J. R. C. 529.733. — Al leer su esquela he quedado gratamente impresionada, pués creo reunir condiciones que Vd. alude. Esté Vd. con **"Mundo Uruguayo"** en la mano a las 8 y media de la noche en la Plazoleta Pereyra y Ellauri. El martes 16 Sbre. — **Pocitos. (Modestia).**

El conejo silvestre y el conejo doméstico

El conejo es un roedor que pertenece a la familia de los Lepóridos. Sus razas y variedades son numerosísimas, siendo su clasificación bastante difícil y complicada, pues, según los caracteres que se tomen como distintivos para establecerla, varía en gran modo al resultado de la misma.

Una de las mejores es la de Cornevin.

Los caracteres generales del conejo son por demás conocidos para que creamos deber insistir en la cuestión; sin embargo, haremos una rápida reseña de ellos, así como de sus peculiaridades, costumbres, etc., a fin de no tener que volver sobre este asunto más adelante.

El conejo, en estado silvestre, es un pequeño mamífero de unos 40 centímetros de largo, de piel grisácea o parduzca y a veces algo leonada, menos en el vientre y parte interna de las piernas y garganta en que es más o menos blanca y en la nuca, donde suele tener una mancha rojiza; la cabeza es oblonga, larga y fuerte en el macho, más estrecha y fina en la hembra, arqueda desde el extremo de la nuca hasta la nariz, a cuyos lados sobresalen largos bigotes. Sus orejas son largas y bastante rígidas, y la piel de su cara parece penetrar en la cavidad bucal, al punto de que ésta se halla provista de pelos finos y cortos, como para protegerla en sus funciones, ya que a veces tiene que luchar con leños y materias resistentes que fácilmente podrían herirla.

La mandíbula superior está provista de cuatro incisivos, y de dos la inferior. Los primeros están colocados unos tras de otros, y los dos de la línea anterior son más prolongados que los restantes. Los dos incisivos posteriores son muy pequeños, romos, casi cuadrangulares, y están colocados detrás de los grandes. Los de la otra mandíbula son más largos y más grandes que los dos delanteros de la mandíbula superior pero menos retorcidos. Su extremidad libre está cortada de modo que facilita la trituración, y es con el juego de todos estos dientes con que el conejo rompe las cortezas de los árboles. Los molares aparecen en número de 10 o 12 en cada mandíbula y rada uno de ellos está formado por dos fragmentos.

Los remos anteriores del conejo son más cortos que los posteriores, y sus extremos están revestidos de mechones de pelos finos y compactos; sus dedos, provistos de fuertes uñas, son mucho más largos en el silvestre que en el doméstico, y constituyen los instrumentos de que se valen para construir sus viviendas, en las que disfruta de una verdadera vida de familia, sustrayéndose a la persecución de que es siempre objeto por parte de múltiples enemigos, y logrando con éxito y seguridad su procreación.

Como sus órganos de locomoción lo imposibilitan para salvar velozmente largas distancias y librarse así de los numerosos enemigos que lo acechan y lo persiguen, la defensa de sus viviendas estriba en las complicadísimas sinuosidades de sus galerías. El zorro y el ave de rapiña que intentan penetrar en su escondrijo ven frustradas sus pretensiones, pues el conejo se introduce por tales encrucijadas y describe tantas vueltas y revueltas que, trazando un intrincado laberinto del cual él sólo conoce las salidas, concluye por desorientarlos, haciéndoles fatigar infructuosamente y desistir por último de sus hostiles propósitos, porque es necesario tener en cuenta que las galerías subterráneas que conducen a la morada del conejo se extienden a lo lejos y cuentan con innumerables entradas por las cuales se introducen sin vacilar, al menor amago de peligro.

El macho, en sus funciones de tal es muy exigente, casi un déspota. No admite en manera alguna la partición, y ni siquiera consiente que la madre dé preferencia a sus hijos. De modo que esto significa un real peligro para las crías, pues, si llegan a ser descubiertas por el padre, su destrucción es segura. Por eso es que cuando la coneja está preñada y siente aproximarse la hora del parto, lo primero que hace, es alejarse y fabricar, en un punto bien escogido y fuera del alcance de aquél, un asilo, verdadero nido, dentro del cual podrá quedar segura su futura prole. Sin embargo, ésta no está aun libre de todo peligro, pues algunas veces suelen las ratas abrirse paso en las entrañas de la tierra y llegar hasta los escondidos gazapitos, que son entonces devorados por aquéllas con verdadera fruición, si en esos instantes la madre ha debido dejarlos solos para atender a las necesidades de su subsistencia.

Cuando la hembra ha encontrado toda seguridad, a su futura cría, su

(Continúa en la pág. de enfrente.)

Concurso de cartas amorosas

VARIOS PREMIOS EN DINERO

Desde el presente número y con fecha de clausura el 31 de Diciembre de 1924, MUNDO URUGUAYO abre entre sus lectores y lectoras un CONCURSO DE CARTAS AMOROSAS con un límite máximo de 100 palabras. Todos los números se publicarán aquellas que a juicio de la redacción, por su forma literaria o por su fondo sean acreedoras de esa distinción.

Las cartas, firmadas con pseudónimo y escritas con caracteres bien legibles, deben enviarse dirigidas a *"Mundo Uruguayo"*, CONCURSO DE CARTAS AMOROSAS, bajo sobre cerrado, conjuntamente con otro en cuya cubierta se haga referencia al pseudónimo y que contendrá la firma del autor, acompañándola con un estuche vacío de un pomo de DENTINOL, pasta para los dientes.

De las cartas recibidas y publicadas, así como de aquellas que no lo hubieran sido por falta de espacio pero aceptadas como publicables por la redacción, se seleccionarán las cinco mejores para adjudicarles los siguientes PREMIOS donados por

DENTINOL pasta para los dientes

1.º Premio	$ 50.00
2.º "	$ 20.00
3 — 3.º "	$ 10.00 clu.

El Primer premio se adjudicará a la mejor carta enviada y publicada a juicio de la redacción. El segundo premio y los tres terceros, a las que le sigan en orden de méritos.

primer cuidado es trasportar a él las hierbas que ha ido acumulando para disponer los nidos. Sobre esta especie de jergón colocan las conejas un muelle colchón de pelo que ellas mismas se arrancan del bajo vientre, para poner a descubierto las tetillas que han de ejercer bien pronto sus funciones, dejando así preparada para los conejillos, una cama caliente y seca, que los resguarde de los cambios atmosféricos que podrían, de otro modo, alterar su frágil salud. Esta tarea siempre termina a tiempo, pues la coneja no se ve nunca sorprendida por el parto, sin tenerlo todo dispuesto; y en cuanto ha dado la última mano a la cuna de los pequeñuelos, la hora crítica debe estar muy próxima.

Su preñez dura de 30 a 31 días y pare de 4 a 10 gazapitos, transcurriendo, a menudo, 10 y 12 horas entre el nacimiento del primero y del último. Estos nacen sin pelo, pero a los pocos días su cuerpo se halla cubierto de una fina pelusilla, que es rápidamente reemplazada por el pelo definitivo. Hasta cumplidos los dos días, no se separa la madre de la nueva familia, y luego, cuando ha de salir de su refugio para atender a su manutención, y a las exigencias de la lactancia, lo verifica con gran precaución y cautela, cerrando antes cuidadosamente la boca de la excavación y disimulando la entrada con un poco de tierra amasada con sus propios orines y mezclada con hierbas y ramajes.

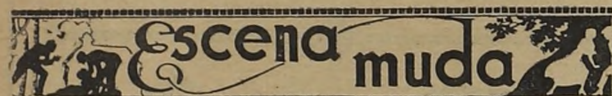
La coneja lacta a sus hijos por espacio de 30 a 40 días, según la estación, y cuando conoce que pueden respirar al aire libre, ella misma las conduce a la puerta de salida y les permite recorrer los alrededores, pero siempre bajo su custodia y vigilancia. Al distinguir el menor ruido, pues tiene el conejo un fino oído, golpea fuertemente el suelo con los pies traseros, que es la señal de retirada, y cuando los gazapitos no le atienden o hacen caso omiso de ella, repite aceleradamente los golpecitos, siendo siempre la última en introducirse en el escondrijo, aún a riesgo de su propia vida.

Terminado el período de la lactancia, la coneja abandona con sus hijos el recinto hospitalario que les ha servido de cuna y los presenta a su vivienda común donde, según afirma Buffon, los reconoce el padre, acariciándolos, tomándolos entre sus patas, lamiéndoles el pelo y los ojos, y... terminando por dar a la madre las más tiernas muestras de cariño, que acaban siempre por ponerla en estado de volver al escondrijo que acaba de desalojar.

Para terminar, diremos con Darder y Llimona, que antes de practicar su madriguera, el conejo silvestre escoge con su perspicaz instinto, los lugares más adecuados a su comodidad, y cuyas condiciones le permitan satisfacer, con mayor facilidad y holgura, sus apremiantes necesidades, haciéndole al propio tiempo más agradable la vida.

Busca juiciosamente para establecerse los sitios más soleados y al abrigo de las corrientes y de las humedades contínuas, y es bien cierto que no escogerá para vivienda un sitio del cual, en ocasiones apuradas pueda difícilmente fugarse, como ni tampoco, un terreno fácil de desmoronarse, inconveniente que le obligaría, repetidas veces, a recomenzar sus inútiles esfuerzos. Necesita, y sabe muy bien encontrarlo, un terreno arcilloso, calcareo y algo pedregoso, en cuya superficie asomen las raíces de añosos y corpulentos árboles.

El conejo silvestre es tan rutinario en sus costumbres, que casi recorre todas las noches — pues es de noche, con preferencia que sale de sus cuevas — los mismos terrenos y los mismos senderos; jamás se le encontrará en sus madrigueras de madrugada o al anochecer, porque apenas obscurece, sin apartarse mucho de ellos, se dedica a sus acostumbradas excursiones. Vive, en fin en la más completa independencia, sin que el hombre contribuya jamás a su reproducción y sustento. A la libertad de que goza y a la elección de alimentos, debe atribuirse la diferencia notable en el tamaño y en el gusto particular de su apetitosa carne, que es, comparada con la del doméstico, de distinto color y mucho más sabrosa.



Breve biografía del actor Ricardo Cortés

Antes de ver realizado el sueño dorado de toda la vida, Ricardo Cortés fué empleado de escritorio, comisionista, viajante de comercio y no sabemos cuantas cosas más. En uno de sus viajes comerciales a California por cuenta de una compañía de navegación, encontrándose una noche en el salón de baile de uno de los principales hoteles de Los Angeles, fué presentado a Mr. Jesse L. Lasky, director general de producción de la Paramount, quien, favorablemente impresionado por el agradable parecido y aspecto físico general del joven, le invitó a hacer una visita al estudio de la empresa. Al salir de éste, Ricardo Cortés llevaba un contrato de larga duración en el bolsillo para aparecer en películas de aquella empresa.

Ricardo Cortés es de regular estatura, tiene los ojos oscuros y el pelo negro, como es común entre las personas del mismo origen. La rápida ascensión de Cortés en el firmamento cinematográfico ha sido motivo de sorpresa para propios y extraños. Su trabajo en las películas "Criaturas del placer" "Un escándalo de sociedad" y "El secreto de una esposa", es el de un consumado artista de la pantalla.

Ricardo Cortés nació en la ciudad de Viena (Austria), de padres españoles, el 19 de setiembre de 1899. Cuando no tenía más que tres años de edad, sus padres, Mauricio Cortés y Cristina Madero, se trasladaron a los Estados Unidos y fijaron su residencia en Nueva York, en donde el muchacho, al llegar a la edad acostumbrada, ingresó en una escuela pública, a la cual, apenas hubo cumplido los once años, pudo sólo asistir parte del tiempo, ocupando el resto de mensajero en la oficina de un corredor de Bolsa de Vall Street, con un sueldo de cuatro dólares, con el cual el muchacho ayudaba a atender las necesidades de la familia. Así pasaron los años hasta que el muchacho pudo dejar por completo la escuela y tomar un empleo algo más lucrativo en la oficina de una compañía de navegación, con el cual Ricardo Cortés se familiarizó con los nombres de los principales puertos del mundo.

Un verano, en la época de las vacaciones, Ricardo Cortés fué al estudio de una compañía de películas, que a la sazón lo tenía en Fort Lee, no muy lejos de Nueva York, y tuvo la buena fortuna de ser admitido para trabajar unos ocho días de comparsa en una película que se estaba impresionando con la actriz Violet Marsereau en el reparto. Terminadas las vacaciones, el muchacho volvió al despacho de la compañía de navegación, en la cual llegó a ocupar el cargo de gerente de tráfico. Fué entonces cuando hizo el viaje a California, el cual culminó con su ingreso definitivo en el estudio de la Paramount, en la forma que al comienzo de esta breve biografía hemos mencionado.

Ricardo Cortés es soltero. Es gran aficionado a los deportes al aire libre, con especialidad la natación, el golf, la equitación y el juego de pelota.

Lo que Cecil B. de Mille piensa de' futuro cinematógrafo

Recientemente, Mr. Cecil B. de Mille, director general de los estudios de la Paramount, y otras, hablando acerca del futuro del cinematógrafo, dijo que era difícil predecir lo que sucederá en esa industria y arte dentro de diez años, como predecir el tiempo que hará el día de Navidad del año 2.000. Lo que sí puede predecirse, sin necesidad de ser profeta, es que el cinematógrafo, como espectáculo público, tiene vida para muchos años, sino es que la tiene para muchos siglos. De consiguiente, el espectáculo cinematográfico progresará de perfecto acuerdo con los gustos y tendencia del público. Además de ser hoy el espectáculo más popular que existe, el cinematógrafo es una fuerza moral poderosísima para la confraternidad universal, pues no hay nada que acerque más a los hombres entre sí que el conocimiento mutuo, pues mal pueden amarse y entenderse aquellos que no se conocen.

Yo creo que a medida que pasan los años, las películas que más serán del agrado del público habrán de ser aquellas que llevan al corazón del pueblo un mensaje de amor y esperanza. Recuerdo que cuando expuse a un grupo de amigos el tema que inspiraba a la película "Los Diez Mandamientos", uno de ellos me dijo que al público no le gustaba ir al teatro a oir sermones. Cont vengo en ello, pero también tengo la completa seguridad de que el público no tendrá ninguna dificultad en ver desfilar ante sus ojos las escenas de un tema esencialmente moral y moralizador, si el director de la película tiene la discreción de presentárselo en forma fotodramática que sea universalmente aceptable.

Modas

Sigue aun con verdadero entusiasmo la de los géneros cuadriculados

Los vestidos y trajes que se confeccionan con las telas escocesas de estación, son los de porte más juvenil y los más seductores, pues tienen su encanto sencillo y sin pretensiones, pero no por eso, menos caracterizado.



Algunos vestidos de este estilo, como ser uno de los que figuran hoy en esta página, no tiene más adorno que un ancho cinturón de cuero, o mejor aún, de gamuza bien flexible, armonizando con los tonos del escosés, si es que no se quiere deliberadamente, que corte de manera radical, la armonía de los demás colores. Este cinturón corta expresamente la silueta y evita un efecto de conjunto, demasiado uniforme.

Para la media estación, se hacen estos vestidos en lana fina, como ser la sarga, o la "kasba", a la vez resistente y ligera. El empleo del "granico" o sea el tejido indígeno, es más original, pero también, mucho más costoso. Se consegirán encantadores y prácticos vestidos para el verano, con los géneros esponja cuadriculados y también con los "voiles" de algodón fileteados, no impresos, que son una de las novedades creadas en esta estación, dado que los velos escoseses impresos con de un efecto mucho más banal.

Si los vestidos confeccionados con estas telas a cuadros, tienen además la ventaja de ser fáciles de poner, puede decirse de ellos, como de los tailleurs y de los vestidos de tres piezas, que constituyen uno de los atavíos más prácticos y agradables, en el que puede también matizarse el género de un solo color y el de cuadros.

En los modelos que presentamos hoy se notan algunas nuevas y originales disposiciones, como ser la forma especial del cuello y las solapas de uno de ellos, el lindo adorno que constituye el forro escosés de los bolsillos, sobre el saco de color unido, en otro de los modelos, etc, etc.

Entre los numerosos empleos de la gamuza y de toda clase de cueros de que se dispone en la actualidad para adorno de los trajes de señora, uno de los más usuales es el de los cinturones. Se encuentra un variado surtido de ellos en las tiendas pero tienen todos la característica de la banalidad. En cambio, comprando la gamuza por metro en alguna casa del ramo, eligiendo bien una tonalidad que se avenga con todos los vestidos, pueden hacerse elegantes y anchos cinturones que, provistos de una linda hebilla, constituyen el mejor complemento de cualquier vestido, para el diario.

Estando ya en plena primavera, pronto tendremos que hablar de las telas para el verano, ligeras y vaporosas, para los trajes de la época del calor.

Podemos desde ya adelantar que su variedad será enorme, y permitirá las combinaciones más oroginales en volados, ruches, plegados, etc., ya que la exagerada línea de la silueta actual, tolera todos esos adornos, sin detrimento de su elegancia. Y preciso es convenir en que tanto los pequeños volados como los "ruches", son encantadores sobre las vaporosas toilettes veraniegas, pues las muselinas, el organdí, el nansuk de hilo, y todas las demás telas adecuadas para la canícula, se prestan a esos delicados trabajos, de una manera absoluta. Ya nos ocuparemos luego de los sombreros, que también van a tener en este año, una enorme cantidad de formas y de adornos adecuados.

A própósito del régimen alimenticio

Someterse a determinado sistema de alimentación, es sinónimo de penitencia en diversos casos, y son muchas las personas que prefieren seguir lamentándose de sus dolencias, antes que suprimir ciertos platos de su mesa. Lo que demuestra ésto es que, al comer, poco nos cuidamos de las leyes higiénicas. Atendemos solamente a satisfacer el gusto o el apetito.

Es fácil comprender sin embargo, que un niño, cuyo organismo se halla en plena formación, necesita nutrirse de modo más substancial que un adulto El cuerpo del último, no requiere más que un trabajo de conservación. A su vez, para mantener un perfecto equilibrio fisiológico, consumirá alimentos bien diferentes de los indicados para los ancianos para quienes gran número de productos comestibles se convierten en verdaderos venenos. A pesar de tales diferencias, se ve diariamente consumir platos iguales por toda la familia. El abuelo y el nieto, las más de las veces, ingieren las mismas carnes, verduras y pastas, por lo que resulta una mala alimentación para cada uno.

Sin grandes complicaciones de cocina, es muy fácil dar individualmente, aquello que la edad y el estado orgánico reclaman. Como la palabra régimen no significa siempre "enfemedad", más bien suele ser un preservativo de grandes dolencias, si se adopta conforme al temperamento y edad de las personas.

A menudo pescribe el médico un régimen, da una lista de "alimentos autorizados" otra rotulada bajo la denominación de "alimentos prohibidos" y aquellos se sazonan o se completan con estos, por la sencilla razón de que "no siendo el médico cocinero" no puede indicar la forma de preparación en los alimentos aconsejados.

Para el régimen vegetariano, que, sin ser absoluto es el de todos los viejos y de todos los intoxicados por una alimentación demasiado rica, hay centenares de platos que no requieren carne de ninguna especie.

Cuando la privación de carne es pasajera, se tolera sin esfuerzo alguno. Si se prolonga, resulta penosa cuando no se engaña el sentido del gusto con imitaciones que recuerdan vagamente el elemento animal.

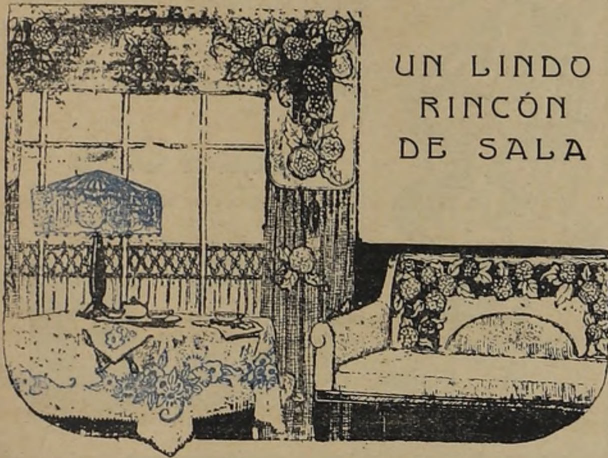
Compota de damascos verdes

Poned a hervir ligeramente en agua, con un poco de sal, una cantidad regular de damascos verdes y pinchados con un grueso alfiler. Por otra parte, haced un jarabe claro con azúcar blanco, en cantidad suficiente para que los damascos, ligeramente hervidos, naden en él complètamente. Terminad la cocción de los damascos en el jarabe; se consideran bastante cocidos cuando, al apoyar encima de ellos la cabeza del alfiler, penetra sin dificultad. Terminad la cocción. Escurrid los damascos en un colador; poned de nuevo al fuego el jarabe, que siempre es demasiado abundante y claro; añadidle el zumo de una naranja; echadle durante cinco minutos algunos bastoncitos de canela; volved a echar los damascos en el jarabe aromatizado y bastante reducido; después que hayan hervido un rato, metedlos en un tarro. Servidlos fríos.

"Salsa Villeroi"

Mézclense sobre el fuego manteca y harina; mójese con caldo; añádase jamón crudo, cortado muy fino, cebolla picada, hongos y un manojito de hierbas finas: se hierve durante veinticinco minutos; se pasa por el tamiz y luego se liga con yemas de huevo y crema de leche.

Hogar



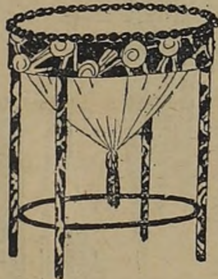
UN LINDO RINCÓN DE SALA

Se puede fácilmente realizar este lindo conjunto eligiendo al efecto un estilo y un dibujo determinado que se repite en las distintas piezas. La cubierta del respaldo del sofá es de género de hilo bordado: también puede ser de tejido de seda con las flores bordadas en blanco y las hojas en verde. La "cantoniere" de tela azul con aplicaciones de hojas verdes y flores blancas, está prolongada por dos caídas de tul filet con aplicaciones de motivos verdes y blancos. La pantalla se hace de "pongé" color limón velado de muselina de seda azul, con aplicaciones también en blanco y verde pálido. Los pequeños visibles en muselina, están adornados de "macramé". El mantelcito de thé de tela "bise" está bordado y terminado en un alto festón, y las servilletitas haciendo juego con el mantel. Las aficionadas a las labores de crochet, tienen en este conjunto, una oportunidad para aplicar con éxito el resultado de su labor paciente y de su gusto personal.

UN ALIADO DE LA MUJER

Hacer de un costurero, a la par de un elemento práctico, un utensilio elegante, es para la mujer de especial interés, ya que el costurero es uno de los útiles aliados de su actividad doméstica.

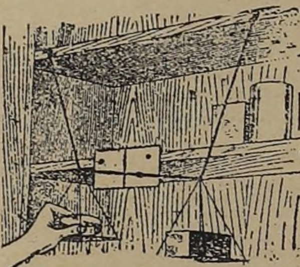
Hay muchos modelos de costureros que tienen la particularidad de ser armados a gusto, en el propio hogar. Este que representa el grabado, está formado por cuatro varas de madera que le sirven de piés pintados o revestidos de tela. Una banda de cartón, de ocho centímetros de ancho, por un metro y diez de largo, revestido de tela estampada en las dos caras forman la cintura de la mesa. Se fijan los piés a esta banda: un junco revestido de tela, puesto en forma de arco, se coloca en la parte baja de los piés.



Una bolsa de taffetas o de tela lisa se fija en el interior de la cintura, cuyo borde está guarnecido por un hilo de cuentas de madera muy unidas. Y el aparato resultará útil y lindo en su exterior, a la vez que muy práctico para ser llevado fácilmente al jardín o al "hall" allí donde prefiera instalarse su dueña, para dedicar los ocios que le deje el manejo de la casa, en alguna bonita labor de aguja.

COMO SE PUEDE CONSTRUIR UNA BALANZA

Muchas veces en la cocina, es necesario pesar ciertos ingredientes que deben usarse para las comidas o los postres. En las casas donde no existe una balanza, se calcula aproximadamente, con el resultado de que a veces se pasa el peso, y otras no alcanza al mismo. Instalando en la cocina un dispositivo como el que se ilustra en el grabado, no se tendrá naturalmente una balanza exacta, pero por lo menos servirá para sacar de apuros, bastante acertadamente en los casos en que sea necesario usar ingredientes pesados por cantidades. Los dos hilos de los platillos se fijan a clavos colocados en la parte alta. En uno de los platillos se coloca lo que se desea pesar y en otro el equivalente en las pesas.



Estos dos hilos se unen por un tercero que tiene un nudo en el centro. El movimiento de este nudo delante de un cartón blanco dividido en dos mitades, indica la cantidad y si el cartón se marca con las indicaciones de los diferentes pesos que se pongan en la balanza, se tendrá algo muy aproximado a las verdaderas balanzas.

LA HABITACIÓN DE UN ENFERMO

Es absolutamente necesario disponer en forma especial la pieza de una persona enferma. La salud del paciente depende, en gran parte de la regularidad y método con que se halla cuidada.

Para facilitar esta atención y simplificar el trabajo requerido, bueno es reducir los pasos inútiles, colocando bien al alcance, los objetos necesarios al enfermo.

Nunca como aquí se aviene aquella célebre máxima, de obtener el máximo de rendimiento con el mínimun de esfuerzo. De tal manera, el enfermo y quien lo asiste, salen siempre gananciosos.

El primer cuidado debe referirse a la cama. A fin de cambiarla con frecuencia y mantenerla bien higiénizada, conviene tener dos en la habitación. El enfermo descansa en una, mientras se arregla la otra.

Los elásticos serán blandos; los colchones duros y frazadas abrigadas, sin tener mucho peso. Un edredón o cubrepié y dos o tres almohadas completan el lecho, pues deben suprimirse los cortinados y doseles.

Cuando se trata de trasportar un enfermo grave de una cama a otra se arregla de manera que la cabecera de una, quede enfrente de los pies de la otra: se pasan los dos brazos bajo el paciente, levantándolo suavemente, se dá media vuelta y se le deposita en la otra cama. Deben, como es natural entibiarse las sábanas, para sustraer al enfermo la sensación de frío experimentada al abandonar su anterior posición.

Cuando no es posible trasladar al enfermo se cambian las sábanas, de la manera siguiente: se arrolla la sábana usada sobre el costado, bien próxima al paciente. Luego se arrolla la limpia, colocándola junto a la precedente para, finalmente, levantar ligeramente al enfermo tirar la pieza usada, y desenvolver la limpia que ha de remplazarla.

Igualmente con necesarias en el cuarto de un enfermo, dos o tres mesitas, recubiertas con servilletas blancas, renovadas diariamente.

Una de ellas, en la cabecera del lecho, sirve para contener el reloj, un vaso, y la porción prescripta.

Ningún otro medicamento está al alcance del que sufre.

Sobre la segunda mesa, colocada siguiendo la distribución del resto del mobilario, pero en sitio cómodo se hallará una palangana liviana, agua hervida, algodón hidrófilo en un frasco de vidrio, agua de Colonia, un termómetro, cucharillas, vasos etc.

La tercera se reserva para los objetos empleados por el médico, al escribir sus recetas, pudiendo prescindirse de ella, en caso de contar la casa, con un escritorio inmediato.

Para mantener la limpieza de esta habitación, no se deben usar jamás escobas ni plumeros que levantan el polvo. Más bien se emplearán trapos mojados, o escobillas de estopa humedecidas en aceite de cedro sobre el parquet.

Salvo a la bajada del lecho, las alfombras deben sacarse, y en caso de estar clavadas, cubrirse con linoleum.

SOBRE LA TUBERCULOSIS PULMONAR

La tuberculosis pulmonar, se ha constituído hoy por hoy, en uno de los enemigos más temibles de la familia humana. Esta contagiosa enfermedad se lleva la séptima parte del mundo civilizado sin respetar sexo edad ni condición social. Más de tres millones de personas mueren anualmente víctimas de ella.

Es justo hacer notar que una gran parte de los atacados se deben a sí mismo su estado ya por indolencia o ya por imprudencia.

El tratamiento de la tuberculosis, debe estar basado principalmente en la atención en aquellos medios que sean más eficaces para aumentar las fuerzas del enfermo: aire puro, ejercicio moderado y una buena alimentación. Tanto las personas que están propensas a contraer dicha enfermedad, como las que han sido atacadas deben en primer término, nutrirse bien. Aun cuando los propensos o atacados sienten generalmente cierta repulsión por los alimentos sólidos, puede esto remediarse fácilmente con el empleo del extracto de malta; este alimento líquido es de sabor agradable y se puede tomar en grandes cantidades sin peligros de trastornos; lo toleran tanto los ancianos como los niños. Debe emplearse un buen extracto de Malta, "El doctor Ulises Rodríguez Ramos, refiriéndose al Extracto de Malta Montevideana, manifiesta que supera en mucho a todos los similares conocidos a causa de su sabor agradable; se toma con gusto y se convierte en una necesidad en todas las convalecencias, en la debilidad general; en la pretuberculosis es un excelente fortificante, cuyo efecto sorprendente se pone rápidamente de manifiesto por un aumento de peso considerable y persistente.

LAS VIBRACIONES DEL ETER

EL AUDIÓN DE PILA SECA

Para facilitar la instalación de estaciones receptoras a los aficionados que se encuentran a distancias considerables de los pueblos donde se puede reponer la carga de su acumulador, o donde las vías de comunicación no permiten hacer viajes frecuentes, las principales fábricas norteamericanas de implementos para radiotelefonía han creado varios tipos de lámparas audión que presentan la particularidad de no requerir para la incandescencia del filamento sino una simple pila de un volt y medio.

Los aficionados que se encuentran en el interior del país, y que tienen dificultades con la carga de los acumuladores, han de ver en este nuevo elemento la realización de uno de sus sueños: el empleo del audión, prácticamente, en los lugares poco poblados.

Los aficionados que ya poseen estaciones receptoras con audión conocen ya todos los inconvenientes de los acumuladores.

En este país donde el acumulador recién se comienza a conocer, gracias a la divulgación de determinado tipo de automóvil provisto de arranque eléctrico, no está todavía en condiciones de prestar un servicio de reposición de carga, y si bien en algunos puntos este servicio comienza a organizarse, en los más es completamente desconocido.

El aficionado que habita en una estancia hasta ahora se veía obligado al transporte incómodo del acumulador, con su peso considerable y las consecuencias del ácido volcado, entregándolo en manos de personas inexpertas, que ignoran por completo el cuidado que requiere una batería de acumuladores para su buena conservación.

En cambio con los nuevos audiones de pila seca todos estos inconvenientes han desaparecido, y sólo es menester para el encendido del filamento de la misma una pila semejante a la empleada para las campanillas.

Monmentáneamente este tipo de lámpara es manufacturado por fábricas norteamericanas, existiendo tres tipos de las mismas:

La llamada "Aeriotron", fabricada por la Westinghouse Co.; la Western Electric, fabricada por la compañía del mismo nombre, y la De Forest, producto de la De Forest Telefone and Telegraf Co.

Las dos primeras son ya muy conocidas entre las aficionados, no ocurriendo igual con la última, que es completamente nueva en plaza, ignorándose sus características.

La razón que permite obtener de un filamento de tan reducido consumo una corriente de electrones capaz de ser semejante, si no superior, a la de las lámparas audión comunes, reside en el empleo de óxidos que sometidos a una elevada temperatura, presentan la propiedad de emitir éstos en una considerable proporción.

En los audiones comunes en que se emplean los filamentos de tungsteno los electrones se desprenden del mismo filamento metálico, aumentando la proporción de producción con el aumento de la incandescencia del mismo.

A fin de que la incandescencia sea tal que permita una corriente de electrones considerable, la tensión debe ser elevada, utilizándose filamentos gruesos para aumentar su duración.

Esto trae el inconveniente de que, siendo la resistencia menor, el consumo se hace mucho mayor con el consiguiente inconveniente de la poca duración de la carga de las baterías, especialmente en los receptores que emplean tres lámparas, una detectora y dos amplificadoras.

En cambio, en el audión de pila seca la incandescencia del filamento no se utiliza para la producción de electrones, sino para elevar la temperatura de los óxidos alcalino-térreos de que está recubierto para que de acuerdo con lo dicho anteriormente, se produzca una emisión de electrones semejante a la de la lámpara común.

Mientras que con los audiones de filamento de tungsteno se requiere una batería de 6 volts y el consumo varía de 0,7 a 1,1 de ampere, según el tipo de lámpara, lo que hace una energía consumida de 4 a 6,5 watts, con la lámpara de pila seca el consumo con una tensión de 1 ½ volts es de 0,2 de ampere o sea una energía de 3 watts.

El hecho de requerir un paso tan reducido de corriente es precisamente la razón que permite el empleo de la pila seca, que con este tipo de audión tiene una duración de 100 horas de funcionamiento continuo.

La lámpaara tiene un soporte distinto al de las otras que emplean 6 volts, para evitar que se coloquen en portalámparas para las mismas y se queme el filamento, pues empleando 6 volts y dejando intercalado el reóstato, la corriente es demasiado intensa, y si bien el audión puede continuar funcionando en esa condición, su duración disminuye considerablemente y no se obtiene el máximo de rendimiento desde el momento que generalmente su sensibilidad máxima se obtiene con un poco más de 1 volt.

La tensión de placa para estas lámparas empleadas como detectoras es de 22 volts, debiendo aumentarse hasta 30 o 35 para las mismas empleadas como amplificadoras, pues es importante hacer notar que, si para la detección son de una sensibilidad extrema, la amplificación se realiza con ellas sin ningún inconveniente, ya sea ésta de baja o de alta frecuencia.

Sin embargo, para amplificación de alta frecuencia es preferible el empleo de la Aeriotron, que siendo una lámpara de alto grado de vacío permite un rendimiento mayor.

Las caracteríeticas de estas dos lámparas son las siguientes:



Aeriotron: tipo W D II:
- tensión de filamento, 1, 2 volts
- consumo en el filamento, 0,25 ampere
- tensión de placa, de 22 a 35 volts
- corrientes de placa en miliamperes, 0,5
- tensión de reja, negativa, 1 volt
- impedancia, filamento placa, 20.000 ohms
- constante de amplificación, 6.

Western Electric: tipo 215 A:
- tensión del filamento, 1,1 volts
- consumo del filamento, 0,25 ampere
- tensión de placa, 22 a 35 volts
- corriente de placa en miliamperes, 0,5
- tensión de reja, negativa, 1.15 volts
- impedancia, filamento placa, 25.000 ohms
- factor de amplificación, 6.5

Las características de estas lámparas permiten utilizarlas en reemplazo de cualquier otra sin necesidad de requerir cambio alguno, salvo la resistencia de reja, cuando se emplean como detectoras.

PROMESAS Y SONRISAS

Aquí, en Montevideo, hubo dos revistas de radiotelefonía. Las dos revistas, una del señor Paradizábal, la otra de la "General Electric", dejaron de aparecer por indiferencia de los aficionados.

Los aficionados son unos tipos muy originales. Ellos gritan que parece mentira que nadie se preocupe de radio, que no haya publicaciones que sobre radio traten, que no se les dé importancia. Nosotros hemos fundado esta página. "MUNDO URUGUAYO" ha querido comprobar la sinceridad de los aficionados. Y al cabo de tres meses de sacar semanalmente la página podemos comprobar que solo el señor don Enrique Legrand nos ha enviado una colaboración. Y ya están retratados de cuerpo entero los aficionados al radio en Montevideo.

¡Ah, y cuidado que uno se equivoque en una leyenda, o en un circuito!... Todos se juntan para corregir y criticar. Pero no se separa uno y dice: "voy a hacer algo". *Reóstato* ha solicitado colaboraciones. *Reóstato* se ha preocupado de ir a visitar personalmente a quienes pueden colaborar con algo interesante. Muchas promesas, muchas sonrisas, muchas ganas de ayudar, pero en resumidas cuentas sólo el señor Legrand ha respondido a nuestra solicitud.

Es pues, el señor Legrand, el mejor aficionado de Montevideo.

Aquí hay un loco prejuicio acerca de lo que se entiende por escribir. Los aficionados han creído que nosotros les pedíamos un cuento, un poema o un drama en tres actos. ¡Nada de eso, queridos amigos nuestros!... Nosotros queremos que la sección de radio la hagan los aficionados al radio. Y es muy natural nuestro deseo. Como el comercio lo hacen los comerciantes y la cura de los enfermos los médicos.

Reóstato no puede estarse todo el día con los auriculares metidos en las orejas para enterarse de cuanto pasa en el aire. *Reóstato* tiene sus ocupaciones, y la página de radio la hace por mero "sport", de puro patriota. Y entonces puede decirse que el señor Legrand y "*Reóstato*" son los dos aficionados que, desde MUNDO URUGUAYO han hecho algo en beneficio del radio.

Esto se lo decimos hoy a los aficionados con amistoso acento-. Es doloroso que haya tal indiferencia que en verdad no es indiferencia sino haraganería. Las cosas hay que llamarlas por sus nombres, queridos aficionados amigos. *Reóstato* espera que después de ésto la página de radio recibirá el impulso de ustedes. Y al señor Enrique Legran nuestro aplauso y nuestro agradecimiento.

ACERCA DE LOS BAROMETROS EMPLEADOS EN T. S. H.

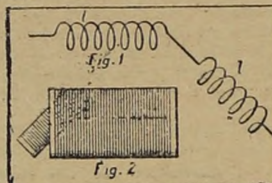
Los variómetros se componen de dos bobinas de self-inducción, colocadas en serie (fig. 1), de las que una es movible en relación a la otra. Es fácil, cambiando las posiciones relativas de las dos bobinas, hacer variar la self-inducción mutua entre las mismas. La self-inducción total varía entonces de una manera continua, sin que tenga lugar el desplazamiento de los contactos.

En efecto, se demuestra que el coeficiente de sef-inducción es L igual 1 más 1' más menos 2. M donde 1 es la self-inducción de una de las bobinas, 1' la self-inducción de la otra bobina y M el coeficiente de inducción mutua de las dos bobinas.

El signo que debe tomarse es el signo más, cuando los campos magnéticos creados por las dos bobinas se agregan; el signo — cuando los campos magnéticos se separan.

El aparato más corriente se compone de dos bobinas, una de las cuales puede girar con relación a la otra 180° (fig 2).

Se pasará así por todos los valores, desde 1 más 1' más 2 M hasta 1 más 1' menos 2 M.



Queda siempre en el circuito un mínimo de self-inducción llamado self-muerta. Este es un inconveniente bastante serio del variómetro.

Para construir un variómetro se calculará pues, la self-inducción total máxima y la self-inducción total mínima que ha de emplearse en un circuito para realizar un intervalo de longitudes de onda, dada Esto permitirá determinar fácilmente la self-inducción 1 que habrá que dar a cada una de las bobinas, las dimensiones de las bobinas, el número de espiras, etcétera.

(Continuación de la pág. 9)

de hechos ignorados hasta ahora. Nuestro método ha tenido por resultado en todos los ensayos la producción de oro, pero no siempre en las mismas cantidades.

Las cantidades de oro producido por este procedimiento oscilan entre un centésimo y un milésimo de milígramo, cantidades inmensamente pequeñas, producidas mediante el empleo de recursos costosísimos. La producción de un kilógramo de oro por nuestro método constaría 20 millones de marcos, esto es, unas mil veces más que el valor actual del oro en el mercado. Por ahora pues, el descubrimiento carece en absoluto de valor económico. Pero su trascendencia científica es enorme. Recuérdense los seculares esfuerzos de los alquimistas y de tantos ingenios que en la antigüedad se propusieron producir el metal precioso. La importancia científica del descubrimiento, lo repito, es inmensa, el valor económico es nulo, porque según las experiencias realizadas ni el coste ni la cantidad producida permiten pensar en explotar comercialmente el método.

MOSQUILLA Y SU PERRO
ENTRE LOS PIELES ROJAS

(Continuación del núm. anterior)

—Dentro de dos horas estaremos en el país de los peligros; es necesario que entonces ustedes me presten su ayuda mejor de como lo hicieron hace poco en la aventura del asno.

—Pero ¿es que será preciso atacar otra vez? — preguntó espantado el viejo rico.

¡Atacar y vencer! — dijo Mosquilla dando un puñetazo sobre la mesa; y prosiguió con voz misteriosa, para infundir mayor terror a sus oyentes: — Atacar y vencer, para no ver cortadas nuestras cabezas, con destino a ser disecadas como los pájaros de los museos, y colgadas del cinturon de algún jefe de tribu salvaje.

Al oir esta macabra descripción, los dos viajeros se quedaron pasmados, con la comida en la boca; al rico, del susto, se le atragantó un garbanzo, y por poco se ahoga; el pobre cazador, terriblemente mareado, empezó a exhalar ayes lastimeros.

—Pero ¿qué le pasa a usted? — preguntaron todos.

El pobre, aturdido, con las dos manos en el vientre gritaba:

—¡El estómago! ¡El estómago! ¡Que me han metido una cabeza en el estómago!

Trabajo costó tranquilizarle, con un tazón de hierbas amargas y una copa de ron azucarado.

Mosquilla pensaba que de este modo les preparaba para la posible lucha, y en esta confianza, cuando, vuelta la serenihad, pudieron atender de nuevo a sus palabras, prosiguió la lección, contándoles que aquella misma posada en que se encontraban, era una guarida de malhechores, y que cada noche acaecían en ella pendencias y crímenes espeluznantes, para acabar suplicándoles que, el que no estuviera dispuesto a seguir sus órdenes en todo momento, se quedara allí a dormir, pues él no le podía llevar en su compañia.

Ante la perspectiva de quedarse solos y desamparados en aquella lóbrega posada, los dos viajeros, llenos de terror, pero resueltos a todo por la fuerza, prometieron a Mosquilla seguir puntualmente sus consejos y le juraron obediencia como a su jefe y general.

Entonces nuestro hombre, muy serio, subiéndose a la silla, dijo solemnemente:

—Acepto gustoso vuestro juramento, y yo, por mi parte, os prometo mi protección y amparo. Cuando llegue el caso, todos recibiréis mis órdenes.

Calóse airosamente el sombrero y gritó:

—¡En marcha!

Montaron de nuevo en la diligencia y siguieron el camino. Tom ahora había dejado el puesto de postillón para sentarse al lado de su amo en le pescante, al objeto de poder recibir mejor las órdenes que éste le diera.

Nadie sabe lo que, durante una hora larga de marcha, Mosquilla dijo a su perro; pero, por lo que después se verá, es evidente que le dió un completo plan de defensa, tan lleno de gracia y de ingenio, que el mismísimo César, el Emperador, hubiera envidiado.

Por fin, Mosquilla paró el tiro cerca de una fuente, donde, después de refrescar, les mandó alinear a todos delante de él y les habló de esta manera:

—Amigos míos, ha llegado el momento. Es de esperar que muy en breve seamos atacados por los rojos pobladores de este país inhospitalario; la victoria es segura si la disciplina impera entre nosotros. Piense cada uno que su particular falta comprometería la vida de todos; y por el bien de los demás, que es por lo que más satisface trabajar en este mundo, aténgase en un todo a mis intrucciones.

Al oir estas palabras, el viajero rico, el viajero pabre y Tom, muy conmovidos, saludaron militarmente en señal de ciega obediencia.

Y prosiguió nuestro hombre con tono imperativo:

—El equipaje será vaciado en el fondo del coche, y las canastas vacías serán dejadas en el techo en espera de mejor empleo. El dinero y las joyas que llevamos encima, serán depositadas en los bolsillos del pobre cazador que nos acompaña. Las pocas armas que poseemos, serán escondidas cuidadosamente debajo de los asientos. Nadie hará resistencia al ser prendido y registrado, y aceptará la suerte que nuestros enemigos le deparen sin cuidarse del paradero de los demás compañeros. A la primera señal de ataque, todos pondrán sus brazos al aire.

Después entregó el látigo y el sombrero al viajero pobre, y, dirigiéndose al rico, dijo con misterio:

—Ustedes dos son, desde este momento, los únicos ocupantes del coche, y, como tales, dirigen el tiro.

Atónitos y espantados habían escuchado nuestros viajeros las extravagantes órdenes de Mosquilla; pero era tal la fuerza de convicción de que éste las investía y el sentido imperativo con que las dictaba, que, sin balbucear esta vez protesta alguna, se lanzaron a cumplimentarlas.

Y se vaciaron los equipajes en el fondo del coche.

Y todo el dinero, y las joyas del rico pasaron al bolsillo del pobre harapiento.

Y las armas fueron escondidas debajo de los asientos.

Y los dos viajeros ocuparon la delantera dispuestos a guiar el tiro.

En tanto que todo esto se realizaba, Mosquilla, provisto de una pequeña cuerda, se había escondido debajo del asiento del pescante, mientras Tom, ni corto ni perezoso, cumpliendo las secretas órdenes que había recibido, se subía al techo del coche, acurrucándose detrás de unos bultos para no ser visto. Cuando estuvo a punto y cada cual en su puesto, continuó la marcha.

En su vida el pobre cazador había guiado un caballo; pero, como la ocasión hace al hombre, con las instrucciones que desde debajo del asiento Mosquilla le daba, consiguió seguir más de tres leguas adelante sin percance apreciable.

Caía la tarde, y ya el crepúsculo comenzaba a teñir de púrpura las nubes, cuando, de pronto, en unos cercanos peñascales resonó una descarga.

Los dos viajeros quedaron petrificados de espanto, los caballos llenos de buen sentido, se pararon.

En lo alto de las rocas, tres fieros pieles rojas asomaban la cabeza coronada de plumas.

—¡Brazos al aire! — gritó una voz espantosa. Los dos viajeros levantaron los brazos obedientes como dos autómatas y los foragidos descendieron en dirección al coche.

El tiempo que tardaron en llegar, lo aprovechó Mosquilla para hacer, en voz baja y desde debajo del asiento, sus últimas recomendaciones a los improvisados cocheros.

¡Animo, señores! ¡Nada hay que temer! ¡Mucha serenidad! Y sobre todo, que ni a Tom ni a mi nos descubran; pues, si nos descubren, estamos perdidos.

El capitán de aquellos bandoleros, llamado Grantragón, era el jefe de la tribu cercana, y, como tal, ceñía en su frente un gran penacho de plumas multicolores, que, según los fanáticos de aquellos pueblos, infunde virtudes sobrenaturales a los que lo visten. Un extravagante collar de colmillos de fieras pendía sobre su pecho, y unos brazaletes de oro muy relucientes indicaban su categoría.

Al llegar a la diligencia, los tres bandidos mandaron descender a todos, y, como vieran que los únicos que obedecían eran los de la delantera, comenzaron a temer añagaza, y, mientras el uno maniataba a los improvisados cocheros, los otros dos registraban el interior del coche.

—Por aquí sólo hay ropa, — decía Grantragón, revolviendo el equipaje vaciado.

—¿Dónde estará el dinero? —



respondía Gomanegra que era su ayudante.

—¿Oís? — gritó de pronto el capitán. — Aquí hay alguien que gime, y sobre mis narices gotea agua o vino.

Gomanegra volvió al trabajo con nuevos bríos, y, después de revolverlo todo inútilmente, dijo:

—Mi capitán. Por mi cabeza, que no hay alma viviente dentro del coche.

—¡Por las barbas de mi abuelo! Juraría que oí un suspiro, y que en el techo hay alguna vasija que se vacía. A lo qué respondió Gomanegra:

—A buen seguro, mi amo, que en el techo habrá vino, pero aquí no hay nadie; lo certifico.

El capitán tenía razón; algo se había oido y del techo goteaba, en realidad, un líquido. Era que, acurrucado en su escondite el pobre Tom, al vislumbrar la trampa combinada por Mosquilla, no se había podido contener, ni la risa, ni aquella urgente necesidad que a veces la acompaña.

Desengañados, por fin, de sus pesquisas, los ladrones pasaron a registrar a los dos presos; y el capitán Grantragón, después de echarles la vista encima, dijo:

—No perdáis el tiempo con el miserable cochero, amigos míos; harto se vé que no lleva con que recompensarnos; registrad a ese otro, que es quien puede pagarnos el trabajo.

Y los energúmenos registraron al rico, y, tal como lo había prevenido el avispado Mosquilla, encontraron todos sus bolsillos enteramente vacíos.

Encolerizado entonces Grantragón se dirigió al joyero, diciendo:

—Aun cuando eres previsor y viajas sin dinero, caro ha de costarte el habernos hecho así perder el tiempo, y no te he de soltar hasta que tu familia me envíe, por tu vida, un buen rescate. ¡Aquí, mis hombres! Aseguradles, bien atados en la trasera del coche, y ¡andando para casa! Ya que no hay dinero, nos quedaremos con los caballos, el coche y la gente.

Ataron los viajeros a la plataforma de detrás; subió el capitán al pescante; los dos ladrones se sentaron en el interior, y siguieron adelante por la carretera. Desde debajo del asiento, Mosquilla, siempre ojo avizor, estaba esperando la oportunidad para completar su victoria, que, como se va a ver, con todo lo sucedido ya, resultaba casi asegurada.

Y la oportunidad se le ofreció en el momento en que el capitán Grantragón se sentó en el pescante para dirigir personalmente la diligencia.

Por algo se había él escondido en lugar tan incómodo y estrecho, y por algo se había llevado con él aquella misteriosa cuerdecita.

En efecto las piernas del nuevo cochero caían ahora verticalmente ante los ojos de nuestro hombrecito, y se prestaban admirablemente a ser atadas con disimulo desde el escondite. Sólo era cuestión de trabajar con maña, para no ser descubierto antes del momento decisivo. Pero a maña en el trabajo nadie ganó jamás a nuestro Mosquilla; y esta vez, con especialísima habilidad supo combinar el nudo corredizo y pasarlo alrededor de los tobillos del piel roja sin necesidad de tocarlos, hasta que, asegurado perfectamente el resultado, bastara tirar de la cuerda para que el gran bandido viniera a quedar, como un lobo en el cepo, por sus piés, engañado, preso y sometido.

Y así sucedió con precisión admirable, como se va a ver en la detallada descripción del ataque.

Desde que la diligencia había reanudado el camino, el astuto Tom, dándose cuenta de todas sus responsabilidades, y cumpliendo con



precisión las órdenes recibidas de su experto general, había dejado su escondite, y, agachado cautelosamente, sacaba la cabeza por el alero del techo con los ojos fijos en el lado del pescante que se le había indicado.

Cuando Mosquita tuvo preparada por completo la trampa del nudo corredizo, sacó la mano por el lado del coche, que era la señal convenida; el perro entonces se dirigió a la toldilla delantera. De pronto salta, aullando, a la cabeza del cochero. Al recibir el inesperado golpe, éste se levanta sorprendido. En el mismo instante, tira de la cuerda Mosquilla desde debajo del asiento, y Grantragón, perdiendo el equilibrio, va a caer colgando sobre la grupa de los caballos. Al oir aquella algarabía, los dos ladrones del interior abren las puertas para saltar a un tiempo, pero Mosquilla, más listo que una lagartija, toma el mando de los caballos y arremete tan rápida carrera, que los dos, al empuje inesperado, ruedan por el polvo, sin sentido.

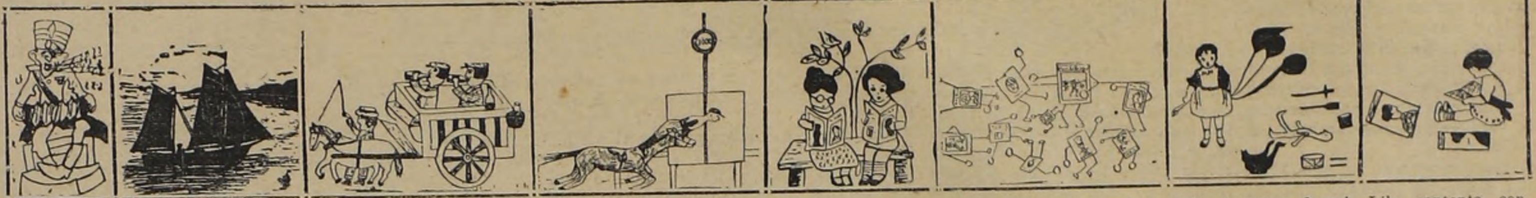
Someter a los caídos, fué trabajo ligero; basta anotar que, con la sorpresa, todos habían quedado desarmados y que Tom, en menos de un minuto, deshizo con los dientes las ligaduras de los dos viajeros presos en la trasera, lo cual les permitió tomarse la revancha con la ofensiva.

Los cestos del equipaje vacíos sirvieron para guardar a los tres presos, después de maniatados convenientemente y despojados de sus especiales atavíos salvajes.

Continúa en el próximo número.

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un oncurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



Humbertito por Victorio Sannotti Edad 12 años — "Pronto para la pesca" por Carlos León, Edad 12 años — ¡¡Qué gente lleva mi carro!!... por Carlos Alfonso y Pallarés Edad 9 años — Cuando ganará mi hermanito a las carreras, por Nereo Brian Edad 9 años — "Alegres camaradas", por Víctor Parma. Edad 11 años — "Entre revistas", por Luis Alberto Etchepare Edad 12 años — "Mis juguetes favoritos", por Leonel Tosi Edad 7 años — Lila contenta con *"Mundo Uruguayo"* por Brenda Risso Edad 11 años.

Pasatiempos

COMPRIMIDO

PERRO PLANTAS

Métome en todo.

JEROGLIFICO

1000

500 111 500

Salamandra.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Don Juan Tenorio

RUBOR

Adonai.

CHARADA

A Silfo, retribuyendo.

Ninfa fantástica, que por los aires [vagas.
dime gentil, ¿cuál es la incierta ruta
que en *total* me señalas?
Dos temas que mi *prima tres* con [cuart
desfallezca, *tres* temor arredre.
La muerte *dos* me asusta
y la desesperanza amiga
siempre fué de Intrusa
Prima final con altivez todo peligro.
por eso voy sin ruta como dices
Dos sé si encontraré por mi camino [amigos.
el dolor me acompaña, el dolor es [conmigo.

Intrusa.

COMPRIMIDO

A El Conde Félix.

CÁNCER

Amalia (Pocitos).

JEROGLIFICO

UNA LETRA ABRIÓ CASA
DE COMERCIO

El conde Félix.

COMPRIMIDO

ANA

Violeta I y Robin Hood.

CHARADA

A La plus petite.

Cuarta tres, ¡Oh señor! *una segunda*
para volar hacia el eterno espacio
de donde el sol nuestra miseria inunda
con su luz de turqueza y de topacio.

Quiero llegar hasta tu solio santo
para ver a mi *un fin*, hada querida
a la que *prima tercia* tanto, tanto,
a la que lloraré toda mi vida.

¿Qué vale el mundo, que impórtame [el vivir
si en mí todo es hielo, si ha muerto [mi amor?
Deshoja el Destino mi pobre ideal
tal como el otoño a la hermosa to- [tal...

Italia.
(San José).

INTERCALACION ANAGRAMATICA



Apolo.

COMPRIMIDO

MAÑO

Uruguaya del Este.

INTERCALACION COMPRIMIDA

PLOIOOMO

Armando Lios.

COMPRIMIDO

IO

Artagnan.

COMPRIMIDO

R

El Conde de Montecristo.

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7
2 6 4 2 3 7
2 4 5 6 7
5 3 4 7
4 5 6
3 7
1

1. Joya. 2. Nombre. 3. Apellido. 4. Nombre. 5, Verbo. 6, Nota. 7, Consonante.

Ana Bolena.

COMPRIMIDO

A Virgilio y Cicerón

POTRO

Alice. (Pocitos).

ANAGRAMA

PILLO UN MAPA - MOLINO

Te ofrezco a tí lector,
hispano americano un escritor.

Stella di Savoia.
(Florida).

CHARADISTICO

2.ª 4.ª	4.ª 2.ª
Adjetivo	*Verbo*

1.ª 2.ª 3.ª
Geográfico

1.ª 2.ª 3.ª 4.ª
Gladiador

Athos.

ANAGRAMA

A La Sulamita.

SUMAD

Mudando el orden
de estas letras
podrán encontrar
celebrado poeta

Siremo.

ANAGRAMA

EL DORA LA PILETA

Apolo dora la gran pileta americana que linda a un país y su patria hermana.

Sesostris.
(Unión).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Apolo.

COMPRIMIDO

Al simpático Otrebor A.

LA

Don Juan Tenorio.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

ROSA

Venus.

TRIANGULO NUMERICO

5
9 8
3 7 1
5 6 7 1
5 4 2 7 6
9 1 3 8 9 6
9 8 3 9 1 8 9
5 1 9 7 4 9 6 2
1 2 3 4 5 6 7 8 9

1, Consonante. 2, Nota. 3, Luz. 4, Animal. 5, Nave. 6, Denigrante. 7, Verbo. 8, Verbo. 9, Hombre célebre.

Corita de R.

SOLUCIONES DEL Núm. 299

Al *Jeroglífico comprimido de Wallace Reid*: Sostener una apuesta. Al *Anagrama de Michito*: Testamento. Al *Jeroglífico comprimido de Don Juan Tenorio*: Te beso. Al *Anagrama de Apolo*: Manuel de la Cortina. Al *Comprimido en figura, de Atahualpa*: Sólido. A la *Frase hecha de Alice y Otrebor A.*: (salió equivocado). Al *Anagrama de Perlette*: Ni así poder. A la *Charada de Métome en todo*: Caramelo. Al *Jeroglífico comprimido de Fénix*: Uno tras otro. A la *Frase interpretativa de Liropeya y Nerón*: De mayor a menor. A la *intercalación de Wallace Reid*: El Etna Al *Charadístico de Dolora* (Unión): Condecorado. Al *Enigma de Set-Tifón*: La espada. Al *Comprimido de Don Juan Tenorio*: Maratón. Al *Jeroglífico comprimido de Sesostris*: La mina dá yeso. Al *Jeroglífico comprimido de Uruguaya del Este*: Tu rima encanta.

CORRESPONDENCIA

Stella di Savoia. — Recibí su magnífica remesa. Se publicarán. Retribuyo sus afectuosos saludos.

Horacio. — Queda incorporado a la falange ingeniosa. Veré de complacerlo.

Perlette. — Muy interesantes sus trabajos. Llegan a tiempo.

Chiquita. — Es Vd. muy bondadosa. Agradezco su donativo.

Alice y Otrebor A. — Tienen Vds. razón; quizás haya algo de eso, pero no ha habido mala voluntad.

Siremo y Apolo. — Bien pensado. Es una manera originalísima de aprovechar los días... de fiesta.

Armando Lios. — Interesantísimo su acertijo. Se publicará oportunamente.

Raffles. — Como verá acertó todas las soluciones. Envíe los juegos de su "invención".

Fátima. — Lo mismo que a Horacio. Sus trabajos malgré su sencillez, revelan originalidad. Envíe más. Retribuyo sus saludos.

Esactilde. — El canasto, que yo sepa, no sabe rezar. ¿A título de qué entona Vd. el "mea culpa"?

Dolora. — Enterado. Se hará la corrección que propone.

El duque de Chimischurri. — Persevere. Empieza bastante bien. Veremos como continúa.

Héctor. — Su charada se publicará. Agradezco su gentileza, y estimaría que al volver de Stambul me trajese confititos.

Faraón. — Se publicarán.

Violeta de los Alpes, La divina Eulalia, La Sulamita, Actea, Gitanilla, Lohengrin, Hamlet, Domardo, Bernardo del Carpio, Rita Reforti, San Juan Bautista. — En esta casa se les recuerda siempre con cariño. Me hago intérprete de los deseos de todos los colaboradores de esta sección en el sentido de que los frutos de vuestro reconocido ingenio ocupen un lugar preferente en esta página. A ellos uno los míos particulares.

Mandolo.

DIBUJOS PREMIADOS

Han resultado premiados, de acuerdo con las bases de este concurso, los dibujos correspondientes al mes de Setiembre que llevan por título: "Morrongo tomando la leche" por César López Pereira; "Hacia el país de las maravillas" por Roberto Sánchez; "Mi chalet en Malvín" por Jorge Halty; "¿Se enamoró de mí el príncipe?" por Rosita Pellegrini; "La llegada de nuestros campeones, por Artigas Nicolás Pages. Los chicos cuyos trabajos han resultado premiados pueden pasar por la redacción de *"Mundo Uruguayo"* a recoger los premios, justificando previamente su identidad.



Notas diversas de la semana última



Dos interesantes grupos de niñas y niños que tomaron parte en el festival realizado últimamente en la Plaza de Depostes Número 1, conmemorando el 6.° aniversario de la fundación del Club "Olimpia"



El doctor Gabriel Terra, primer titular de las listas batllistas pronunciando su discurso en la Convención de su Partido



Sta. Olga Galimberti rodeada de un núcleo de sus amiguitas que fueron a saludarla con motivo de su cumpleaños



Aspecto que ofrecía la sala del Teatro Royal durante la reunión de la Convención del Partido Colorado Batllista convocada para tomar el juramento de práctica a los candidatos recientemente proclamados para el Consejo Nacional de Administración

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI